

*«¡Ay, patria mía!»*

*la nación  
ecuatoriana en el  
discurso de la prensa*

---

*Lourdes Endara  
Tomaselli*



UNIVERSIDAD ANDINA  
SIMÓN BOLÍVAR  
Ecuador



ABYA  
YALA



CORPORACIÓN  
EDITORIA NACIONAL



«¡Ay, patria mía!»  
*la nación ecuatoriana en el discurso de la prensa*

SERIE   
*Magíster*  
VOLUMEN 42

UNIVERSIDAD ANDINA SIMÓN BOLÍVAR, SEDE ECUADOR

Toledo N22-80 • Teléfonos: (593-2) 255 6405, 250 8150 • Fax: (593-2) 250 8156  
Apartado postal: 17-12-569 • Quito, Ecuador  
E-mail: [uasb@uasb.edu.ec](mailto:uasb@uasb.edu.ec) • <http://www.uasb.edu.ec>

EDICIONES ABYA-YALA

Av. 12 de Octubre 1430 y Wilson • Teléfonos: (593-2) 256 2633, 250 6247  
Fax: (593-2) 250 6255 • Apartado postal: 17-12-719 • Quito, Ecuador  
E-mail: [editorial@abyayala.org](mailto:editorial@abyayala.org)

CORPORACIÓN EDITORA NACIONAL

Roca E9-59 y Tamayo • Teléfonos: (593-2) 255 4358, 255 4558  
Fax: (593-2) 256 6340 • Apartado postal: 17-12-886 • Quito, Ecuador  
E-mail: [cen@accessinter.net](mailto:cen@accessinter.net)

Lourdes Endara Tomaselli

**«¡Ay, patria mía!»**  
*la nación ecuatoriana en el discurso de la prensa*



UNIVERSIDAD ANDINA  
SIMÓN BOLÍVAR  
Ecuador



ABYA  
YALA



CORPORACIÓN  
EDITORIA NACIONAL

Quito, 2003

«¡Ay, patria mía!»  
*la nación ecuatoriana en el discurso de la prensa*  
Lourdes Endara Tomaselli

SERIE   
*Magíster*  
VOLUMEN 42

Primera edición:  
Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador  
Ediciones Abya-Yala  
Corporación Editora Nacional  
Quito, octubre 2003

Coordinación editorial:  
*Quinche Ortiz Crespo*  
Diseño gráfico y armado:  
*Jorge Ortega Jiménez*

Cubierta:  
*Raúl Yépez*

Impresión:  
*Impresiones Digitales Abya-Yala,*  
*Isabel La Católica 381, Quito*

ISBN: Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador  
9978-19-001-5 (serie)  
9978-19-070-8 (número 42)

ISBN: Ediciones Abya-Yala  
9978-04-700-X (serie)  
9978-22-346-0 (número 42)

ISBN: Corporación Editora Nacional  
9978-84-250-0 (serie)  
9978-84-337-X (número 42)

Derechos de autor:  
Inscripción: 018698  
Depósito legal: 002514

---

Título original: *La nación ecuatoriana: discursos en la prensa en medio de la crisis*  
Tesis para la obtención del título de Magíster en Estudios Latinoamericanos  
Programa de Maestría en Estudios Latinoamericanos,  
mención en Estudios de la Cultura, 2001

Autora: *Lourdes Endara Tomaselli*. (Correo e.: [lendarat@interactive.net.ec](mailto:lendarat@interactive.net.ec))

Tutora: *Catherine Walsh*

Código bibliográfico del Centro de Información: T-0207

---

# Contenido

Introducción / **11**

## *Capítulo 1*

**Nación e identidad nacional: una aproximación al debate / 29**

1. Qué es una nación / **29**
2. La identidad nacional / **36**
3. Los medios de comunicación y la construcción de la identidad nacional / **42**

## *Capítulo 2*

**La nación en el discurso de la prensa / 49**

1. El contexto nacional / **51**
2. Cómo es el Ecuador / **66**
3. Quiénes aman a la patria / **75**
4. La coyuntura histórica como constructora de sentidos / **83**

## *Capítulo 3*

**Una patria ajena con unos hijos desastrosos / 89**

## *Anexos*

**Conformación de la muestra / 95**

Bibliografía / **109**

Universidad Andina Simón Bolívar / **111**

Títulos de la Serie Magíster / **112**





*A Camila,  
por su amor a nuestra patria*



*Amada mía, querida mía, ¡ay, patria mía!  
De tumbo en tumbo, se pierde el rumbo de la alegría.  
¡Vamos arriba! Que no se diga que estás llorando,  
que tus heridas mal avenidas se irán curando,  
defiende tu derecho a la vida  
y juntos seguiremos cantando.*

ALBERTO CORTEZ,  
CANCIÓN DE AMOR PARA MI PATRIA.



# Introducción

«Creo que hablar de identidad nacional es una cosa bien difícil. A mi se me escapa mi identidad personal todos los días y tengo que hacer grandes esfuerzos para parecerme un poco a mi mismo, que es igual que parecerme a nadie... Presumo que las fronteras en América Latina son meras líneas políticas convencionales. Hay, desde luego, matices diferentes, pinceladas, aspectos exteriores que constituyen variaciones sobre el mismo gran tema latinoamericano... Pienso que la identidad es determinada por una confluencia emotiva más que ideológica. La identidad es el punto en que se reúnen nuestras emociones, el lugar en que nos parecemos hasta confundirnos. Es el producto de sucesos, de vivencias, de experiencias vitales y de tendencias comunes».

Jaime Sabines, *La identidad de los Antiguos Sueños*, 1988.

Toda sociedad, independientemente de su extensión geográfica, complejidad económico-social o estructura política requiere –para poder reproducirse– tener un recurso que permita a sus miembros reconocerse como parte de esa comunidad. Este recurso es la identidad colectiva, que se construye a partir de una serie de referentes simbólicos a los que se les dota de un carácter aglutinador a la vez que diferenciador.<sup>1</sup> Al respecto Tomás Pérez Vejo dice que: «La conciencia de una identidad grupal, de diferenciación entre un ‘ellos’ y un ‘nosotros’, quizás sea tan antigua como la propia conciencia social. Toda percepción del ‘otro’ como diferente, ya sea por aspecto físico, forma de vestir, idioma, etc., conlleva la idea de un ‘nosotros’ más o menos estanco».<sup>2</sup> Estos referentes pueden ser situaciones objetivas que realmente mar-

1. Cfr. Lourdes Endara, *El marciano de la esquina*, Quito, Abya-Yala, 1997.

2. Tomás Pérez Vejo, *Nación, identidad nacional y otros mitos nacionalistas*, Oviedo, Ediciones Nobel, 1999, p. 43.

can una diferencia (como el hablar una lengua propia) o elementos subjetivos a los que se les otorga esa condición diferencial (como el ‘carácter’ específico de un grupo) frente a un ‘otro’, del cual es necesario distinguirse porque con él se disputa –real o simbólicamente– un espacio geográfico, una manera de comprender la realidad, el dominio sobre ciertos recursos, o la misma capacidad de ejercer el poder sobre sus miembros. A decir de Sánchez Parga:

Las identidades se fundan en un sistema de identificaciones diferenciales, pero sólo se construyen plenamente en el reconocimiento de y por ‘el otro’. Es la relación de reconocimiento, la que produce identidad. En otros términos, la cuestión del ‘otro’ aparece como constitutiva de toda identidad, definiendo así su carácter relacional.<sup>3</sup>

La identidad colectiva, es una construcción social que permite delimitar un espacio simbólico, dentro del cual quienes pertenecen a él se conciben y son concebidos como miembros de una comunidad, de un ‘nosotros’, diferentes u opuestos a quienes pertenecen a otras comunidades, ‘los otros’.<sup>4</sup> Esta identidad se expresa a través de prácticas discursivas, elaboradas por los distintos actores y miembros de la colectividad, difundidas mediante un sinnúmero de canales,<sup>5</sup> e incorporadas a la mentalidad colectiva como una certeza de pertenencia a esa comunidad.

Las naciones son una forma específica de estructuración de la sociedad, que mantienen como principio integrador de sus miembros un imaginario acerca de lo que constituye el ser nacional. Este imaginario, para cumplir su fin, requiere ser hegemónico, es decir que debe ser lo suficientemente legítimo entre sus miembros para que ellos asuman «el sometimiento de la comunidad imaginada de la nación»,<sup>6</sup> dado que, como señala

3. José Sánchez Parga, «Producción de identidades e identidades colectivas», en José Sánchez Parga, y otros, *Identidades y sociedad*, Quito, CELA / PUCE, 1992, p. 25.
4. «Este proceso social y psicológico, decíamos, se construye a través del proceso de confrontación con los otros; sin embargo, no es todo el sistema sociocultural el que se confronta con el ajeno. Son solo ciertos elementos los que intervienen en ese juego de ver y ser vistos, juzgar y ser juzgados, valorar y ser valorados. Cada sociedad y en cada momento histórico, selecciona social e inconscientemente aquellos elementos del sistema que marcarán la frontera entre ‘nosotros’ y ‘los otros’», Endara, *op. cit.*, p. 19.
5. Dentro de los canales privilegiados en las sociedades contemporáneas están los medios de comunicación masiva y, a pesar de su crisis, el sistema de educación. Cfr. Benedict Anderson, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993; Endara, *op. cit.*; Jesús Martín-Barbero, «Culturas populares e identidades políticas», en Calandria, eds., *Entre públicos y ciudadanos*, Lima, Calandria, 1994.
6. Sara Radcliffe y Sally Westwood, *Rehaciendo la nación. Lugar, identidad y política en América Latina*, Quito, Abya-Yala, 1999, p. 15.

Anderson,<sup>7</sup> las naciones solo existen como comunidades en la mentalidad de sus miembros y no en la realidad.<sup>8</sup>

Sin embargo, la pertenencia a esa comunidad –el compartir una identidad nacional– es lo que genera en sus miembros una serie de derechos y obligaciones y una determinada expectativa de comportamientos recíprocos entre los individuos y entre ellos y el Estado; la identidad nacional es, en otras palabras, el mecanismo a través del cual se legitima en la conciencia de los individuos, el ejercicio de una determinada forma de poder dentro de un espacio sociogeográfico delimitado, fuera del cual sus reglas no tienen validez.

En los estados, los ciudadanos, –quienes se conciben como miembros de la comunidad nacional–, se obligan a cumplir con una serie de requisitos orientados hacia el logro del bien común y la defensa de la soberanía nacional; a su vez, el Estado está obligado a garantizar equitativamente a sus ciudadanos derechos conducentes a velar por su libertad individual, su seguridad personal y su bienestar en todos los sentidos, en tanto son miembros de la comunidad nacional. La identidad nacional es el principio articulador de esa comunidad y su fuerza radica en que es un imaginario capaz de crear vínculos que se perciben como reales, es decir en su capacidad de crear un sentimiento de pertenencia a una comunidad (la nación), aún cuando las relaciones objetivas entre sus miembros sean prácticamente inexistentes, los lazos históricos que los integran sean falsos, o la tradición compartida nunca haya existido. Como dice Anderson, la fuerza de la identidad nacional es tal que la gen-

7. *Op. cit.*, pp. 23-26.

8. Esta perspectiva contradice la concepción romántica de la nación, según la cual ella «es un conjunto orgánico de individuos internamente vinculados por usos, tradiciones, costumbres, creencias, ideas y lenguaje comunes, en suma, como la sociedad fundada en relaciones de solidaridad». Rodolfo Mario Agoglia, «La cultura como factidad y reclamo», en *Cultura*, No. 5, Quito, Banco Central del Ecuador, 1979, pp. 27 y ss. En el mismo artículo se analiza la evolución de la concepción de nación, en la filosofía y la ciencia política. A lo largo de la historia del pensamiento político, la idea de la nación como una realidad determinada por lazos objetivos, por características comunes y condiciones homogéneas ha sido una constante. Anderson plantea que tales condiciones solo existen como una aspiración, como un imaginario, que al ser interiorizado por quienes comparten una nacionalidad, se convierten en una certeza. Dice el autor que estas comunidades imaginadas, que son las naciones, se piensan a sí mismas como limitadas y soberanas, pero sobre todo como comunidades, aunque quienes las habitan «no conocerán jamás a la mayoría de sus compatriotas, no los verán ni oirán siquiera hablar de ellos, pero en la mentalidad de cada uno vive la imagen de la comunión», p. 23. También entre los pensadores ecuatorianos de izquierda, la nación ha sido vista como una realidad objetiva; al respecto ver Rafael Quintero y Érika Silva, *Ecuador, una nación en ciernes*, t. III, tercera edición, Quito, Abya-Yala, 1998, p. 299: «En este libro hemos comprendido a la nación como una comunidad estable históricamente creada por personas surgida en base a la unidad de origen y la comunidad territorial, vida económica, cultura, idioma y autoconciencia».

te está dispuesta a morir o matar por defender a su patria, que es el espacio donde «sus hijos» pueden gozar de su protección.<sup>9</sup>

Este principio, la identidad nacional, no es ni estable ni esencial; por el contrario, su construcción –como todo producto social– es un proceso dinámico y cambiante, por lo cual los referentes simbólicos sobre los que se la va configurando, varían en el tiempo y en los espacios. Y es además, como identidad colectiva, una construcción simbólica reciente; a decir de Pérez Vejo:<sup>10</sup>

Pero, la conciencia de identidad nacional, de pertenencia a una nación, a diferencia de los sentimientos tribales o xenófobos, con los que, sin duda, está relacionado, no parece haber existido hasta épocas relativamente recientes, sus orígenes no se remontarían más allá de la Edad Media, y eso forzando al límite el sentido del concepto de identidad nacional. Incluso en nuestros días, se podría afirmar que una amplia mayoría de la población mundial no experimenta ningún tipo de fidelidad nacional. Estamos ante un sentimiento claramente delimitado en el tiempo y en el espacio: Europa, al menos en sus orígenes, y a partir de los siglos XV y XVI.

En el caso del proceso de constitución de las naciones latinoamericanas, que estuvo marcado por una permanente readecuación territorial y por profundas modificaciones en las estructuras político administrativas, el proceso de construcción de identidades nacionales recién se inicia luego de las luchas independentistas, aunque se podría decir que ciertos gérmenes de nacionalismo existían en las motivaciones libertarias. En el área andina, los nacientes estados pertenecientes a la Gran Colombia desde su independencia de España, pasaron por varias delimitaciones territoriales y político administrativas, hasta consolidarse como estados<sup>11</sup> independientes, con fronteras definidas y regímenes políticos presidencialistas, que permanecen hasta el día de hoy.

A lo largo de ese proceso de constitución de los actuales estados, los referentes de identidad nacional también se han modificado de acuerdo con las coyunturas históricas. Así, en el primer momento de la Independencia, el

9. Anderson, *op. cit.*, pp. 20 y ss.

10. Pérez Vejo, *op. cit.*, pp. 43-44.

11. Se asume el sentido que Gellner propone para Estado; esto es «la especialización y concentración del mantenimiento del orden. El Estado es aquella institución o conjunto de instituciones específicamente relacionadas con la conservación del orden (aunque pueden estar relacionadas con muchas más cosas). El Estado existe allí donde agentes especializados en esa conservación, como la policía y los tribunales, se han separado del resto de la vida social. Ellos *son* el Estado». Ernest Gellner, *Naciones y nacionalismo*, Madrid, Alianza Universidad, 1997, pp. 16-17.



eje aglutinador fue el ser ex colonias liberadas del yugo español;<sup>12</sup> luego, concluidas las guerras independentistas, el referente central se desplazó de lo político a lo étnico, convirtiéndose la pertenencia a una «raza» mestiza hispano-indoamericana, en el elemento diferenciador de los ciudadanos de los nacientes estados andino americanos. Como señalan Radcliffe y Westwood:

Para los albores del diecinueve, los ‘pioneros criollos’ de la construcción nacional basaron su búsqueda de la nación en la idea de un pueblo común, de una comunidad unida en su independencia de España y Portugal, de tal suerte que las naciones de América Latina tienen una larga historia comparable con la de muchos estados europeos.<sup>13</sup>

Al fracasar el ideal bolivariano de construir una gran nación de estados hermanos, cada uno de ellos empezó la construcción de una identidad colectiva particular que los diferenciara entre sí. A partir de este momento se puede hablar de un proceso de construcción de identidades nacionales particulares, pero que deben enfrentar una situación: su origen histórico, sus ingredientes culturales, sus estructuras económicas y sus mismos modelos político administrativos son, si no iguales, al menos muy similares entre sí. Por lo tanto: ¿cómo construir espacios diferenciados –estados soberanos e independientes– si la realidad aparece como indiferenciada? El referente que más vigor tuvo, en estas circunstancias, fue el territorial, en tanto la delimitación de las fronteras nacionales pasó a ser el requisito indispensable para establecer el dominio soberano de los estados sobre determinadas jurisdicciones político administrativas, que por lo demás compartían muchos elementos no diferenciadores.

De ahí en adelante, cada nación ha ido construyendo su identidad nacional empleando este y otros referentes; unos, en alusión a su condición étnica, otros, en cuanto a sus características productivas o geográficas. Pero cualquiera sea el referente que en un determinado momento histórico fuera privilegiado como base de la identidad nacional, en el imaginario de las sociedades aquel referente es comprendido como una esencia diferenciadora, algo que le da un carácter único y especial al ser nacional, sea este una condición social, una situación geográfica, un régimen político, o una tradición ancestral.

12. Lo cual se ilustra en los himnos nacionales –que son la declaratoria de una identidad nacional naciente– que aluden directamente a la superación de la condición de colonias; por ejemplo, en el himno ecuatoriano se dice «cedió al fin la fiereza española, y hoy ¡oh Patria! tu libre existencia, es la noble y magnífica herencia, que te dio el heroísmo feliz».

13. Sara Radcliffe y Sallie Westwood, *op. cit.*, p. 27.

En el caso ecuatoriano, que es el espacio sobre el cual trata este trabajo, la construcción de la identidad nacional ha recurrido a tres referentes centrales, aunque no son los únicos. En primer lugar, está el referente que alude a que Ecuador es el resultado histórico de una comunidad sociopolítica ancestral, el Reino de Quito, que quedó subsumido luego de la invasión inca y la conquista hispana; este referente alude a la noción de que la comunidad actual tiene raíces históricas profundas y que su delimitación territorial tiene, igualmente, un pasado profundo que la legitima.<sup>14</sup> Pero, además, reivindica la existencia de una «nobleza» autóctona que en nada debería envidiar a la nobleza inca, cuyos herederos son los peruanos.<sup>15</sup> En ese referente se combinan apelaciones al origen compartido con la idea de ser distintos de un 'otro' si bien no inferior, tampoco superior étnicamente.

En segundo lugar, aunque no menos importante, está la idea de que Ecuador es una comunidad político-administrativa permanentemente agredida en su integridad territorial, principalmente por Perú; frente a esta situación la unidad nacional se ha pregonado como la garantía de sobrevivencia de la pretendida comunidad; en este caso, el referente alude a la noción de fraternidad frente a un 'otro' externo y agresor (la conquista inca, la conquista ibérica, la fragmentación territorial en la colonia, el desmembramiento territorial en la Gran Colombia y finalmente las repetidas agresiones peruanas en la época republicana).<sup>16</sup>

14. Jacinto Jijón y Caamaño, a propósito dice: «Lo que se consumó en mayo de 1830, lo que intentaron ejecutar los próceres en agosto de 1809 fue la creación de un Estado, por cuanto era una realidad viva la existencia de una nación, el Reino de Quito, que no se ocultaba a nadie, ni aún a los que no deseaban la constitución de la nueva Soberanía. ¿Cuándo se conformó esa nacionalidad? En el período en que se constituyeron casi todas las de hispano América, en la primera mitad del siglo XVI. En su creación intervino, si bien sólo como factor secundario, la población aborígen», en *La ecuatorianidad. Conferencia dictada en el Salón de Actos de la Universidad Central el 18 de noviembre de 1942*, Quito, La Prensa Católica, 1943, p. 11.
15. Cfr. Érika Silva, *Los mitos de la ecuatorianidad*, Quito, Abya-Yala, 1992. «(...) Este es el momento que (los letrados) reivindican el mundo indio en el legendario Reino de Quito del padre Juan de Velasco, a pesar de que han visualizado a los indios como seres incapaces, apáticos, melancólicos e impotentes frente a la naturaleza; es el momento que proclaman –desde una perspectiva elitista– la existencia de una nobleza quiteña pareja a la nobleza inca. Parecería entonces, que la apelación al pasado indio es hecha para legitimar una unidad nacional y territorial existente antes de la invasión inca (...)», p. 23.
16. Cfr. Enrique Ayala, *Ecuador-Perú. Historia del conflicto y de la paz*, Quito, Planeta, 1999. «Los ecuatorianos hemos vivido por décadas con la convicción de que nuestro país ha sufrido una serie de mutilaciones territoriales que lo han reducido a la mínima expresión, y con el trauma de haber perdido una guerra con el Perú, un país con más territorio, recursos y capacidad militar, que ha logrado imponer su fuerza frente a nuestras razones. Especialmente luego de los hechos de 1941-42, un rasgo de la identidad ecuatoriana fue el sentido colectivo de la derrota», p. 13. También, Silva, *op. cit.*

Y, finalmente, la idea de que la diversidad socio-cultural ecuatoriana es el rezago de un proceso inconcluso de constitución del Estado nacional, por lo que la integración nacional debe lograrse a través del mestizaje y la consolidación de una ciudadanía homogénea. La diferencia cultural, lejos de ser comprendida como un modo particular de ser nación, se convierte en un obstáculo que debe ser salvado para constituirla plenamente; aún más, tal diversidad ha sido vista como un peligro a la unidad nacional, es decir a la existencia de la comunidad ecuatoriana.<sup>17</sup>

Estos referentes, lejos de ser simplemente el producto derivado de la estructura económica del Estado ecuatoriano, son parte de un imaginario colectivo que atraviesa las diferencias de clase e –inclusive– las diferencias culturales. El trabajo de autodefinición nacional, dicen Radcliffe y Westwood, no es una tarea de fuerzas económicas abstractas sino de instituciones y grupos específicos, dentro del contexto del Estado (que desarrolla la ciudadanía, reclama la autonomía de otros estados y el derecho a usar la fuerza en un territorio soberano).<sup>18</sup> Por ello, los referentes también sufren modificaciones cuando la relación entre las instituciones y los grupos se modifican. En el desarrollo de este trabajo se analizará cómo los referentes sobre los que se ha construido la noción de identidad nacional se modificaron en los últimos años del siglo XX.

Los grupos de los que hablan las autoras citadas (*supra*), se conforman a través de intereses políticos y económicos comunes; en su confrontación en la arena política, se van modelando y modificando los sentidos que cada uno otorga a la nación y, por lo tanto, los elementos que consideran como constitutivos de la identidad nacional; cada uno de estos grupos, pugna en la arena política ‘acompañados’ de su propia idea de identidad nacional. Los proyectos nacionales que cada grupo socioeconómico propugna son, en muchos casos, antagónicos, pese a lo cual todos contienen un ideal más o menos estruc-

17. Cfr. Radcliffe y Westwood, *op. cit.*, «Los escritores latinoamericanos enfatizan la diversidad socioeconómica de sus países y la dificultad de formar una comunidad nacional a partir de dicha heterogeneidad», p. 30. También, Silva, *op. cit.*, indica como uno de los elementos constitutivos de la identidad ecuatoriana, el mito del mestizaje entendido como el blanqueamiento de la sociedad india y la adscripción de los indios al gran proyecto nacional, pp. 17-18. Ver también, Quintero y Silva, *op. cit.*, según los autores, el mestizaje también estuvo presente en el pensamiento de la izquierda ecuatoriana como referente de la identidad nacional: «Para uno de los principales exponentes de ese pensamiento nacional-popular –el movimiento terrigenista–, si bien el sustento de la nación era ‘el pueblo’, es decir aquella heterogénea masa de desposeídos, la peculiaridad de ella no estaba otorgada por el carácter primigeniamente andino de nuestra realidad, sino por la mezcla de dos culturas, por la existencia de una ‘nación mestiza’ que al nacer se convirtió en una entidad independiente de España y de la realidad indígena», p. 461.

18. *Ibid.*, p. 31.

turado y más o menos explícito de identidad nacional, construida sobre referentes a veces similares, a veces contradictorios. Como ilustración de lo dicho vale la pena recordar que al producirse el conflicto bélico con Perú, en 1995, miembros del pueblo shuar participaron activamente en la defensa del territorio ecuatoriano,<sup>19</sup> aún cuando el proyecto histórico del movimiento indio se basa en la idea de la construcción de un Estado multinacional que reconozca lo artificial de las delimitaciones fronterizas existentes, que mantienen divididos a los pueblos originarios del continente americano. Igualmente, el referente del mestizaje tiene su versión oficial según la cual todos los ciudadanos del Ecuador son producto de o deben llegar a un mestizaje social y biológico,<sup>20</sup> pero también tiene su versión ‘popular’, entre amplios sectores sociales que se reconocen a sí mismos como mestizos en oposición a los indios y los negros, juzgados como ‘razas puras’.<sup>21</sup>

El objetivo de este trabajo no es analizar el desarrollo histórico de las identidades nacionales en el área andina, ni siquiera en el Ecuador. Por el contrario, lo que se pretendió con la investigación que sirvió de base para elaborar este documento era analizar los referentes sobre los que construye su concepción de identidad nacional uno de los actores de la vida del país: la élite económica y política del Ecuador.<sup>22</sup> Para ello, se decidió trabajar a partir de los pronunciamientos hechos por personajes pertenecientes a este sector, difundidos a través de la prensa escrita. Con ello, se buscaba establecer posibles cambios o constantes en su discurso, en tanto este es la enunciación de uno de

19. Al respecto ver Endara, *op. cit.* Los testimonios de los soldados shuar y de la población shuar de la frontera, evidenciaban que era su «amor a la patria» y la consiguiente obligación de defenderla, lo que les condujo a participar (y contribuir al triunfo militar) en el conflicto armado contra Perú, pese a que el pueblo shuar está artificialmente dividido por la frontera nacional entre los dos países en conflicto y que la existencia del Estado nación ecuatoriano es, justamente, la causa de la imposibilidad de ejercer plenamente los derechos culturales de ellos y de los demás pueblos indios del Ecuador. Ver también Ayala Mora, *op. cit.*, el autor señala, luego del triunfo militar en el enfrentamiento con Perú en 1995: «Ya no estamos condenados a la derrota. Ahora podemos incluso aceptarnos como ‘nación pequeña’ y hablar de ‘comunidad nacional’, porque hemos empezado a aceptar la diversidad regional y la sustantividad de los pueblos indios que, lejos de ver el conflicto como ajeno, han defendido el territorio», p. 88.

20. Silva, *op. cit.*

21. Al respecto ver Hernán Ibarra, «El laberinto del mestizaje», en José Sánchez Parga, y otros, *op. cit.*, pp. 111 y ss.

22. La categoría «élite política económica» alude, en este trabajo, a los sectores sociales propietarios de los medios de producción material, que participan activamente en el juego político nacional sea a través de los canales orgánicos (partidos políticos), movimientos independientes u organismos gremiales y que pertenecen al grupo sociocultural autodenominado blanco-mestizo, lo cual excluye a los actores políticos que pertenecen a sectores subalternos por su condición étnica o por su condición económica, así como a los sectores económicos dominantes pero que no actúan abiertamente en la política nacional.

los proyectos nacionales que actualmente –como nunca antes– disputan la hegemonía en el país. Esto no significa que en etapas anteriores de la historia ecuatoriana, haya existido un proyecto único de construcción nacional o que el imaginario de las élites políticas y económicas haya logrado ser en algún momento totalmente hegemónico.<sup>23</sup> Al contrario, desde que Ecuador asumió su actual configuración político administrativa, en su interior han estado presentes proyectos nacionales y propuestas de identidad nacional diferentes.<sup>24</sup> Lo que ocurre es que, en las dos últimas décadas, una serie de hechos económicos y políticos han generado que proyectos y discursos no hegemónicos emerjan contradiciendo abiertamente al de la élite o demostrando su fragilidad (o su ficcionalidad, en palabras de Anderson). De estos hechos, cuatro revisten especial importancia:

- a) El último enfrentamiento bélico entre Ecuador y Perú, que condujo a la firma del Tratado de Paz. Con la firma de este acuerdo, el referente identitario en que se había constituido la agresión del «vecino del Sur», en la práctica desaparece y, con él, el discurso de la unidad nacional como garantía de sobrevivencia del Estado nación ecuatoriano pierde vigencia.
- b) La emergencia del movimiento indígena, iniciado en 1990 pero que cobra más fuerza a partir de 1995 y reclama la constitución de un nuevo modelo político-administrativo: el Estado plurinacional. El relativo poder político alcanzado por este movimiento, ha obligado a hacer concesiones de distinto grado (oficialización de la educación bilingüe intercultural, reforma constitucional para declarar al Estado como multicultural, demarcación de áreas territoriales para ciertos pueblos indígenas, en particular para la población quichua del Pastaza y para el pueblo indígena huarani), pero que apuntan hacia un debilitamiento de la idea de que existe una nación unitaria, mestiza y homogénea como pretendió el discurso de la ecuatorianidad.
- c) La demanda, cada vez más importante, de autonomía regional que saca a la luz la existencia de otras comunidades imaginadas al interior de la nación ecuatoriana y que, igual que en el caso del movimiento indígena, cuestiona la noción de una comunidad nacional unitaria. A diferencia del emergente movimiento indígena, en este caso no se trata de

23. Al respecto, Sánchez Parga dice: «La construcción de identidades, las relaciones de diferenciación y reconocimiento y la misma apropiación de significantes tienen siempre lugar en la arena del conflicto social con diversas formas de intensidad; y si no siempre se da una ‘lucha de identidades’, de alguna manera ‘las identidades en lucha’ configuran una situación intrínseca a su constitución», *op. cit.*, p. 29.

24. Al respecto ver Quintero y Silva, *op. cit.*; Adrián Carrasco, y otros, *Estado, nación y cultura. Los proyectos históricos en el Ecuador*, Cuenca, IDIS, 1988.

una fractura producida por un sector subalterno, sino por una fisura en el seno de los sectores dominantes; por tal razón, el efecto de esta demanda puede ser de mayor magnitud que la demanda por la plurinacionalidad propugnada por los indios.

- d) La agudización de la crisis económica y por lo tanto del modelo de desarrollo planteado como proyecto de base de la constitución del Estado nacional, que conduce a un agudo cuestionamiento de la validez, no solo del modelo económico, sino de la «patria» en tanto espacio y garantía del bienestar de sus ciudadanos. La particular forma en que Ecuador se halla inserto en la globalización, lejos de significar el bienestar colectivo ha conducido a la pobreza extrema a la mayor parte de sus ciudadanos, con lo cual la «patria que protege a sus hijos e hijas» resulta ser inoperante para tal fin.<sup>25</sup>

Si la agresión territorial ya no existe, si el mestizaje evidentemente no ha sido logrado, si la unidad sociopolítica es cuestionada por el reclamo de las autonomías regionales y si la patria ya no puede garantizar la sobrevivencia física de sus ciudadanos: ¿cuál es el sentido de nación que imaginan las élites? Esta es la pregunta central de la investigación realizada. Dadas las condiciones de la coyuntura que vive el Ecuador, se podría pensar que nuevos referentes identitarios están siendo creados para dar sentido y sustento a la idea de nación. Así, la construcción de la identidad nacional sería aún necesaria para llevar a efecto el proyecto político-económico de la élite ecuatoriana. Si este fuera el caso, los referentes de identidad nacional deberían reconstituirse o desplazarse hacia otros aspectos para mantener el proceso de construcción imaginaria de la nación, reforzando el imaginario nacionalista existente en los sectores subalternos no indígenas y reconstituyendo los elementos que están presentes también en el imaginario de la burguesía. En definitiva, frente a la crisis de los referentes, habría que inventar otros nuevos, para llenar ese 'vacío de sentido' que podría conducir a la desintegración nacional.

Pero también es posible responder de otra manera: si el proyecto de nación ha fracasado, para qué insistir en él; sería mejor ir descomponiendo los símbolos, volviéndolos cada vez más ambiguos para que en el imaginario colectivo desaparezca la idea de una nación soberana y se abra el camino para el festín de los recursos nacionales o a una lucha en la que cada uno deberá sal-

25. Si bien no es tema de este trabajo, es necesario mencionar que la migración hacia el extranjero por cientos de miles de ecuatorianos aparece como la estrategia de sobrevivencia básica de los sectores empobrecidos, pero que en muchos de sus testimonios los migrantes señalan que realizan el «sacrificio» de abandonar su país justamente por su patria. Esta aparente contradicción requiere de mayor profundidad en su análisis, pero lo que quiero resaltar es que el espacio nacional como garante de los derechos fundamentales de los ciudadanos, ha perdido validez para muchos de ellos.

vase como pueda.<sup>26</sup> En este escenario, los referentes identitarios deberían desplazarse de la búsqueda de una identidad nacional hacia la constitución de comunidades regionales, étnicas o políticas relativamente autónomas aunque articuladas en un Estado «gerente» (en tanto aparato burocrático administrativo), más que en un Estado nación (en tanto unidad política soberana y autónoma). En otras palabras, la identidad nacional habría perdido sentido práctico y por lo tanto, sería inútil insistir en buscar nuevos sentidos para reconstituirla.

En las manifestaciones discursivas de la élite sobre la identidad nacional, es posible identificar sus referentes; la continuidad o discontinuidad en ellos; la lógica sobre la que se construye su sentido de nación para contradecir las otras lógicas emergentes; o, la construcción imaginaria de nuevas «comunidades» que dejen de lado la comunidad nacional. Esto nos remite a tratar estas manifestaciones discursivas como elementos que enuncian el imaginario de un sector de la sociedad ecuatoriana, sabiendo que al hacerlo se está solamente trabajando con uno de los lados de la moneda. El otro lado, es decir el cómo los otros sectores de la sociedad reciben, perciben, asumen y reelaboran ese discurso, no es analizado en este trabajo. En definitiva, la investigación se centró en la enunciación del discurso sobre la identidad nacional y dejó concientemente a un lado, el problema de su recepción.

Como se dijo antes, esta tarea fue realizada a partir del análisis de los pronunciamientos hechos por personajes pertenecientes a la élite político económica, según la delimitación expresada anteriormente, en los medios de comunicación, principalmente de la prensa. Quienes debían ser motivo de esta investigación tenían que cumplir con tres requisitos que los ubicaran en la categoría de élite política económica:

- a) Ser autoridades de los gobiernos nacionales;
- b) Ser dirigentes de los partidos políticos de derecha;<sup>27</sup> o
- c) Ser dirigentes de las cámaras de la producción.

26. La evidente fragilidad de la construcción de una identidad nacional no es algo que solo ocurre en Ecuador. Una gran parte de los conflictos políticos contemporáneos expresan que las naciones, unitarias y homogéneas, no existen sino como «comunidades imaginadas» en la mentalidad de (algunos) de sus miembros. Como señala Baud, «actualmente queda poco de ese optimismo con respecto a la evolución que conduciría al Estado-nación y de la certeza en cuanto a la desaparición de otras formas de identidad de grupo. Acontecimientos políticos recientes han revivido el estudio de fenómenos como la nación, el Estado-nación, el nacionalismo y la formación de naciones. El resurgimiento del regionalismo y del separatismo étnico en zonas que hasta hace poco estaban sometidas a estados aparentemente estables y centralizados han revolucionado la reflexión teórica sobre la relación entre formación de nación y etnicidad». Michael Baud, y otros, *Etnicidad como estrategia en América Latina y el Caribe*, Quito, Abya-Yala, 1996, p. 73.

27. Partido Social Cristiano, Democracia Popular y Partido Roldosista Ecuatoriano; la ubicación de estos partidos en la derecha obedece a que en sus proyectos programáticos, los tres expre-

En la investigación se elaboró una muestra representativa de este universo mediante la aplicación de una encuesta a veinte académicos ecuatorianos que realizan análisis político.<sup>28</sup> Para efectos de este trabajo, los pronunciamientos de estos personajes serán entendidos como manifestaciones discursivas de la élite político económica sobre la identidad nacional. Pero, hacerlo durante todo el período en que los hechos políticos y económicos ponen en entredicho los referentes de la identidad (dos décadas), habría sido muy difícil por lo que se resolvió tomar dos momentos densos de la coyuntura nacional (la firma del Tratado de Paz con el Perú ocurrida en octubre de 1998 y el levantamiento indígena y popular que condujo al derrocamiento del gobierno de Jamil Mahuad, en enero del 2000). Los pronunciamientos de la élite ocurridos al calor de las contiendas políticas que generaron esos acontecimientos, permitieron analizar las alusiones hechas a la identidad nacional sea para reivindicarla, negarla, mantener sus referentes pasados o modificarlos.

Los pronunciamientos de los personajes, que recogen los diarios *El Universo* y *El Comercio*, no constituyen un cuerpo homogéneo ni coherente, sino más bien una serie de fragmentos de discursos, parciales y discontinuos que son presentados en los medios en coyunturas particulares. Pese a ello, como se verá a lo largo de este trabajo, los pronunciamientos analizados tienen varias notas en común que permiten agruparlos en un conjunto, sin que ello niegue sus especificidades. Estas notas en común son las siguientes:

- Se trata de pronunciamientos hechos en un contexto de debate político y por lo tanto, se pueden considerar como parte de la exposición de proyectos societarios que buscan imponerse o consensuarse en toda la sociedad.
- Se trata de pronunciamientos que pretenden representar el sentir de toda la colectividad, en tanto búsqueda del interés común en oposición a los discursos de los grupos políticos antagónicos (como podrían ser los sectores políticos de izquierda), que se estigmatizan como atentados a ese interés nacional.
- Se trata de pronunciamientos que se dirigen hacia un destinatario colectivo: el pueblo ecuatoriano, con el fin de convocarlo a participar del

san una defensa del sistema socioeconómico capitalista en su versión neo-liberal. Obviamente, entre los tres hay diferencias; pero es innegable que todos ellos representan y defienden los intereses sociales, políticos y económicos de la oligarquía costeña y de la burguesía serrana, aunque lo hagan con distintas estrategias: un neoliberalismo radical, un neoliberalismo ilustrado o un neoliberalismo populista.

28. La ficha de encuesta, la caracterización de los encuestados y los resultados globales obtenidos se presentan en el anexo I. La conformación de la muestra obtenida se explica en el capítulo I.



proyecto que propugnan, en tanto se presenta como un proyecto válido para todos.

Siguiendo la perspectiva propuesta por Eliseo Verón,<sup>29</sup> estas notas en común permiten tratar a todas estas manifestaciones discursivas como elementos que forman parte de discursos políticos: emanan desde quienes pertenecen al aparato político del Estado –gobierno y partidos– pero también de quienes juegan explícitamente en este terreno aunque no corresponden en esencia a él –Cámaras de la Producción– pues, en tanto representan intereses gremiales, su ubicación «natural» es la sociedad civil. El discurso político, desde esta perspectiva es entendido como elemento de una estrategia que se orienta a ganar poder, aumentarlo o mantenerlo en medio de una lucha por él con otros actores que igualmente pugnan por ganarlo, aumentarlo o mantenerlo. Como tal, siguiendo a Verón «es evidente que el campo discursivo de lo político implica el *enfrentamiento*, relación con un *enemigo*, *lucha* entre enunciadores».<sup>30</sup> Si bien no se cuenta con un cuerpo integral que permita realizar un análisis de los discursos, los pronunciamientos que aparecen en la prensa, contienen estas condiciones: se presentan como un enfrentamiento entre enunciadores.

Con estas delimitaciones temporales y sectoriales, se inició el proceso de recolección y sistematización de la información aparecida en los dos diarios nacionales de mayor cobertura: *El Comercio* y *El Universo*.<sup>31</sup> Este acercamiento a las manifestaciones discursivas de la élite, mediados por la prensa, permitió llegar a una primera conclusión: los pronunciamientos que difunde la prensa, debido a las características del estilo periodístico, son fragmentos de enunciados mayores. Esos fragmentos no son, necesariamente, lo esencial del pronunciamiento hecho por el personaje sino aquello que el periodista, como mediador, considera esencial. Por lo tanto, la fuente desde donde se recupera los enunciados es, por sí misma, un filtro, una elaboración secundaria de ellos. Asumir que lo que aparece en los diarios es el discurso del personaje, sería ocultar un proceso de selección, intencional o no, realizado por al-

29. Eliseo Verón, citado en Oswaldo Dallera, y otros, *Seis semiólogos en busca del lector*, Quito, Abya-Yala, 2000, pp. 114 y ss.

30. *Ibid.*, p. 116.

31. Inicialmente se pensó analizar los pronunciamientos emitidos a través de distintos medios y canales de enunciación (medios de comunicación masiva, discursos públicos, informes específicos, etc.); sin embargo, luego de iniciar la recopilación de la información se consideró que la dimensión de los pronunciamientos emitidos por la prensa escrita era tal (pese a la reducción del universo de estudio a una muestra y al corte espaciotemporal realizado), que resultaría sumamente ambicioso pretender trabajar con las otras fuentes. Por lo tanto, el análisis se concentró en los pronunciamientos emitidos a través de estos dos diarios por ser los de mayor circulación y de cobertura nacional.

guien —el periodista que elabora la noticia— que estructuralmente no pertenece a la categoría de élite, como es aquí definida. En otras palabras, los pronunciamientos presentados en la prensa tienen dos enunciadores: el persona-je que los emitió y el medio que los seleccionó y que los mediatizó.

Esta ambigüedad en la fuente de información marca el sentido de los resultados que aquí se presentan, pues no se trata de los pronunciamientos realizados por los actores políticos sino de lo que de esos pronunciamientos recoge la prensa; y al decir ‘recoge’ se está hablando de una cadena de mediaciones que han sufrido desde el momento en que fueron emitidos por su primer enunciador. Esas mediaciones son principalmente tres: aquellas que tienen que ver con la dinámica de producción de la noticia que será hecha pública (segmento del discurso seleccionado, ubicación en el medio, otros discursos que lo acompañan); aquellas que tienen que ver con la línea editorial del medio (qué personajes son motivo de interés, qué tipo de pronunciamientos, qué postura asume el medio frente a ellos); y aquellas que se desprenden del soporte mismo en que los pronunciamientos son presentados (en este caso, la escritura que ‘fija’ en el tiempo lo dicho por alguien y lo dota de una cierta permanencia).

Por lo tanto, aunque las delimitaciones temporales fueron respetadas, la investigación ya en marcha debió realizar un giro. En lugar de analizar los enunciados como parte del discurso de la élite, los asimiló como parte del discurso de los medios (en este caso de los medios impresos) sobre la identidad nacional. Para dar cuenta de este discurso, se debió ampliar las fuentes de información tomando los enunciados presentados en el editorial de los dos diarios arriba indicados y los textos elaborados por los articulistas de cada uno de ellos, que generalmente aparecen también en la página editorial.<sup>32</sup>

Ampliar el universo de enunciadores generó también algunas modificaciones en el proyecto original de esta investigación. Por una parte, ya no se trataba solamente de identificar y reflexionar sobre la idea de nación de la élite sino también de un segmento de la intelectualidad del país. Y eso remite a hablar acerca del papel que juegan los intelectuales en la construcción de la identidad nacional. Al respecto, Pérez Vejo señala que «el concepto de nación forma parte del campo de las creencias y no de las ideas, campo en el que la imprecisión conceptual es prácticamente una necesidad ontológica, lo que, dicho sea de paso, no afecta para nada su eficacia social».<sup>33</sup> Esto no quiere decir que el concepto de nación no sea preocupación de los intelectuales; por el contrario, este sector realiza enormes esfuerzos por dotar de sentido ‘científico’ a la nación, sea refiriéndose a sus orígenes, a su estructura, a su sentido o

32. La conformación de las muestras se presenta en anexos.

33. Pérez Vejo, *op. cit.*, p. 55.

a las características que la constituyen. Pero, más allá del estatuto científico o no de este concepto, lo que interesa aquí es el papel de los intelectuales en la selección de ciertos referentes de la identidad nacional; al sistematizar la historia nacional, al establecer los hitos de esa historia, al determinar las características de la lengua oficial (lo que le permite ser la lengua general), o al analizar las pautas de comportamiento que corresponden a la ‘cultura nacional’ los intelectuales están fijando los hitos simbólicos que configuran la identidad nacional. Su discurso en los medios es parte del esfuerzo por generalizar –o popularizar– esa construcción teórica para lograr la identificación de toda la comunidad nacional con *un* sentido de nación, sustentado en la autoridad científica.

Los medios, expresando sus propios sentidos a través de los editoriales, complementan el esfuerzo, pero con condiciones también particulares. Aquí, y como se verá en el desarrollo de este trabajo, el principio de autoridad al que se alude es a la objetividad y neutralidad ante las distintas posiciones que pudieran existir; la voz oficial del medio se presenta ante sus lectores como la voz imparcial que expresa el sentir de la colectividad. En otras palabras, en medio de la polifonía mediática, los editoriales se presentan como la expresión de la voz misma de la nación.

Los medios de comunicación masiva, como se explicará en el cuerpo de este trabajo, no son los altavoces neutrales de los distintos actores sociales; por el contrario, los medios tienen una línea política establecida por sus propietarios; sin embargo, también sería ingenuo pensar que por este hecho, lo que los medios enuncian es la ‘voz oficial’ de la élite propietaria.<sup>34</sup> «Estas instituciones de comunicación masiva, constituidas dentro de más amplias relaciones políticas y económicas, tienen estructuras específicas de organización y hacen uso de ciertas tecnologías, prácticas profesionales y variadas formas culturales para comunicarse con sus audiencias»<sup>35</sup> lo cual genera una ‘polifonía’, en la cual las voces de distintos actores aparecen articuladas en otra voz: la del medio. El medio se convierte en un actor más dentro del juego político-

34. No se pretende negar la ubicación estructural de los medios masivos de comunicación, ligados estrechamente a los mismos grupos que detentan el poder político y económico; pero la garantía de existencia de un medio de comunicación, es presentar una imagen de neutralidad y distancia frente a los acontecimientos que difunden. Esa imagen no podría lograrse si alguno de los medios se convirtiera en el órgano de difusión de un partido, un grupo económico o una familia (aunque en ciertos momentos lo hagan); por lo tanto, la línea editorial, que no es otra cosa que la línea política trazada por sus propietarios debe ser a la vez lo suficientemente amplia y lo suficientemente estrecha, como para ser un medio de comunicación social y no un órgano de difusión sectorial. Sobre este tema se volverá con mayor profundidad en el capítulo 1 de este trabajo.

35. Philip Schlesinger, «Medios, orden político e identidad nacional», en Jesús Martín-Barbero y Armando Silva, comps., *Proyectar la comunicación*, Bogotá, TM Editores, 1999, p. 170.

discursivo en el que se inscriben los proyectos de otros actores, cada uno de ellos, como se dijo antes, con su propia idea de nación a cuestas. Y su discurso, la 'voz' del medio, reúne las mismas condiciones que se plantearon para definir lo que es un discurso político (*supra*).

Los resultados que aquí se presentan, exponen los enunciados que aparecen dentro de los dos diarios acerca de la identidad nacional, en coyunturas en que el debate alrededor de ese tema tuvo gran importancia en el país. A través de ellos se busca responder a la pregunta: ¿cuál es el sentido de nación que se enuncia en la prensa? Para ello, se entiende que el soporte físico —el diario— se convierte en uno de los escenarios en los que se presentan, negocian y debaten los discursos mediatizados sobre la nación de la élite político económica del país, de un segmento de la intelectualidad nacional (la que escribe para esos diarios), y de los propios diarios.

En el primer capítulo se establece un referente teórico acerca de la nación y el nacionalismo, para confluir en cómo se construye la identidad nacional y cómo, en ese proceso de construcción, participan los discursos de los distintos actores políticos mediatizados por la prensa.

En el segundo capítulo se parte de una lectura de los dos acontecimientos seleccionados, pues esas coyunturas no son solo escenarios sobre los que se inscriben los pronunciamientos de los actores, sino que son, como se explicará más adelante, estructuradoras de esas opiniones. Posteriormente, se presentan los referentes a los que los actores aluden en sus enunciados sobre la identidad nacional durante la firma de la paz y el levantamiento del 21 de enero. Como se expondrá luego, al trabajar con los enunciados emitidos durante el proceso de la firma de la paz, el referente primordial sobre el que se discute es el territorial y, en segundo plano, aparece la alusión al 'otro', en este caso, 'el vecino del sur'. Mientras que al hacer lo propio con los enunciados emitidos durante el levantamiento, el referente primordial pasa a ser el 'otro' interno, en este caso 'el indio'. Finalmente, se presentan los cambios que aparecen en el tratamiento de los referentes encontrados en las manifestaciones discursivas de cada sector.

En el tercer capítulo, se presenta una reflexión acerca de la lógica en que se inscriben estos cambios, marcada por el proceso de globalización en el cual se construyen los imaginarios sobre la nación ecuatoriana.

Antes de dar paso a los capítulos, considero necesario hacer algunas precisiones. En primer lugar, el límite establecido para analizar solamente el enunciado desde la perspectiva de la emisión permite, ciertamente, contar con una visión relativamente precisa de su contenido; pero, esta perspectiva no permite ni siquiera intuir cómo esos discursos son apropiados, elaborados, cuestionados o negados por quienes los reciben. Se corre el riesgo, por lo tanto, de presentar una visión de la realidad en 'blanco y negro', cuando sabemos

que el sentido de un mensaje se constituye como tal, con todos sus colores y matices, solamente en su consumo, en su recepción y recreación. Por otro lado, al haber considerado para el análisis los enunciados de algunos de los actores (élite política económica, un sector de la intelectualidad y medios), mediados por la prensa, se presenta solo un acercamiento al imaginario de estos sectores y no un análisis estricto del discurso; al trabajar con fragmentos de los discursos mayores, el sentido de lo dicho está ya formando parte de un nuevo contexto: el medio. Por otra parte, al no tomar en cuenta los enunciados de los actores contra hegemónicos, el trabajo no puede dar cuenta integral del diálogo sobre la identidad nacional que cuando se realizaba la investigación ocurría en Ecuador. Las voces de los otros actores (los movimientos sociales, los partidos de izquierda, los militares, por ejemplo) están ausentes. Sin embargo, son justamente esas voces a las que se alude en los enunciados que aquí se presentan, pero solamente aparecen de manera lateral. La tarea queda pendiente.



## CAPÍTULO 1

# Nación e identidad nacional: una aproximación al debate teórico

En este capítulo se presenta una aproximación al debate teórico acerca de la nación y la identidad nacional, que alude necesariamente a cómo es actualmente entendida la alteridad y la diversidad cultural. Al realizar el acercamiento a la categoría de nación, se partirá de la noción propuesta por Anderson para entenderla como una comunidad imaginada; mientras que al tratar de la identidad nacional se tomará en cuenta cuál es el sentido de esta y cómo se construye.

### 1. QUÉ ES UNA NACIÓN

Anderson,<sup>1</sup> en su estudio sobre el nacionalismo, plantea que la nación es una comunidad imaginada, por quienes la integran, como un espacio soberano, como una fraternidad y como una tradición histórica compartida. El Estado, desde esta perspectiva, es el agente estructurador de esa comunidad, en tanto establece las características particulares que sus miembros deben tener para ser tales, sus obligaciones y también sus derechos. Igualmente, establece la estructura político-administrativa que la regirá junto con producir un imaginario acerca de lo que se considera como los elementos fundamentales del ser nacional. Las constituciones nacionales son el enunciado de esas características que se asumen como propias y particulares de una nación.

Pero, no basta que estas sean enunciadas ni, tampoco, que sean impuestas; la nación, para existir como tal, requiere que esas características, principios y normas de conducta colectiva sean interiorizadas en las mentalidades de sus miembros. Según Pérez Vejo «el Estado se inventa una nación a medida, para lo que, en forma simultánea, deberá inventarse una historia a la medida»<sup>2</sup> que será socializada e interiorizada entre sus miembros como la génesis de una comunidad supuestamente estable en el tiempo y en el espacio.

1. Anderson, *op. cit.*

2. Pérez Vejo, *op. cit.*, p. 117.

Para ello, los aparatos ideológicos del Estado construyen el imaginario nacional, es decir construyen en el plano mental a la nación. «La acción nacionalizadora del Estado se ejerce en un doble frente: en el interior imponiendo idiomas nacionales y sistemas nacionales de educación; en el exterior, creando fronteras y diferenciando a los foráneos de los nacionales»,<sup>3</sup> dice Pérez Vejo al respecto. Anderson, por su parte, analiza el papel que en este proceso de construcción jugaron en los estados europeos y americanos los símbolos patrios, los medios de comunicación masiva, la educación, etc. También Balibar considera que la nación se estructura sobre un imaginario que debe ser hegemónico en las identidades de los individuos, para lo cual «las versiones elitistas / oficiales del nacionalismo, (que) contienen ciertas historias, imágenes y representaciones, que deben ser compartidas entre todas las clases y las etnias para así crear una comunidad imaginada con una conciencia compartida de sí misma».<sup>4</sup>

Retomando el planteamiento de Pérez Vejo, la nación no ‘es’, sino que ‘se hace’. Las identidades nacionales son objetos simbólicos, construidos en momentos históricos concretos y fruto de condiciones históricas determinadas. Condiciones históricas que, en principio parecen derivar de las necesidades de legitimación del poder político a medida que el ejercicio de este poder se va a corresponder con el ámbito de desarrollo de una identidad nacional.<sup>5</sup> Por lo tanto, la construcción de esa identidad se matiza con los diversos proyectos y propuestas que surgen en la vida de los estados.

María Augusta Vintimilla, en su análisis de los proyectos nacionales en el caso ecuatoriano, establece que el proceso de construcción de la identidad nacional puede ser entendida a través de la categoría de hegemonía, tomada de Gramsci; según él, la hegemonía permite incorporar a todas las clases y grupos al interés fundamental de la clase dominante, que aparece o se presenta como el interés común. La dominación de una clase sobre el conjunto de la sociedad, indica, es un proceso de doble dimensión:

en lo político, se trata de la conformación de una alianza de clases y fracciones que unifican sus intereses en un objetivo común, supeditado siempre al interés general de una clase fundamental; por medio de esta alianza se constituye una fuerza social que actúa como el sujeto protagonista del desarrollo histórico y que aparece como el depositario del ‘ser nacional’ y ejecutor del destino histórico de la nación. En lo ideológico, la clase organiza un sistema coherente que recoge y elabora las múltiples concepciones y representaciones provenientes de los distintos grupos, bajo la forma de una ideología orgánica;

3. *Ibid.*, p. 95.

4. Balibar, citado en Radcliffe y Westwood, *op. cit.*, p. 33.

5. Pérez Vejo, *op. cit.*, p. 94.



por medio de ella, la clase fundamental da una forma universal a su propia ideología y la presenta como la ideología de la nación.<sup>6</sup>

La nación, indica Vintimilla, se convierte en el concepto emblemático «que recoge orgánicamente un conjunto de ideologías y de prácticas que existen efectivamente en la sociedad (...) y mediante un proceso de elaboración teórica e ideológica se definen los fundamentos esenciales de la nación».<sup>7</sup> El nacionalismo, en tanto doctrina política (es decir como elaboración teórica e ideológica), según la perspectiva de Anderson,<sup>8</sup> permite construir la nación como comunidad imaginada; en el planteamiento de Vintimilla, el Estado es constructor de ese imaginario en tanto representa a la clase política dominante. Igual argumento presenta Baud, cuando indica que el «Estado ‘centralizador’ incorporó elementos del simbolismo étnico y cultural existente en su ‘nuevo’ nacionalismo»,<sup>9</sup> a partir de finales del siglo XIX en América Latina.

Al ubicar la nación como una construcción imaginaria, cabe preguntarse si las naciones no tienen ningún elemento «real» que las sustenten; Maiguashca, retomando la respuesta de Oszlak, plantea que las naciones se integran mediante un proceso complejo que tiene dos dimensiones: una material y otra ideal, o imaginaria, en palabras de Anderson. «La primera es de carácter económico y se refiere al desarrollo de intereses que resultan de la integración y de la diferenciación de la actividad económica en un territorio definido. La segunda, mientras tanto, es de naturaleza político-cultural y tiene que ver con la formación de una comunidad política y de una identidad colectiva».<sup>10</sup>

Intentando integrar las perspectivas de estos autores, puede decirse entonces que la nación es un espacio integrado por medio de lazos económicos, políticos y mentales (o ideales) en la cual un Estado ejerce su soberanía y cuyos miembros, en tanto integrantes de ese espacio, tienen derechos y deberes homogéneos. Pero, en el caso latinoamericano, «el proceso de formación de naciones (...) se quedó muy atrás con respecto al proceso de formación de estados».<sup>11</sup> Uno de los elementos que caracterizan la formación de las naciones en Latinoamérica, es la presencia de pueblos indios y afroamericanos que si bien están integrados a los estados en su dinámica económica, no están incor-

6. María Augusta Vintimilla, «Proyecto histórico, nación y cultura», en Adrián Carrasco, y otros, *op. cit.*, p. 33.

7. *Ibid.*, p. 41.

8. Anderson, *op. cit.*

9. Baud, *op. cit.*, p. 74.

10. Juan Maiguashca, *Historia y región en el Ecuador: 1830-1930*, Quito, Corporación Editora Nacional, 1994, p. 358.

11. Baud, *op. cit.*, p. 74.

porados al ideal de nación, en su dinámica cultural homogénea y homogeneizante. Como dice Baud, uno de los problemas de las «élites políticas fue saber cómo convencer a los grupos étnicos (...) de que también ellos formaban parte de una nación»,<sup>12</sup> que en el imaginario nacionalista es pensada como un territorio limitado, con un Estado soberano y con una ciudadanía cultural y socialmente homogénea.

Para el caso de Ecuador, Juan Maiguashca<sup>13</sup> plantea que el Estado 'como institución', hizo acto de presencia desde 1830 y que como tal fue el 'motor principal del proceso de integración nacional durante todo el siglo XIX', no tanto como mecanismo de dominación social, sino como una institución burocrática que fue construyendo en el plano ideal (simbólico e ideológico) una entidad política diferenciada, el Estado unitario ecuatoriano que fragua finalmente en 1883. En su estudio, Maiguashca concluye que el Estado 'como institución' opera hasta fines del siglo XIX, en que empieza a transformarse en un sistema de dominación social que se consolida con la alianza de las clases dominantes regionales de la Costa y la Sierra, durante la revolución liberal.

Pero ¿cuál fue la propuesta de integración nacional dinamizada desde el Estado? ¿en esta propuesta se expresaba el 'sentir' colectivo de los grupos socioculturales que habitaban esa nueva unidad político-administrativa? O, por el contrario, ¿esa propuesta nacía y se desarrollaba desde la óptica particular de las élites sociales? Según el autor, es justamente esta segunda hipótesis la que resulta más coherente. En efecto, el proyecto de integración nacional a lo largo del siglo XIX, es una propuesta de las élites nacionales (correspondientes al aparato burocrático gubernamental), lo que en ningún caso lo vuelve homogéneo ni unívoco. Por el contrario, el proyecto se va construyendo en medio de las disputas ideológicas y económicas de las élites regionales y locales (principalmente guayaquileñas versus serranas, quiteñas y cuencanas) y sus alianzas coyunturales o estratégicas. El elemento aglutinador, insiste, no está en el plano material sino en el ideal; es decir que lo que permite articular a la entidad política es la noción de pertenencia a una cultura y el compartir una identidad colectiva homogénea.

Desde la perspectiva de Baud, los estados construyen la nación a través de tres elementos: la creación de una soberanía, es decir de un ejercicio legítimo del poder dentro de un territorio delimitado, la formación de la ciudadanía y la construcción de una identidad nacional. Comparando este planteamiento con el de Maiguashca, se puede decir que el Estado como institución opera los dos primeros elementos, mientras que el Estado como «sistema de dominación social» se encarga del tercero.

12. *Ibid.*, p. 76.

13. Juan Maiguashca, *op. cit.*, p. 355.

Carrasco<sup>14</sup> plantea que en Ecuador, a partir del triunfo de la revolución liberal, el proyecto de constitución de un Estado nacional unitario democrático burgués se mantiene hasta nuestros días, aunque en su desarrollo hayan surgido contradicciones que lo mantienen aún como un proyecto inconcluso. Durante el siglo XX, han surgido proyectos reformistas (revolución juliana, dictadura de Rodríguez Lara) que se han alternado con proyectos oligárquicos e impulsado modelos económicos y sociales diversos (aunque no antagónicos), pese a lo cual el carácter unitario de la nación ecuatoriana nunca ha sido cuestionado. A decir de Radcliffe y Westwood, «las luchas por definir la nación y la identidad, mediante la cual distintos grupos e instituciones (de clase, elitistas o populares) expresan su subjetividad colectiva y proyectos políticos, son vistas como constitutivas y constituyentes de la misma naturaleza de la comunidad nacional imaginada».<sup>15</sup>

Vintimilla,<sup>16</sup> explica el mantenimiento de esta noción desde la perspectiva de la necesidad de la clase dominante de organizar su propuesta alrededor de un discurso que presenta sus intereses de clase como un interés fundamental para el conjunto de toda la sociedad nacional.

Esta construcción, desde la propuesta de las élites, para llegar a ser realmente hegemónica requiere socializarse al interior de la comunidad política, a través de los recursos e instituciones de difusión de sentidos (escuela, medios de comunicación, arte, etc.), como un modelo ideal a seguir (la cultura nacional) y como una esencia pura e inmutable que caracteriza y diferencia al ser nacional (la ecuatorianidad). Sin embargo, justamente por ser una construcción ideológica, los elementos que constituyen ese ser varían a lo largo del tiempo y reciben a su vez la condición de inmutables y esenciales, en el discurso socializado. Baud, retomando a Hobsbawn indica que «a las naciones les gusta definirse como naturales, eternas y únicas; las aspiraciones y los derechos nacionales se basan en tales nociones y en una ‘identidad nacional’». Por eso, estar en posesión de una historia colectiva resulta atractivo; en caso de que no exista, esa historia se puede inventar».<sup>17</sup> El Estado y los proyectos nacionalistas, dice Hobsbawn, son los constructores de la nación y no al revés.<sup>18</sup> En la misma perspectiva está el planteamiento de Pérez Vejo, quien sostiene que:

14. Carrasco, *op. cit.*, pp. 283 y ss.

15. Radcliffe y Westwood, *op. cit.*, pp. 31-32.

16. Vintimilla, *op. cit.*, pp. 40-41.

17. Baud, *op. cit.*, p. 79.

18. Eric Hobsbawn, *Naciones y nacionalismo desde 1780*, Barcelona, Crítica, 1991, p. 18.

En el caso de las historias nacionales, de la ingente masa del pasado se extraen sólo aquellos hechos que justifican la existencia de la nación actual –mejor cabría decir el Estado actual–; aquellos otros que podrían justificar una historia nacional diferente o dentro de otra nación, serán sistemáticamente ocultos. La historia se convierte así en una especie de partera de la nación, capaz de dar forma a la idea de comunidad mística segregada por el Estado.<sup>19</sup>

En Ecuador, el proceso de integración nacional a partir de fines del siglo XIX, se ha dado mediante la socialización / hegemonización de una serie de referentes a los que se les dota de un carácter constituyente del ser ecuatoriano; esos han sido, principalmente, la ‘invención’ de un pasado noble y ‘real’ (el Reino de Quito, Atahualpa, Rumiñahui, etc. que son los hitos simbólicos a los que en él se alude); la condición mestiza de la cultura nacional (como blanqueamiento, en el discurso de las élites económico políticas o como ‘indianización’ en el discurso de las élites intelectuales); la condición de ser un país amazónico, cuyo legítimo derecho pretende ser negado. Estos tres referentes, como dice Baud, están interconectados con la institucionalización de la soberanía y la ciudadanía: «la nación étnica homogénea puede servirse de esta característica como punto de partida para la soberanía nacional y para la plena incorporación de sus ciudadanos»,<sup>20</sup> a lo que contribuyen también la geografía imaginada de nuestro territorio y la historia colectiva.

La legitimidad del Estado reside, desde esta perspectiva, en su papel de vigilante y garante del ser nacional. Quienes contradicen con sus prácticas, con sus discursos o con su sola existencia ese sentido de unidad, se convierten en una amenaza a la nación o, en todo caso, en un espacio fronterizo que debe ser vigilado y detenido. Los ciudadanos de la nación deben corresponder a ese ser nacional, caso contrario, como dice Savater<sup>21</sup> serán considerados «traidores a su grupo, vendidos al enemigo o asimilados al opresor», según sea la coyuntura que atraviese una nación. La nación, entonces, no se construye solo en la identidad consigo misma, sino en la diferencia con otras naciones, pero también con otras comunidades ‘diferentes’ que coexisten en su interior.

En América Latina, la presencia de grupos socioculturales diversos que desde hace dos décadas emergen al plano político y disputan con relativo éxito el poder de las élites nacionales, ha generado una nueva visión de la nacionalidad; sus discursos y proyectos políticos, se plantean también en términos nacionales. La diferencia está en que mientras el nacionalismo de las éli-

19. Pérez Vejo, *op. cit.*, p. 116.

20. Baud, *op. cit.*, p. 80.

21. Fernando Savater, *El mito del nacionalismo*, Madrid, Alianza Editorial, 1996, p. 17.

tes ha girado alrededor de la idea de nación unitaria y homogénea, el proyecto que nace de los movimientos indígenas, lo hace sobre la idea de una nación plurinacional y multiétnica. Este «etnonacionalismo», como lo llama Baud,<sup>22</sup> en el caso ecuatoriano, ha sido asimilado al proyecto de las élites como un referente nuevo de lo nacional.

Sin embargo, retomando la categoría de ‘hegemonía’, estos contenidos ‘populares’ se integran al proyecto nacional dominante en condiciones funcionales dentro de una lógica que se presenta como universal y válida para todos los ciudadanos del Estado ecuatoriano. En otras palabras, así como los sectores subalternos pugnan por alcanzar un espacio equitativo dentro de la estructura político-económica de la nación, las élites intentan ubicarlos dentro de su construcción imaginaria de nación, en un lugar que no afecte ni distorsione la estructura de poder institucionalizada. Así, en el imaginario oficial o ‘exteriorizado’ como lo llaman Radcliffe y Westwood, Ecuador es concebido ahora como una nación multicultural, cuya diversidad se convierte en la nota característica de las naciones en medio de la globalización. Se trata de un multiculturalismo restringido al plano de lo social, que no ha significado –al menos hasta el momento– una modificación estructural política ni económica que afecte el modelo de Estado vigente. Es, para decirlo en palabras comunes, un multiculturalismo ‘suave y ligero’.

El proceso de transnacionalización de la economía parecería restar validez a las comunidades nacionales, ya que la soberanía de los estados queda sumamente limitada ante la desterritorialización de los flujos financieros. Pero, la globalización en el orden cultural y social, también aparece como una amenaza a la existencia de las naciones, pensadas como cuerpos homogéneos y diferenciados de otros. Para Radcliffe y Westwood, esa supuesta amenaza no existe; lo que ocurre es una reconfiguración del imaginario sobre la nación que sigue siendo «una promesa ambigua de comunidad y continuidad»,<sup>23</sup> pero dotada de nuevos sentidos que la ubican como una comunidad diversa culturalmente y abierta económicamente a un intercambio sin fronteras. Se trata entonces, de un sentido de lo nacional distinto al impulsado por los nacionalismos vigentes hasta la década de los ochenta en América Latina. Ahora, el nacionalismo es una búsqueda de integración en el contexto transnacional, que pasa por un reacomodo de las identidades nacionales para adaptarlas a la nueva realidad. De esto se tratará en el siguiente acápite.

22. Baud, *op. cit.*, p. 109.

23. Radcliffe y Westwood, *op. cit.*, p. 46.

## 2. LA IDENTIDAD NACIONAL

Frente al tema de la identidad se puede distinguir dos posiciones contrapuestas en el desarrollo del debate; hasta los años ochenta, era común asimilar al concepto de cultura el de identidad, de tal forma que a tal cultura correspondía tal identidad. Esta perspectiva propia de la corriente esencialista ha sido superada justamente por los grandes cambios que se han producido en el mundo, tales como el estallido de conflictos políticos de gran magnitud que han tenido como eje una reivindicación identitaria por parte de grupos que hacían parte de comunidades supuestamente homogéneas cultural e identitariamente.

A partir de los años ochenta, cuando la emergencia de nuevos actores sociales que reclaman aún dentro de comunidades menores su especificidad identitaria (mujeres, jóvenes, creyentes religiosos) cuestiona tal correspondencia, es necesario construir un referente teórico diferente que de cuenta de la realidad con mayor precisión; de ahí surge la corriente procesualista que parte de la comprensión de la identidad colectiva como un fenómeno diferente aunque relacionado con la cultura.

Desde esta perspectiva, se entiende a la identidad colectiva como la construcción discursiva que hace un grupo acerca de lo que piensa constituye su ser y que lo diferencia de otros conglomerados humanos.<sup>24</sup> En esa construcción están presentes tanto elementos propios de la cultura del grupo y que como tales tienen un carácter diferencial en sí, como elementos apropiados e incluso impuestos o inexistentes, pero a los que se les asigna ese valor diferencial y caracterizador. De ahí se desprende que la identidad es un fenómeno dinámico y cambiante, que se constituye históricamente y siempre en relación con un «otro», frente al cual es necesario marcar una frontera, un límite diferencial. En palabras de Radcliffe y Westwood, «las identidades no son estáticas ni unitarias, sino contingentes, móviles, carecen de fijeza».<sup>25</sup>

Por lo tanto, la identidad ya no es vista como la relación mecánica y unívoca de un grupo consigo mismo, sino como un discurso construido solamente en la relación de alteridad, «en las relaciones entre historias, culturas y biografías».<sup>26</sup>

La categoría de identidad nacional, desde esa óptica, es el discurso elaborado por los diversos grupos sociales (entre ellos, los sectores dominantes)

24. Lourdes Endara y Patricio Guerrero, «Notas sobre identidad y cultura», Quito, Asociación Escuela de Antropología Aplicada, Universidad Politécnica Salesiana, 1994.

25. Radcliffe y Westwood, *op. cit.*, p. 47.

26. *Ibíd.*

que requieren delimitar un espacio real y simbólico en el cual ejercer su poder o pugnar por él. Es, por lo tanto, una frontera simbólica que pretende agrupar a miembros diversos en una noción de comunidad, la patria, que representa el más alto grado de interés común y compartido. La identidad nacional, desde esta perspectiva tiene que ver con «el hecho de compartir un sentido de pertenencia a un territorio determinado»,<sup>27</sup> que es tanto físico como simbólico. Esta frontera tiene una doble faceta: por un lado, se constituye como referente limítrofe frente a otras comunidades nacionales (estados, reinos, imperios, etc.) y, por otro, lo hace también hacia el interior, en el sentido de construir esa comunidad nacional, de generar un sentido de pertenencia a esa comunidad y de constituir un supuesto interés común de todos quienes habitan en ella.

Los elementos que constituyen el discurso identitario pueden ser entendidos como hitos simbólicos, que aluden al menos a tres condiciones: a la manera en que la comunidad se autorrepresenta, a la manera en que la comunidad representa a los otros con que se relaciona (real o imaginariamente) y a la manera en que estos otros representan a la comunidad. Esta selección de hitos es, en principio, un proceso mental inconsciente aunque en determinados momentos (sobre todo cuando el conflicto con otras comunidades es frontal), puede ser plasmado en un proyecto consciente y explícito de construcción de una identidad colectiva.

El nacionalismo, es uno de los sentidos que puede asumir la identidad nacional; como indican Radcliffe y Westwood, «el nacionalismo es una identidad que ubica la fuente de la identidad individual en un ‘pueblo’ que es el portador de soberanía, lealtad central y una solidaridad colectiva».<sup>28</sup> Así, «el nacionalismo no es un sentimiento, sino una ideología política. El nacionalismo no habla de amores, sino de quien debe mandar y cómo ha de organizar una sociedad», como dice Savater.<sup>29</sup> Pero, continúa el autor, «uno puede saberse perteneciente a una nación sin ser nacionalista»;<sup>30</sup> igual criterio es presentado por Radcliffe y Westwood: «la identidad nacional puede ser considerada como una categoría más amplia y más multidimensional que el nacionalismo, pues la identidad nacional puede existir dentro de los sujetos (individual o colectivamente) sin que haya un proceso de movilización en torno a un objetivo específico»,<sup>31</sup> de orden político-económico.

27. *Ibid.*, p. 35.

28. Radcliffe y Westwood, *op. cit.*, p. 35.

29. Savater, *op. cit.*, p. 61.

30. *Ibid.*, p. 62.

31. Radcliffe y Westwood, *op. cit.*, p. 35.

La identidad nacional, como construcción acerca de lo que constituye el ser nacional puede, por lo tanto, tener significados muy diversos para los distintos individuos y para las distintas fracciones de clase y no todos ellos tienen que articular un discurso nacionalista para sustentar su propia visión de la identidad nacional. Sin embargo, todos tienen que ubicar una serie de referentes que doten de contenido particular al ser nacional. Estos referentes remiten comúnmente a una historia, un territorio, una cultura y un carácter nacional. Vale la pena analizar cada uno de manera independiente.

La historia de una nación es construida desde la versión oficial –que pretende hegemonizarse– como una narración del pasado colectivo. La historiografía oficial representa a la nación «como una forma única con una historia antigua única»,<sup>32</sup> en la cual el origen de la nación está asociado por lo general con un nacimiento a la independencia de otros estados o con la liberación de una situación colonial. Hay, por lo tanto, una fecha que se convierte en un referente primordial de la constitución de la patria. Pero, ese nacimiento como nación no es visto como una ruptura con el pasado, sino que por el contrario, remite a un origen ancestral, lo cual significa que las naciones tienen una génesis, una continuidad en el tiempo, una herencia común que viene desde épocas inmemoriales. Al respecto Pérez Vejo, retomando el planteamiento de Anderson, dice que

Es en ese sentido en el que la nación es una comunidad imaginada –mejor habría decir que toda comunidad es imaginada–, una forma histórica concreta de legitimación del poder político, que, para conjurar la debilidad de su fundamento último, necesita de un mito fundacional y de una historia sagrada que la haga existir. La existencia de una historia nacional es para la nación una necesidad ontológica. Sin historia no hay nación. La solución a este dilema suele consistir, generalmente, en que el Estado reinterpreta la historia, convirtiendo la historia de la creación del Estado en la historia de la nación misma y retomando del pasado más remoto aquellos episodios a los que se pueda atribuir un carácter precursor con respecto al propio Estado (...).<sup>33</sup>

Ese pasado se trae al presente para marcar los hitos de la identidad nacional a través de los ceremoniales cívicos, la educación, los monumentos y sitios históricos. Todos ellos pretenden interiorizar en la población el imaginario oficial sobre el ser nacional; sin embargo, ni el imaginario ni el mecanismo de socialización son una línea recta sino que en ellos existen contradicciones, acomodados, cambios y tensiones. A manera de ejemplo, resulta interesante anotar que en el ceremonial cívico ecuatoriano, con similar jerarquía, se

32. *Ibíd.*

33. Pérez Vejo, *op. cit.*, p. 124.



celebra el día de la Independencia de España y el día de Fundación española de la capital de la República. En la primera fecha se alude a la ‘superación del yugo servil’, mientras que en la segunda se ensalza la presencia española en nuestra cultura. Algo similar ocurre con la historia oficial, que ubica en la misma jerarquía de padres fundadores de la nación a próceres de la independencia (Sucre, por ejemplo), mártires indígenas (Atahualpa o Rumiñahui), conquistadores españoles (Benalcázar, entre otros).

El territorio, en tanto referente de la identidad nacional, es concebido también en una perspectiva diacrónica; independientemente de los límites reales que la nación tenga en la actualidad, el territorio nacional se construye en el imaginario como una herencia de los antepasados, que lo ‘conquistaron’, cuidaron y entregaron a las nuevas generaciones como un legado de sus luchas. Así, la identidad nacional se construye sobre una ‘geografía imaginada’ que además se convierte en el sustento de un carácter peculiar del ser nacional. Estas geografías permiten en el discurso establecer «las diferencias y distinciones entre ‘nosotros’ y ‘ellos’, entre ‘nuestro lugar’ y ‘su lugar’». Estas geografías imaginadas pueden ofrecer la base para una identidad compartida, articulada mediante un sentido de igualdad de los rasgos sociales y un sentido del espacio / lugar compartido, una ‘patria’». <sup>34</sup> Igual que en el referente anterior, la historia oficial construye ese imaginario geográfico mediante símbolos nacionales, proclamas, etc. En el caso ecuatoriano, se ilustra lo dicho a través de dos elementos: el primero, la imagen del escudo nacional que ilustra la conformación multirregional del espacio ecuatoriano; la segunda, a través de los discursos que lo identifican como un país amazónico.

La cultura, como referente de identidad nacional, es tratada como un conjunto de valores, pautas de comportamiento, principios religiosos y manifestaciones del arte académico o popular compartidos por toda la colectividad. Todos estos rasgos configuran lo que en el imaginario se convierte en la ‘cultura nacional’ que distingue a un ciudadano del país de un extranjero. Adicionalmente, la cultura como referente de la identidad nacional, se ‘racializa’; quienes comparten la cultura nacional, lo hacen porque también comparten un mismo origen ‘racial’, unos lazos de consanguinidad que los convierten en hermanos. En América Latina, el mestizaje, como categoría racial, ha sido el emblema de la cultura nacional. <sup>35</sup>

Pero, estos referentes no son estáticos; al contrario, ellos reciben permanentemente la influencia de dos fuerzas, una interna y otra externa. La fuerza interna tiene que ver con el juego político-económico que se da entre los grupos dominantes y subalternos y entre las facciones de clase; la fuerza

34. Radcliffe y Westwood, *op. cit.*, p. 43.

35. Cfr. Silva, *op. cit.*

externa tiene que ver con el contexto internacional, con las relaciones entre los estados tanto en el terreno económico, como en el político y, sobre todo en las últimas décadas, en el mediático. Estas dos fuerzas generan tensiones sobre la identidad nacional y obligan a representarla de un nuevo modo. De los tres tipos de referentes expuestos arriba, dos son los que han sentido el mayor impacto: el territorio y la cultura.

En efecto, «en un mundo de múltiples diásporas y una creciente interconexión global» el territorio y la pertenencia a él, ya no es coherente con una dinámica desterritorializada de los intercambios económicos.<sup>36</sup> Como dice Jesús Martín-Barbero, estamos ante «una nueva fase del capitalismo que se especifica por la alteración profunda –política y no solo económica– de la naturaleza y las funciones de los estados nacionales».<sup>37</sup> Desde el interior, las condiciones de pobreza y exclusión de la mayoría de latinoamericanos, actúan como una fuerza que pone también en tensión la identidad nacional; ante la falsedad ‘práctica’ de la promesa del bienestar que ofrecía la nación en el territorio patrio, las migraciones ya no ocurren del campo a la ciudad, sino de las naciones empobrecidas hacia el territorio de otros estados ‘desarrollados’; el suelo patrio, el espacio nacional, la heredad territorial ya no se presenta como la garantía de seguridad de sus ciudadanos. «Doblemente opaco y doblemente crucial, pues sobre el espacio nacional, reconfigurándolo, convergen hoy las presiones de una crisis económica, que tiene su expresión más dramática en los efectos sociales de una deuda externa que torna ingobernables ciertas situaciones y las producidas por el estallido político y cultural de lo regional y local redefiniendo sus modos de inserción en lo nacional», dice Martín-Barbero.<sup>38</sup> El espacio de lo nacional, señala el autor, sufre ahora una profunda devaluación interna, a la que contribuye la presión desde lo regional y local frente al centralismo que ha demostrado su ineficacia en garantizar los derechos de los ciudadanos de los estados nacionales latinoamericanos. Así, la geografía imaginada del territorio nacional se enfrenta a nuevas geografías –también imaginadas– que se representan en los imaginarios como más reales, más vinculantes y más constituyentes de los modos de ser de las personas. Pero también, estas geografías locales, se presentan como más controlables que el ambiguo espacio nacional, sobre las cuales sí es posible construir una soberanía real. Las comunidades más pequeñas, entonces, se vuelven –en el imaginario de sus integrantes– más reales que la comunidad nacional.

36. Radcliffe y Westwood, *op. cit.*, p. 43.

37. Jesús Martín-Barbero, «Identidad, comunicación y modernidad en América Latina», fotocopia, s.f., sr., p. 84.

38. Martín-Barbero, *op. cit.*, p. 86.

Pero tampoco se puede mantener como ideal la pureza de la ‘cultura nacional’, en un mundo donde los flujos de información ‘invaden’ las naciones sin respetar las fronteras geográficas y los individuos conocen y participan de una multiplicidad de expresiones culturales, modos de ser y de hacer.<sup>39</sup> Y menos aún cuando al interior de los estados nacionales, los pueblos indígenas y afros emergen en la esfera pública disputando con relativa eficiencia el poder a las élites ‘mestizas’. Mantener, en este contexto, el imaginario de la unidad cultural de la nación, contradice abiertamente la realidad y, esto es fundamental, la legitimidad de un imaginario se juega en la realidad. Si esta se presentara como diametralmente distinta a lo proclamado, el proceso de hegemonía se truncaría. Por ello, frente a esta realidad multicultural, el imaginario ‘responde’ integrando esta condición como referente de la identidad nacional.<sup>40</sup>

La identidad nacional, como se dijo antes, no es inmutable; el cambio es su manera ‘natural’ de existencia, pero el contexto actual influye en la dinámica de cambio imprimiéndole una lógica vertiginosa. Como dice Martín-Barbero, este contexto debilita la legitimidad de las naciones como comunidades imaginadas y exige que las identidades nacionales se constituyan sobre nuevos referentes para mantener su existencia.

De manera que para la América Latina atrapada por una deuda externa que asfixia sus economías y deteriora aceleradamente la situación, el clima social, tornando inestable cualquier gobierno, la salida pasaría por ahí: por la superación de los caducos dispositivos políticos de la soberanía para adecuarse al tiempo, a la temporalidad transnacional. Un tiempo en que el Estado deje de ser garante de la colectividad, de la nacionalidad en cuanto sujeto político, y se convierte en gerente de los intereses privados transnacionales.<sup>41</sup>

En este proceso de construcción y reconstrucción de las identidades nacionales, los medios de comunicación masiva juegan un papel central, del cual se hablará a continuación.

39. Martín Lienhard, «De mestizajes, heterogeneidades, hibridismos y otras quimeras», fotocopia, s.f., sr., p. 69.

40. Lo cual se expresa nítidamente en la reforma constitucional de Ecuador, por ejemplo, donde se reconoce la diversidad cultural como constitutiva de la nación y se otorgan ciertos derechos diferenciados a los pueblos indios y afro.

41. Martín-Barbero, *op. cit.*, p. 104.

### 3. LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN Y LA CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD NACIONAL

El proyecto de constitución de una identidad nacional unitaria y homogénea, siguiendo la argumentación de Anderson,<sup>42</sup> se efectúa a partir de símbolos y relaciones sociales a los cuales se les asigna un contenido identificador común (los héroes nacionales, los símbolos patrios –desde el escudo hasta la moneda–, la historia capturada en los museos y en su versión oficial, la imagen de los mandatarios como «padres de la patria», etc.), que tanto en la socialización como en la educación formal tienen su espacio de reproducción y también de resignificación.

Los medios de comunicación, como espacio donde los discursos de los actores son expuestos, son parte de la estrategia de reproducción del imaginario sobre lo que es ser nación. En ellos se presentan esos símbolos que hacen parte de la construcción identitaria de la nación sea desde la perspectiva de los actores de la vida social, o desde la del propio medio.

El proceso de construcción del imaginario colectivo se efectúa en la relación dialéctica entre elaboraciones discursivas, relaciones intersubjetivas y condiciones estructurales o coyunturales; de ahí que el discurso en los medios no es una propuesta monolítica ni unívoca, sino una construcción en permanente reelaboración, atravesada por las tensiones y contradicciones que genera la pugna por el poder entre los distintos actores sociales y por las tensiones que vienen desde el contexto internacional.

Los sectores dominantes, para poder constituirse como tales, requieren hegemonizar una ideología en el conjunto de la sociedad, se explicó antes. Ese proceso solo es posible en la medida en que el discurso de las élites logre presentarse como una concepción común; para ello, entre otras condiciones, el capital simbólico de los sectores subalternos debe ser refuncionalizado y organizado de manera tal que estos sectores logren un mínimo de identidad con el discurso hegemónico.<sup>43</sup>

Los medios de comunicación contribuyen a este fin, en tanto presentan ante públicos heterogéneos una particular mirada (polifónica, es cierto) sobre el devenir de la sociedad. Sin pretender caer en un reduccionismo, sostengo que esa mirada busca generar una «opinión pública» homogénea, por lo cual todos los pronunciamientos que a través de ellos se difunden pueden ser juzgados como elementos del debate político. Retomando la idea de Radcliffe y Westwood, los medios de comunicación hacen parte del proceso de inter-

42. Anderson, *op. cit.*, pp. 17 y ss.

43. Al respecto ver Radcliffe y Westwood, *op. cit.*, pp. 130 y ss.

pretación que ‘crea’ sujetos al introducirlos en un discurso, en el que intervienen también el aparato educativo y las ceremonias públicas;<sup>44</sup> sus ‘contenidos’, forman parte de un campo de disputa entre adversarios que defienden sus proyectos políticos, ya sea que pertenezcan a las instancias políticas formales o que jueguen en ese terreno desde la academia o la representación gremial.

Los medios, como constructores de hegemonía, articulan sus discursos con las voces de estos múltiples actores; de ahí que en los medios se recoja la opinión ciudadana en espacios predefinidos, junto con la noticia que relata el hecho, el análisis de los especialistas y la voz oficial del medio que se presenta como la síntesis objetiva de todas las demás y una línea de conducta deseable o esperada por toda la sociedad.

Pese a la fuerza de las demandas de los sectores subalternos, es innegable que las transformaciones profundas que estos reclaman tienen como contraparte un proyecto (o múltiples proyectos) de sectores social, política y económicamente más poderosos. Esta tensión entre los proyectos societales hegemónicos y contra hegemónicos se expresa en los medios, pero de manera mediatizada, es decir, filtrada por la posición política del mismo medio. Aún cuando se entienda que estructuralmente hay barreras profundas entre los sectores dominantes y los subalternos, al nivel de la construcción identitaria nacional, hay también aspectos o elementos compartidos, aunque en el terreno de la política adquieran sentidos diferentes. En los medios, de acuerdo a la coyuntura social, se privilegian esos puntos de contacto o se magnifican las diferencias.

Como señala Eliseo Verón,<sup>45</sup> en los medios se produce ‘virtualmente’ un juego de relaciones interdiscursivas, en tanto no existe discurso autocontenido ni cerrado, sino que –por el contrario– todo discurso alude a otros anteriores, sean estos reales o inventados. En su papel de constructores de la identidad, los medios ponen en el escenario las voces de los distintos imaginarios y permiten que en su interior se debata el sentido de lo nacional. Este debate mediático, de manera muy similar a la del discurso político directo, tiene destinatarios directos e indirectos de la enunciación; el primero es el destinatario positivo (afines o aliados o prodestinatarios) «que corresponde a ese receptor que participa de las mismas ideas, que adhiere a los mismos valores y persigue los mismos objetivos que el enunciador»;<sup>46</sup> en los medios, este destinatario positivo es el ‘pueblo ecuatoriano’ o ‘los ciudadanos ecuatorianos’ con quienes se establece una relación de unidad. El medio, así, aparece como su

44. *Ibid.*, pp. 129 y ss.

45. Eliseo Verón, citado en Dallera, *op. cit.*, p. 119.

46. *Ibid.*, p. 16.

vocero, como su representante; su voz expresa el sentir colectivo o, en términos periodísticos ‘la opinión pública’.

El discurso mediático también se dirige hacia un destinatario negativo (enemigo o contradestinatario cuyas ideas son contrarias a las del enunciadore), en tanto representante de una posición antagónica. Si el medio es la voz del pueblo, todos quienes discrepen de su posición se convierten en el ‘otro’ agresor, en quien no desea el bien de la nación. Su voz, la del enemigo, aparece limitada y filtrada en los medios; se lo cita para demostrar lo peligroso de su posición para el interés nacional.

Finalmente, el discurso mediático también tiene un paradesinatario, es decir al sector social al que se pretende persuadir de la validez del discurso enunciado.<sup>47</sup> En este caso pueden caer tanto ‘el pueblo ecuatoriano’ al que hay que convencer de la justicia expresada por la voz del medio o a actores particulares (partidos, diputados, agentes productivos, por ejemplo) a quienes se les convoca a actuar de acuerdo al interés nacional.

Los medios, desde esta perspectiva, no son solo canales a través del cual se emite una serie de mensajes; por el contrario, estos contribuyen a la construcción del sentido de la nación al difundir los referentes que configuran la identidad nacional. La importancia de los medios en este proceso tiene que ver con sus características particulares.

En primer lugar, la inmediatez con que los acontecimientos que ocurren en cualquier lugar del mundo aparecen en los medios vincula a los individuos a una colectividad planetaria «imaginada» en tiempos prácticamente simultáneos. Para Anderson, su papel en la construcción de identidades es justamente el de hacernos sentir parte de una comunidad, o de varias comunidades, ligadas por el hecho de compartir simultáneamente los mismos mensajes y contenidos junto con el de hacernos sentir parte de una colectividad que tiene características comunes y diferentes a otras.

A decir de Schlesinger, el papel de los medios puede ser entendido como parte del proceso de inclusión «que le da límite a lo nuestro»;<sup>48</sup> pero, también, como parte del proceso de «exclusión que nos distingue de los ‘otros’», pues a través de los medios, esos otros «ingresan a nuestras casas». Así, colectividades lejanas o cercanas, pero que tienen culturas, tradiciones, sistemas sociales, políticos y religiosos diferentes se presentan ante el público como referentes de la alteridad y pasan a ser parte de su sistema de identificación personal y colectiva.

Frente a esa intromisión en las fronteras simbólicas nacionales que ocurre a través de los medios, «ha habido un crecimiento de la sensación de

47. *Ibid.*, p. 17.

48. Schlesinger, *op. cit.*, p. 174.

la vulnerabilidad de esas colectividades ante enemigos tanto internos como externos»<sup>49</sup> que generan la movilización activa de los estados para defender a sus naciones de las «invasiones externas» a sus espacios comunicativos.<sup>50</sup>

La invasión, figurada y configurada en los medios, no es necesariamente un hecho de guerra real –aunque también pueden ocurrir– sino una disputa en el terreno de lo simbólico: la validez de «nuestra forma de vida», de «nuestras tradiciones» o de «nuestra cultura», se pone en entredicho ante los discursos mediáticos que legitiman otras realidades; y es en ese mismo terreno donde se pretende dirimir la batalla, fortaleciendo la representación de la colectividad propia, es decir presentando como mejores referentes a los que hacen parte de la identidad nacional. Los ‘otros’ mediáticos en cuanto son percibidos como una amenaza real o potencial al ser nacional, pasan a convertirse en el discurso de los medios en agresores que representan todo aquello que la sociedad considera sus valores más puros y originales.<sup>51</sup>

Adicionalmente, el hecho de estar realmente frente a mensajes que tienen una estructura y tratamiento similar, –cuando no única– permite una relativa unificación de la versión que ciudadanos de distintos contextos culturales, sociales y económicos se van formando de los acontecimientos. Tal es el caso de los contenidos de los programas de noticias, que en gran parte han sido previamente elaborados por las grandes agencias informativas (CNN, ocupa un sitio privilegiado al momento), que los transmiten en «enlatados» a casi todos los países del mundo. Si bien es cierto que la mediación-apropiación en los distintos contextos no puede ser obviada, tampoco se puede negar que ante una misma calidad y cantidad de información el margen de discrepancia o reelaboración es limitado. La producción de sentido, según Verón, ocurre en la circulación social de los discursos, pero esa producción puede ser reconstruida por las marcas que dejan los textos en sus consumidores y parte de esas marcas son los contenidos transmitidos de una particular forma y en un determinado contexto.<sup>52</sup> Entonces, el hecho de que un acontecimiento aparezca en

49. *Ibid.*, p. 173.

50. Al respecto ver Lourdes Endara, *op. cit.* En el análisis de la imagen del indio en la prensa durante el levantamiento de 1990, es evidente que la acción de este sector fue presentada ante su público como una invasión ‘extraterrestre’, ante la cual los llamados a la unidad nacional y a la defensa del mestizaje como base de esa nacionalidad no se hicieron esperar.

51. Un ejemplo interesante de esto fue el proceso de «extranjerización» que realizaron los medios contra Abdalá Bucaram y su gobierno. Sus políticas económicas pasaron a un segundo plano en el análisis y la crítica mediática, que sobredimensionó su origen «étnico» como causa de su ‘vulgaridad’, ‘machismo’, ‘corrupción’, etc. En este caso, la estrategia de los medios lo volvió un ‘otro agresor de la nacionalidad’, aunque en esencia el modelo económico que impulsaba este gobierno no contradecía los intereses estructurales de las oligarquías nacionales.

52. Eliseo Verón, citado en Dallera, *op. cit.*, pp. 123-125.

los medios no solo influye en la colectividad por ello, sino por la manera en que es articulado a otros acontecimientos.

A esto contribuye un tercer hecho: los medios de comunicación masiva están dotados de un alto grado de legitimidad ante sus públicos. Y esa legitimidad se basa, entre otros aspectos, en la estructura interna del lenguaje mediático que otorga a los medios una imagen de objetividad en el tratamiento de los acontecimientos; así, la separación en segmentos, espacios o secciones, permite distinguir con relativa facilidad qué contenidos son noticiosos, cuáles expresan la opinión del medio, cuáles expresan el criterio de otros actores, o cuáles revisten especial importancia «nacional» o «internacional». Los mensajes de cada actor, en apariencia, no se mezclan ni se modifican por la acción del medio. Su posición frente a un acontecimiento queda reservada para el espacio editorial. Estas condiciones de producción del discurso, impactan en el sentido del mismo, lo modelan, más allá de que las condiciones de reconocimiento o de consumo lo resignifiquen. Solo a manera de ilustración de lo dicho cabe señalar que no tiene el mismo peso un mensaje emitido en la primera página de un diario, que si se lo ubica en las páginas interiores; lo primero reviste de importancia al acontecimiento, mientras que lo segundo lo ubica en el plano de lo secundario, de lo accesorio. El que un acontecimiento o un pronunciamiento aparezca en los medios, lo vuelve creíble, lo convierte en verdad ante los destinatarios; dónde y cómo sea presentado lo vuelve un acontecimiento principal o secundario.

De lo dicho hasta aquí, lo que interesa es resaltar el peso que las condiciones de producción del discurso en el medio de comunicación influyen en el sentido y, por lo tanto, en el desarrollo de un acontecimiento. Por ello, los pronunciamientos de la élite política económica del país, de los intelectuales que escriben para los diarios analizados y de sus propios editoriales, no son una «materia prima» pura, sino elementos que han sido articulados en una gramática propia de los medios impresos y tienen un sentido diferente que si hubieran sido proclamados ante una asamblea o dichos «cara a cara» ante una audiencia especializada. Además, entre los tres tipos de pronunciamientos existen también diferencias que serán –sin duda– importantes en el momento de la recepción-consumo de ellos. Esas diferencias tienen que ver con el soporte en el que se difunden, esto es en la prensa escrita.

Por una parte, el hecho de emplear la palabra escrita como canal de difusión ya restringe al destinatario posible en contextos con elevados índices de analfabetismo y una casi total ausencia de hábitos de lectura. Pero, para ese limitado público lector, los tres tipos de notas de prensa seleccionadas tienen condiciones distintas.

La noticia se concibe como el género periodístico por excelencia, destinado al gran público sin distinción de nivel educativo, género, edad o cultu-



ra; la noticia se produce para difundir entre la población en general todo aquello que reviste importancia para la vida nacional; su estilo descriptivo, condensado y pautado permite una lectura simple, lo cual capta un mayor público. Igual objetivo pretende cumplir el editorial en cuanto a los consumidores, pero por su estilo de redacción, por el tratamiento analítico de los contenidos, por la ubicación en el diario y por ser ya una lectura secundaria de los acontecimientos, su consumidor real ya es mucho más restringido; su público real es el lector ‘informado’ que busca elementos de juicio sobre los acontecimientos y no se limita a ‘enterarse’ de lo que ocurre. El editorial se escribe para orientar, la noticia para informar. El artículo, redactado por académicos e intelectuales especializados en un tema, agudiza aún más esta diferenciación entre los consumidores; a él acceden quienes tienen interés especial en un tema o quienes por afinidades (o contradicciones) intelectuales, políticas o personales esperan encontrar en lo dicho por el articulista un criterio autorizado, que permita desarrollar sus opiniones propias.

Ante esto cabe preguntarse cuál es la importancia que tienen los contenidos presentados en la prensa en la construcción de la identidad nacional, si sus lectores son tan limitados. La respuesta tiene varios elementos.

En primer lugar, y como se indicó en la introducción de este trabajo, los resultados que aquí se presentan tienen que ver con los contenidos exteriorizados y deja a un lado los contenidos interiorizados. Pero, en segundo lugar, el consumo de los mensajes de prensa no se limita a la lectura de sus contenidos; este hecho solo es el inicio de una cadena de circulación, en la cual lo publicado (o difundido a través de cualquier medio), pasa de ‘boca en boca’ y se convierte en comentarios, rumores, conversaciones de salón o bromas de cantina. Los contenidos de los medios se difunden más allá de los medios, llegando a públicos que por sus condiciones objetivas (analfabetismo, por ejemplo) no pueden acceder a ellos de manera directa. Esas mediaciones, hasta hace pocos años no consideradas en los análisis de contenido, socializan los imaginarios oficiales de manera mucho más amplia que el medio. Pero lo hacen de manera recreada, filtrada; su efecto en la interiorización del imaginario oficial puede ser mucho mayor ya que a la autoridad del medio habría que sumar la autoridad de la difusión mediada y adecuada a los contextos particulares.

Como explica Martín-Barbero, el discurso de los medios es «una massmediación en cuanto ritual operativo de producción y consumo, articulación de materias y sentidos, aparatos de base y puesta en escena, códigos de montaje, de percepción y reconocimiento»<sup>53</sup> que en el orden de la identidad, con-

figuran un sentido de lo nacional, presentando en su 'cuerpo' las posiciones de los actores que pugnan por el poder socorridos por su propia idea de la nación.

## CAPÍTULO 2

# La nación en el discurso de la prensa

«Era un desborde de emociones en la escuela cuando hablábamos del Perú. Nadie cuchicheaba, todas las niñas conteníamos la respiración cuando hablábamos del enemigo del Sur, de los invasores, ‘las gallinas’. Acusarnos de peruanas era un insulto infantil, como decir: traidora. Hablar del Perú, era hablar del diablo»; así empieza Aminta Buenaño su artículo parecido en *El Universo*, dos días antes de la firma del Tratado de Paz, y continúa: «Llorábamos a mares cuando nos contaban lo que fue la guerra del 41, cuánto territorio perdido, la patria mutilada, el orgullo al igual que el territorio nacional hecho trizas». (EU, 24-X-98)

La imagen que presenta este texto es la misma que vivimos todos los ecuatorianos durante cincuenta años: Ecuador es un país derrotado por un agresor-traidor que nos quitó nuestra heredad territorial y nos humilló en el campo militar y diplomático. Con esa imagen hemos vivido y olvidarla resultaba imposible ya que «la herida abierta» siempre era recordada en las elecciones, en las fiestas cívicas, en las sabatinas escolares y en los cuentos de sobremesa de los abuelos. Pero, en 1998 se presentó una nueva circunstancia: la firma de un Tratado de Paz con Perú, liquidaría finalmente el diferendo limítrofe con el que nos habíamos acostumbrado a vivir y, al hacerlo, uno de los referentes (que en realidad son varios articulados en un solo hecho) centrales de la identidad nacional se empezaba a desmoronar.

El sentimiento nacionalista revivió en todos, es innegable; pero con distintas perspectivas. A través de los pronunciamientos de los diversos actores seleccionados para este trabajo, es posible rastrear lo que ocurría con el imaginario construido fervorosamente durante el siglo y medio de vida republicana sobre la nación ecuatoriana.

Diferente, pero no menos importante, es pensar en qué ha ocurrido con el ‘otro’ interno; para ello, se tomaron los pronunciamientos de los tres actores durante el levantamiento de enero del 2000, porque este acontecimiento fue construido por la prensa como una acción protagonizada por los indígenas, cuya imagen en la sociedad ‘blanca’ ecuatoriana es descrita así por Marco Arteaga Calderón:

El indígena de cualquier parte, ahora específicamente en Ecuador, sólo es una forma de visualizar al colonizado. De allí el desprecio, lleno de cinismo y temor, de las autoridades nacionales, por ejemplo, respecto a la presencia del indio. Del indio vivo, del indio que necesita alimentarse para fortalecer el cuerpo, que necesita instrucción idónea para fortalecer su conocimiento, que necesita del respeto a sus valores para fortalecer su espíritu. Este indio, de huesos, sangre y músculos es un fastidio para el poder hegemónico de la explotación permanente. (EU, 21-I-00)

Cuando este grupo abandonó los campos, ‘invadió’ Quito, amenazó la paz ciudadana y cobró cuerpo real en el terreno político, disputando el poder y ‘atentando’ contra las instituciones democráticas –y por lo tanto ‘civilizadas’– que mantienen unida a nuestra nación, nuevamente emergió el sentimiento nacionalista. La patria había sido puesta en peligro por un «sector, representativo sí, pero que no es ni el 3% de los ecuatorianos», dijo Jamil Mahuad horas antes de ser derrocado por un movimiento en el que ese sector minoritario jugó un rol importante.

Para identificar los referentes sobre los que se construye actualmente el sentido de la nación, se estableció en el diseño de la investigación, trabajar con los pronunciamientos de tres actores recogidos en la prensa; el primero es la élite político económica que integra a quienes perteneciendo estructuralmente al sector económico más poderoso del país, participan activamente en la arena política, sea como autoridades del gobierno, como dirigentes activos de partidos políticos, o como dirigentes de las Cámaras de la Producción.

Si bien a los dos primeros sectores es fácil ubicarlos como actores políticos, a los terceros resulta un tanto difícil ya que su ubicación ‘natural’ es la sociedad civil; sin embargo, en las dos últimas décadas, la acción de los organismos gremiales ha rebasado el terreno de las reivindicaciones sectoriales para asumir un rol protagónico en el juego político nacional. Las Cámaras de la Producción, especialmente las Cámaras de Comercio de Quito y Guayaquil, las Cámaras de Industriales de Pichincha y Guayas y la Cámara de la Pequeña Industria del Guayas, actúan a través de sus dirigentes tanto desde el espacio propio de su representación, como a través de su participación directa en movimientos o partidos políticos ubicados en la derecha.

El segundo actor está integrado por los articulistas de los dos diarios analizados, entendidos como pertenecientes a la intelectualidad del país, ya que todos ellos participan de la vida académica sea como docentes universitarios, analistas de centros de investigación o consultores privados.<sup>1</sup>

1. La nómina de todos los articulistas y la cantidad de artículos de cada uno se presentan en anejos.

Finalmente, el tercer actor está conformado por los mismos diarios seleccionados, ya que en sus columnas editoriales estos expresan la posición oficial que asumen frente a un acontecimiento; esta voz es la que nos permite identificar a los diarios como un actor independiente, más allá de que –como se expuso arriba– todo el contenido de un diario ya es parte de su particular elaboración.

De los pronunciamientos hechos por los distintos actores y presentados en la prensa, se desprenden varios aspectos relacionados con la identidad nacional que se presentan a continuación; en primer lugar, se describe el contexto en que estos pronunciamientos fueron hechos; luego, se explica cuáles son, desde la perspectiva de los tres actores, las características propias del país, es decir la imagen de la nación ecuatoriana en cada uno de los momentos seleccionados. En tercer lugar, se presentan los elementos de la configuración del ‘nosotros’ y los ‘otros’, esto es quiénes –por sus actitudes, posiciones y acciones nacionalistas o antinacionalistas– son parte de la nación ecuatoriana y quiénes no. Finalmente, se realiza una reflexión acerca de cómo el contexto nacional e internacional, influye en la selección de los referentes sobre los que se configura la identidad nacional.

A fin de aligerar el texto, las referencias a las notas de prensa aparecen entre paréntesis luego de la cita respectiva y no en el pie de página.

## 1. EL CONTEXTO NACIONAL

Los dos acontecimientos que sirven de marco temporal para la presente investigación, ocurren en medio de una etapa de crisis política y económica que se desencadena cuando en 1995 se produce un nuevo enfrentamiento bélico entre Ecuador y Perú lo cual genera «un ciclo recesivo» de la economía.<sup>2</sup> Esta crisis abarca todas las esferas de la sociedad y produce un escenario en el cual la confrontación entre los distintos sectores políticos aparece como la forma de conducta habitual. Según Echeverría,

La crisis (en este fin de milenio) en el Ecuador es multidimensional; es económica, en la medida en que sus principales indicadores revelan una fuerte inestabilidad en la cual se combinan altos índices de inflación y de recesión productiva; es política, en cuanto se presentan seriamente debilitados los mecanismos y sistemas de representación, de producción de legitimidad y de go-

2. Marco Romero Cevallos, «Crisis se agudiza por la fragilidad financiera y se agotan los plazos en el tema fiscal», en *Ecuador Debate*, No. 45, Quito, CAAP, 1998, pp. 5-6.

bernabilidad; es crisis social la cual se vuelve patente en el indetenible incremento de la pobreza y del desempleo; y es también crisis ética, con fuertes rasgos de debilitamiento del sentido de lo público y de explosión de la corrupción y de la violencia.<sup>3</sup>

La crisis económica con sus derivaciones sociales y políticas se agudiza a partir de 1995, provocando una fisura en la hegemonía de los sectores dominantes.

El conflicto Dahik-PSC como eje principal de la lucha política tiene que ver con las opciones que se han definido al interior de la derecha. En la configuración actual de la derecha ecuatoriana, se han hecho presentes dos estilos en confrontación: el estilo del PSC con rasgos autoritarios y elementos populistas tanto en su discurso como en su concepción de política social. Mientras que la tendencia de Dahik, más tolerante, supone un desarrollo del rol del mercado en la política y la postergación de las políticas sociales. (...) Según su propia autodefinición, Dahik es la «derecha-derecha» y Febres Cordero la «derecha torcida». Los rasgos autoritarios de Febres Cordero, entre otras diferencias, aparecen como obstáculos para lograr consensos.<sup>4</sup>

Esta fisura se expresó en la ‘destitución’ del vicepresidente Dahik, y el posterior triunfo electoral del populismo, que supo capitalizar su pugna con el Partido Social Cristiano y con la derecha «oligárquica» que según el Roldosismo, este representaba. Con el triunfo electoral de Abdalá Bucaram

Parecía hacerse más evidente una crisis de hegemonía del eje dominante, es decir, entre las distintas fracciones del bloque dominante se habrían presentado contradicciones sin que se logre resolver la hegemonía interna del bloque, provocando la inestabilidad política que hacía presumir el desplazamiento económico y político de la oligarquía agroexportadora y financiera de la Costa y el ascenso de una burguesía emergente de bahía importadora y financiera, que además ejercía el poder político.<sup>5</sup>

La posterior destitución de Abdalá Bucaram, reivindicada por ciertos sectores de izquierda como un golpe a la oligarquía, tuvo como sustento principal la contradicción entre las facciones oligárquicas costeñas agrupadas por

3. Julio Echeverría, «Globalización, crisis sistémica y estrategia social en el Ecuador», en *Ciencias Sociales: revista de la Escuela de Sociología y Ciencias Políticas*, No. 17, Quito, Universidad Central del Ecuador, noviembre 1999, p. 33.

4. Caap, *Ecuador Debate*, No. 36, Quito, CAAP, 1995, p. 19.

5. Iván Narváez, «Resistencia al gobierno neopopulista de Abdalá Bucaram», en Ramiro Acosta, y otros, *5 de febrero. La revolución de las conciencias*, Quito, CECS / FETRAPEC / Fundación José Peralta, 1997, p. 57.

un lado en el Partido Roldosista Ecuatoriano y, por otro, en el Partido Social Cristiano. Sin embargo, al romperse la institucionalidad democrática, este segundo partido no pudo asumir directamente la conducción del país sino que tuvo que negociar un interinazgo funcional para el reacomodo de las fuerzas políticas.

En medio de esta coyuntura transitoria, Fabián Alarcón –nombrado presidente interino por el Congreso Nacional– convocó a la Asamblea Constitucional para establecer las nuevas reglas del juego democrático, que, a decir de Francisco Muñoz, fue

(la convocatoria) la resultante de un proceso complejo en la que concurren factores de orden económico, social, cultural (referido a la integración e identidad nacional), y de organización institucional. En los últimos años esta interrelación se ha tornado conflictiva y crítica y ello se ha expresado en niveles de desintegración y desorganización que lindan con una situación caótica de la vida social y cultural de la nación ecuatoriana.<sup>6</sup>

Si bien la Asamblea apuntaba a consolidar el modelo económico neoliberal, debió ceder un espacio político importante para las demandas de los movimientos populares (principalmente el movimiento indígena y sus aliados), aunque restringidas básicamente a la esfera social. Estas concesiones pueden ser entendidas también como un esfuerzo por superar uno de los «nudos problemáticos que la nación ecuatoriana enfrenta», desde la perspectiva de la élite; esto es lo que Muñoz Jaramillo califica como «la crisis de identidad e integración cultural, efecto del inveterado proceso de desintegración nacional, que en la actualidad, asume características dramáticas».<sup>7</sup>

La Asamblea abrió el paso al triunfo electoral de la burguesía serrana –agrupada alrededor de Jamil Mahuad, de la Democracia Popular–, en oposición al populismo costeño –agrupado alrededor de Álvaro Noboa–, por el Partido Roldosista Ecuatoriano. Pero, al no lograr establecer alianzas estratégicas y constituir un bloque de derecha, el poder de Mahuad se debilitó al extremo de ser derrocado por un levantamiento alimentado por el desencanto popular

6. Francisco Muñoz Jaramillo, comp., *Asamblea... análisis y propuestas*, Quito, Trama Social, 1998, p. IX.

7. *Ibid.*, p. X. El autor continúa indicando que la Asamblea fue también el espacio para resolver el problema de la identidad nacional. «En este sentido el Ecuador, que se presta a ingresar al siglo XXI, debe resolver los problemas de exclusión cultural étnica y nacional de amplias capas de la población marginadas en su representación político-institucional; como la condición necesaria para superar la débil configuración mestiza del Ecuador que, hasta hoy, se ha expresado en un ambiguo y ambivalente reconocimiento del ser nacional», p. X.

y avivado por el descontento de la oligarquía costeña, que veía amenazados sus intereses económicos.

Durante los cinco años que van de la «Guerra del Cenepa» al «Levantamiento del Arco Iris», en Ecuador han ocurrido seis procesos con tinte «eleccionario» (dos elecciones presidenciales regulares, una elección de representantes a la Asamblea, dos nominaciones de vicepresidentes, dos nominaciones de presidentes). Es decir que durante un lustro el país vivió en «elecciones» y el clima electoral tiene características particulares que lo distinguen de otros períodos, pues en él se ponen en discusión frente a la ciudadanía los diversos proyectos político-ideológicos de los actores en disputa. Cuando este clima no ocurre en lapsos cortos sino que se convierte en el clima general durante un largo período, nos enfrentamos a una situación signada por el debate político.

Este contexto temporal marcado por la crisis política y económica resulta útil para analizar el discurso de la identidad nacional, pues –siguiendo a Gluckman<sup>8</sup>– es justamente en los momentos en que el conflicto alcanza sus puntos más altos, en los que la estructura social e ideológica de una sociedad emerge a la superficie con nitidez. En otras palabras, las crisis permiten polarizar posiciones y que estas se expresen abiertamente; mientras que en los momentos de menor tensión, tanto las posiciones como sus enunciados tienden a permanecer en una especie de semioscuridad. Por esta razón se resolvió seleccionar estos dos momentos ya que en ellos la crisis adoptó una condición particularmente aguda y explícita.

Pero las coyunturas más álgidas de la crisis, no solo son escenarios propicios para el debate; son, en sí mismas, elementos estructuradores de discursos en la medida que situaciones imprevistas (como son las coyunturas seleccionadas para el análisis), exigen a los actores elaborar nuevas respuestas. Por ejemplo, recurrir al argumento típico de la élite acerca de la manipulación por parte del Movimiento Popular Democrático al movimiento indígena, resultaría absurdo cuando en el levantamiento del 21 de enero, había ocurrido una alianza entre este movimiento y sectores de las fuerzas armadas. Igualmente, la Guerra del Cenepa, episodio bélico de la larga disputa territorial entre Ecuador y Perú, se presentó como una situación imprevista al producirse el triunfo militar ecuatoriano, que creó una nueva versión sobre el problema territorial, es decir un discurso diferente al que hasta entonces se había sostenido y que permitió la firma de la paz.<sup>9</sup>

8. Max Gluckman, *Política, derecho y ritual en la sociedad tribal*, Madrid, Akal, 1978.

9. «Ahora podemos ir a un arreglo decoroso que fije una frontera y reconozca la vocación amazónica del país. El arreglo es posible aunque difícil. Para ello el Ecuador debe tener una tesis territorial unificadora y mantener condiciones mínimas de unidad interna. Felizmente



A más de estas dos condiciones de las coyunturas que las convierten en un marco propicio para analizar el discurso sobre la identidad nacional, los hechos que en ellas se dieron atañen directamente a dos de los referentes identitarios sobre los que se han construido muchos de los discursos de la identidad nacional, como se indicó en la introducción de este trabajo. A continuación se analizan las dos coyunturas y se realiza una primera aproximación a las posiciones que los diversos actores políticos y sociales del país tuvieron en el transcurso de los acontecimientos.

### **La firma del Tratado de Paz**

La firma del Tratado de Paz, en octubre de 1998, puso fin al conflicto territorial entre Ecuador y Perú que se remonta a la Colonia, cuando las misiones jesuitas «fueron languideciendo en los últimos cincuenta años de administración colonial hasta una situación de enajenamiento. El manejo de estos territorios de misiones a cargo de los franciscanos de Lima, fue escamoteando sus antiguas vinculaciones con Quito, con la cual tenían una larga historia de vida».<sup>10</sup> Según Enrique Ayala, los cambios administrativos producidos en el Virreinato de Lima durante los siglos XVIII y XIX fueron el origen de un conflicto que llegó hasta finales del siglo XX. El autor señala que:

Mediante cédula expedida en 1740, los límites de la jurisdicción de Quito fueron reducidos pero mejor definidos. Los territorios bañados por ambas márgenes del Marañón quedaron bajo control de misiones que actuaron bajo esa jurisdicción. Al final de la Colonia, la necesidad de mejorar la administración eclesiástica y organizar la defensa militar contra la penetración portuguesa trajo cambios y decisiones contradictorias en los límites de las jurisdicciones de los virreinos de Santa Fe y Lima. En 1802 se adjudicó a Lima la jurisdicción militar y eclesiástica de Jaén y Mainas. Las autoridades de Quito y Bogotá protestaron y lograron nuevos cambios en la organización territorial.<sup>11</sup>

La Independencia de España solamente agudizó las discrepancias territoriales, pues al intentar delimitar las fronteras según las antiguas jurisdicciones coloniales, los límites reclamados por uno y otro Estado, principalmente en la región amazónica, eran contradictorios.

1941 y Río de Janeiro están ya lejos en el tiempo y en el espacio». Enrique Ayala Mora, «1995 no es 1941», *El Comercio*, 1995, en Enrique Ayala Mora, *op. cit.*, p. 88.

10. Nelson Gómez, *Transformación del espacio nacional*, Quito, Ediguías, 1999, p. 82.

11. Ayala Mora, *op. cit.*, p. 16.

El territorio estaba indefinido y, en lo que se refiere al Ecuador había habido una guerra entre la Gran Colombia y Perú por los territorios de Maynas que reclamaba la vecina nación del Sur. Firmado un Tratado de Paz en Guayaquil en 1829 no tuvo aplicación alguna, porque Bolívar había abandonado la presidencia y la hecatombe política se cernía sobre Colombia, dejando la definición de fronteras para las calendas griegas.<sup>12</sup>

Es en esta etapa cuando empieza a surgir el sentimiento de que el Estado ecuatoriano está siendo despojado de un territorio que le perteneció históricamente. Este sentimiento acompañará a los ecuatorianos a lo largo de su vida republicana, alimentado por la historia oficial que reivindica el derecho de Ecuador a ejercer la soberanía sobre el río Amazonas, por haber partido de Quito la expedición que lo descubrió.<sup>13</sup> Los argumentos, más allá de su validez histórica, se refieren también al derecho concedido desde el momento del descubrimiento, cuando Juan de Illanes, uno de los miembros de la expedición afirmó «Para mí –señor Capitán– este río no es sino la continuación del anterior. Es una sola vía de agua que comenzó allá en las montañas de Quito. Si mi modesta opinión solicitáis, sea de mucha honra llamar al río, Río de San Francisco de Quito».<sup>14</sup> Como dice Ayala Mora, «a pesar de la claridad de los títulos amazónicos de Quito y de lo que luego pasó a ser el Distrito del Sur de Colombia, desde el principio, el Perú declaró que estas tierras amazónicas le pertenecían y las reclamó por la fuerza».<sup>15</sup>

De ahí en adelante, se produjeron confrontaciones armadas y tratados de límites que intentaron poner fin al diferendo limítrofe. Los acuerdos fueron rechazados por Ecuador, y recién en 1942, luego de la invasión peruana al territorio ecuatoriano establecido según una línea de «statu quo» en 1936 bajo el arbitrio es Estados Unidos, se llegó a la firma del Protocolo de Paz, Amistad y Límites de Río de Janeiro. Pero, como en ocasiones anteriores, la firma de este Tratado fue (y siguió siendo a lo largo de la segunda mitad del siglo XX) considerada como una afrenta más a la soberanía ecuatoriana. Ayala Mora dice al respecto:

Desde 1942, el pueblo ecuatoriano sufrió un trauma que le llevó a rechazar el Protocolo y a no aceptar una pérdida territorial que se había venido dando por más de un siglo, pero de la que solo entonces fue del todo consciente.

12. Gómez, *op. cit.*, p. 104.

13. Ver Ayala Mora, *op. cit.*, pp. 17 y ss.

14. Relación de fray Gaspar de Carvajal, citada en Aldebarán, *De Pachacutic a Fujimori, seis siglos de manipulación selectiva de la historia recordada*, Quito, Impresora Andes, 1998, p. 16.

15. Ayala Mora, *op. cit.*, p. 17.

Ecuador se sintió minimizado en su tamaño físico. Y eso impactó en la conciencia nacional.<sup>16</sup>

La pérdida territorial, que quiso ser compensada con el ideal de la «nación pequeña» de Carrión,<sup>17</sup> se convirtió entonces en un botín abierto para políticos de distintas tendencias que supieron construir alrededor de ese hecho, propuestas nacionalistas que calaron en la mentalidad ecuatoriana; a su vez, la intelectualidad nacional elaboró los argumentos que convertirían a este hecho en un referente identitario de primer orden. Como lo expresó Jacinto Jijón y Caamaño, apenas meses después de la firma del Protocolo:

Necesitamos una educación que afianzando la unidad espiritual de la Nación, eleve los sentimientos e inclinaciones de la nacionalidad, de acuerdo con las tendencias hacia lo noble, lo heroico y generoso, que robustezca la fe en nuestro destino de pueblo que ha de valer por sus valores morales, o ha de ser juguete de vecinos más poderosos.<sup>18</sup>

Los paseos cívicos a la Plaza de la Independencia para que los escolares puedan constatar que en una placa recordatoria se afirma que Ecuador es y será un país amazónico, son solo uno de los ejercicios comunes de todo niño quiteño, que interiorizan el referente del Ecuador como país agredido y despojado por el Perú. Frente a ello, la idea de la unidad nacional aparece como una demanda ‘sagrada’: ¿quién puede negar que la nación es una y homogénea ante la amenaza de ser nuevamente invadidos por un enemigo extranjero? Si bien el imaginario nacionalista ecuatoriano no tiene héroes, de los que habla Anderson,<sup>19</sup> para generar un sentimiento de comunidad, en cambio tiene la amenaza latente de un enemigo, lo cual exige la unidad. Las Fuerzas Armadas, cuya misión institucional es la de ser garantes de la soberanía nacional, han contribuido en la vida pública a reforzar el imaginario antes dicho al promover actos conmemorativos, paradas militares, desfiles cívicos, etc., en los que se recuerda el histórico conflicto con el «vecino del sur». Sobre su papel en la construcción de la identidad nacional se profundizará en el capítulo siguiente.

16. Ayala Mora, *op. cit.*, p. 27.

17. Ver Silva, *op. cit.*; Ayala Mora, *op. cit.* Benjamín Carrión, importante intelectual ecuatoriano, creador de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, proclamó en uno de sus discursos que Ecuador debía ser una patria grande, no por su extensión territorial, sino por la solidez de su cultura y de sus valores.

18. Jijón y Caamaño, *op. cit.*, p. 32.

19. Anderson, *op. cit.*

En 1981, luego de casi cincuenta años de relativa calma en la frontera, estalló una nueva confrontación armada (la Guerra de Paquisha), que requirió la intervención de la Organización de Estados Americanos para «evitar complicaciones bélicas, pero el Perú consolidó sus posiciones, como se había propuesto».<sup>20</sup> Jaime Roldós (1979-1981), presidente de la República en ese año, proclamó en el homenaje a los héroes de guerra: «Este Ecuador amazónico, por siempre y hasta siempre. ¡Viva la Patria!», remarcando la idea de la desmembración, que hizo revivir el sentimiento nacionalista sustentado en el referente territorial, como señalan Radcliffe y Westwood:

(...) el tema de las fronteras y su disputa (transformación) por poderes externos ('ilegítimos') ha sido codificado a nivel local en términos claramente ideológicos que están en el corazón de la identidad nacional. De acuerdo con las nociones oficiales de identidad, se espera que los ecuatorianos sientan visiblemente la injusticia y el daño hecho a la soberanía territorial por la invasión extranjera.<sup>21</sup>

Una década y media después, durante el gobierno de Sixto Durán Ballén (1992-1996), en 1995, la situación tantas veces repetida, volvió a ocurrir. Tropas del ejército peruano avanzaron hasta la cabecera del río Cenepa, en la zona donde el Protocolo de Río resultaba inejecutable. Pero, en esa ocasión sucedió algo nuevo: el ejército ecuatoriano logró rechazar la incursión, recuperar la zona invadida y, desde una posición de control militar, llamó a los países garantes del Protocolo, para luego de aceptar la validez del mismo, iniciar las negociaciones para la delimitación definitiva de la frontera.

Las negociaciones se iniciaron formalmente durante el interinazgo de Fabián Alarcón (1997-1998) y continuaron ya a nivel oficial en el gobierno de Jamil Mahuad (1998-2000). Las posibilidades exploradas fueron el arbitraje papal, la negociación directa o el arbitraje de los países garantes del Protocolo de Río de Janeiro. Esta opción fue la que finalmente se acordó entre Ecuador y Perú y el resultado fue la aceptación por parte de Ecuador de los términos establecidos en el Protocolo y la consiguiente delimitación de la frontera en la zona donde existían discrepancias.<sup>22</sup>

20. Ayala Mora, *op. cit.*, p. 30.

21. Radcliffe y Westwood, *op. cit.*, pp. 96-97.

22. Para un recuento del proceso de negociación y firma, ver Ayala Mora, *op. cit.*: «Cuando el presidente Jamil Mahuad se hizo cargo del poder el 10 de agosto de 1998, los dos países estaban en un punto de enfrentamiento. Mahuad asumió personalmente la negociación con el presidente del Perú. Luego de varias reuniones convinieron los dos mandatarios en pedir un pronunciamiento a los garantes, que a su vez se comprometieron a intervenir, siempre que el procedimiento fuera aceptado por los congresos nacionales y su pronunciamiento fuera obli-

Mahuad, presentó la negociación como un asunto de Estado; por lo tanto convocó a todos los ecuatorianos, independientemente de su ubicación política, a sumarse a la posición oficial del gobierno. Según él, la firma de la paz traería beneficios tangibles para el país, en tanto se contaría con inversión externa, se reduciría el gasto militar, se lograrían financiamientos internacionales para el desarrollo fronterizo y se reactivaría la producción al haber seguridad. En su discurso, la paz fue considerada como un asunto técnico y no político o sentimental: «La mejor medida fiscal se llama la paz», afirmó,<sup>23</sup> y reconoció que «el destino le había colocado frente a esta oportunidad histórica y no la iba a rehuir».<sup>24</sup> A su lado, el entonces ministro de Defensa, José Gallardo, lloró abiertamente ante las cámaras de televisión, acto simbólico más que anecdótico, pues —como se verá luego— los militares debieron enfrentar la nueva situación territorial tanto como una obligatoria reorganización institucional, cuanto como una reelaboración discursiva sobre los fundamentos de la nación ecuatoriana.

En sus pronunciamientos, Mahuad, eludió permanentemente abordar el tema desde la perspectiva de la heredad territorial o hacer mención a la «agresión» peruana en la historia nacional. Por el contrario, todo su discurso se articuló en función del futuro económicamente promisorio que traería el cierre de la frontera. Solamente en el discurso dado en el acto de la firma del acuerdo final, hizo alusión al pasado para describirlo como una etapa dolorosa, pues condujo a que pueblos hermanos se enfrentaran.<sup>25</sup> Pero aún en ese momento, el símbolo de la cantimplora empleada por su abuelo, combatiente de la guerra del 41, entregado al presidente peruano, expresaba su deseo de olvidar el pasado y construir el futuro.

En esta línea argumental se ubicó también Osvaldo Hurtado,<sup>26</sup> fundamentado su posición en la autoridad que le daba el haber sido gobernante cuando ocurrió uno de los mayores enfrentamientos bélicos con Perú (la «Guerra de Paquisha»). Desde la perspectiva de quien sabe de lo que habla, nutrió el argumento de Mahuad con cifras relativas a pérdidas económicas, sociales y diplomáticas que significaba mantener el diferendo limítrofe por más tiempo. Con las cifras en la mano, atacó a quienes por «sentimentalismos

gatorio. Así se aceptó. Los países garantes se pronunciaron y el 26 de octubre de 1998 los dos presidentes firmaron en Brasilia el Acuerdo de Paz», pp. 36-37.

23. EC, 20-IX-98.

24. EC, 26-X-98.

25. Transmisión televisiva en vivo desde el Palacio de Itamaratí, en Brasil, durante la firma del Tratado.

26. EC, 26-X-98.

ingenuos»<sup>27</sup> seguían reivindicando un país que territorialmente había dejado de existir en la Colonia.

Por el contrario, los representantes de los Partidos Social Cristiano, Roldosista e Izquierda Democrática,<sup>28</sup> esgrimieron una línea argumental basada en lo emocional. La dignidad de la patria no podía ser pisoteada; no se podía olvidar el sacrificio de los héroes de guerra en defensa de la nación firmando la paz, como lo dijo Jaime Nebot, al fijar la posición de su partido:

Hemos ganado la paz, pero hemos perdido absolutamente todo lo demás en materia territorial. La hemos obtenido a un alto y doloroso costo.(...) Ese pronunciamiento (el de los garantes) ha consumado la imposición peruana (...) Hemos dejado de ser país amazónico. (...) Una cosa es soportar un pronunciamiento impuesto y no equitativo y otra muy distinta, es aceptar voluntariamente, en forma expresa, un atentado contra nuestra historia y nuestro derecho.(...) Además, me ratifico, en aquello de que nuestra crisis socio-económica no se debe solamente a que no hayamos tenido paz y no se resolverá solo por que la tengamos.<sup>29</sup>

La oposición de estos partidos fue presentada como un acto de patriotismo ante la pérdida territorial que implicaba el cierre de la frontera según el Protocolo de Río, aunque finalmente –en la ratificación del acuerdo en el Congreso Nacional– se aceptaron sus términos pragmáticamente: era mejor un nuevo sacrificio territorial que la amenaza de un nuevo enfrentamiento militar.

Las cámaras de la producción costeñas y serranas, frente a este hecho, asumieron dos posiciones opuestas. Por un lado, las cámaras de la Costa, principalmente de Guayas, se unieron a la posición de los partidos de oposición, empleando los mismos argumentos: paz sin dignidad no es sino una paz a medias.<sup>30</sup> Mientras que las cámaras de la Sierra, principalmente de Pichincha, respaldaron abiertamente la negociación y sus términos adscribiéndose a la postura del Gobierno: la paz, de cualquier tipo, traerá el desarrollo del país.<sup>31</sup>

Como se analizará más adelante, las posiciones asumidas por los actores políticos pertenecientes a la élite, no fueron homogéneas. Pero, independientemente de ellas, en lo que sí hubo acuerdo es en ubicar el tema de la firma de la paz en el debate alrededor de la identidad nacional.

27. Entrevista, Ecuavisa, Noticiero Contacto Directo, 27-X-98.

28. EC, EU, 17-X-98.

29. EC, 25-X-98.

30. EC, 16-X-98.

31. EU, 16-X-98.

De hecho, las declaraciones del Partido Social Cristiano, la Izquierda Democrática, el MPD y otros más como el PRE, sumados al oportunismo coyuntural que topa estos temas sensibles, han tratado de difundir en sus discursos la imagen de «pérdida territorial», «paz sin dignidad», «sabor amargo»; figuras que sin lugar a dudas convocarán a una polarización valorativa sobre la utilidad de los acuerdos territoriales y que servirán de caldo de cultivo para mantener su presencia política en sectores poblacionales «adeptos» a las posturas nacionalistas radicales y «patrioteras».<sup>32</sup>

Una situación similar ocurrió en el segundo acontecimiento de la vida política del país que sirve como escenario para el análisis del discurso escogido para este trabajo. No es gratuito que uno de los personajes centrales de este hecho, sea también el presidente Jamil Mahuad; sin pretender establecer una causa unívoca sobre los acontecimientos del 21 de enero, es interesante pensar cuánto influyó en ese levantamiento la firma de la paz con Perú, tanto en la modificación de la imagen del gobernante, como en las alianzas que se dieron para lograr su destitución.

### **El levantamiento del 21 de enero**

La fisura en el bloque de derecha que se evidenció durante la firma de la paz, se agudizó en el transcurso del año 1999. Por una parte, el anunciado bienestar que traería la paz no llegó con la rapidez que había sido ofrecido, lo cual sirvió de argumento para que los partidos Social Cristiano y Roldosista atacaran al régimen de Mahuad; pero, adicionalmente a esto, el desmoronamiento del sistema financiero nacional y las medidas tomadas por el gobierno para enfrentarlo, sirvieron como detonante de una oposición radical a la que se sumaron las demandas de los movimientos sociales, articuladas alrededor del movimiento indígena.

Al concluir el año, Mahuad tenía varios frentes abiertos: el rechazo general de la población al salvataje bancario; la disconformidad de los banqueros ante la inequidad de las medidas tomadas ante los distintos grupos financieros; la demanda creciente de los movimientos sociales por políticas sociales consistentes; el rechazo, también generalizado, a los actos de corrupción e ineficiencia del gobierno ante la crisis bancaria; y, un frente importantísimo, el reclamo de los sectores oligárquicos costeños –principalmente del Guayas– sobre la autonomía regional para atacar al centralismo serrano, configurado en un Presidente serrano que había atacado a la banca costeña.

32. Fredy Rivera, «El Ecuador post firma: una mirada al futuro», en *Ecuador Debate*, No. 45, Quito, CAAP, 1998, p. 23.

En este clima, las organizaciones populares, agrupadas en la Coordinadora de Movimientos Sociales, convocaron para el mes de enero del 2000 al levantamiento indígena y popular, medida que fue minimizada por el gobierno. El levantamiento, que se propuso ser la expresión de diversas fuerzas de oposición, desde su inicio tomó un tinte «étnicista» y la organización indígena nacional –CONAIE– apareció como el actor protagónico de los acontecimientos. En gran medida fueron los medios de comunicación masiva los que se encargaron de construir ese protagonismo, haciendo que la presencia indígena en Quito ocupara el primer lugar en las informaciones. Frente a esta situación, los voceros del gobierno, principalmente el Ministro de Gobierno, arremetieron contra el movimiento reduciéndolo a la acción aislada de los indígenas.

Lejos de intentar una negociación con el bloque de derecha o con los movimientos sociales, el gobierno resolvió asumir solo el riesgo y presentar la dolarización como la estrategia que sacaría al país de la crisis económica. Si bien esta medida aplacó parcialmente el ánimo de los partidos de derecha y de las cámaras de la producción, la tensión generada en los movimientos sociales fue superior a lo que el gobierno podía predecir. Los acontecimientos son leídos desde los protagonistas del levantamiento de la siguiente manera:

El 9 de enero, Jamil Mahuad había anunciado la dolarización y logrado la reconcentración de los banqueros y los partidos vinculados. La prensa anunciaba el 18 de enero que el gobierno había logrado estructurar una mayoría legislativa: el Partido Social Cristiano de León Febres, el Partido Conservador de Sixto-Dahik, el Partido Roldosista de Abdalá Bucaram, el Frente Radical Alfarista de Fabián Alarcón y la Democracia Popular de Jamil Mahuad, representantes de los gobiernos más nefastos desde el retorno constitucional, se coaligaron para radicalizar el modelo neoliberal: dolarización, privatización y represión.<sup>33</sup>

La presencia de más de 10 000 indígenas en Quito, pese a los intentos del régimen por evitar que llegaran a la capital, permitió que se instalara en la ciudad el Parlamento de los Pueblos del Ecuador, con delegados de los parlamentos provinciales que se habían estado reuniendo desde hace tres meses. Según uno de los voceros de la Coordinadora de Movimientos Sociales

El 11 de enero del 2000 cambió el mapa político del Ecuador. En el Teatro Politécnico se instaló el Parlamento de los Pueblos del Ecuador: 146 delegados por los parlamentos provinciales inauguraron un nuevo poder de sobera-

33. Fundación José Peralta, ed., *La rebelión del arcoiris. Testimonios y análisis*, Quito, Fundación José Peralta, 2001, p. 21.



nía popular, abrieron un camino para liberar la democracia secuestrada por los banqueros y una partidocracia vinculada.<sup>34</sup>

La semana del levantamiento, mientras el gobierno intentaba convencer al país de lo adecuado de sus políticas macro-económicas, se tejía una alianza coyuntural entre los movimientos sociales, las Fuerzas Armadas y una facción de la oligarquía costeña agrupada alrededor de Álvaro Noboa, que finalmente condujo a que el 21 de enero las fuerzas armadas retiraran su respaldo al gobierno y respaldaran abiertamente una sucesión presidencial. La alianza con ciertos sectores de las Fuerzas Armadas, fue parte de una estrategia no precisada claramente durante los acontecimientos, pero que resulta interesante conocer a través de la voz de la dirigencia del movimiento:

En las Fuerzas Armadas el doble juego permanente de las cúpulas que cuestionaban a Jamil Mahuad para buscar un control directo del poder, pero mantenían abiertas las puertas a las conversaciones con los movimientos sociales, dejaba filtrar las preocupaciones que venían desde abajo, desde los coroneles y los capitanes. Respetando los canales orgánicos, el coronel Lucio Gutiérrez presentó, a fines del año 99, una exigencia para que las Fuerzas Armadas contribuyan a una salida de la crisis. Los pronunciamientos del Comando Conjunto se mueven entre la declaración de que se deben a la nación, poniendo distancia del manejo del gobierno y el respeto a la Constitución.<sup>35</sup>

Aunque el levantamiento agrupó a sectores sociales diversos, los medios de comunicación lo presentaron ante la ciudadanía como un acto protagonizado exclusivamente por los indígenas. La lectura hecha por los partidos Democracia Popular, Social Cristiano, Izquierda Democrática y por las cámaras de la producción de la Costa y la Sierra, siguió la misma línea: los indígenas intentaban subvertir el orden democrático e instaurar «la dictadura de los ponchos».<sup>36</sup> De más está decir que en sus pronunciamientos no se argumentaba a favor de la permanencia del régimen elegido democráticamente, sino en contra de la amenaza que significaba para la nación pasar a ser gobernada por los indígenas, lo cual nos remite al referente del «otro» como parte del

34. *Ibid.*, p. 19.

35. Fundación José Peralta, ed., *op. cit.*, pp. 21-22.

36. Palabras con que Joyce de Ginnatta, presidenta de la Cámara de la Pequeña Industria del Guayas calificó al levantamiento en repetidas presentaciones ante los medios de comunicación. A este «mote», agregó el cambiar el lazo negro que llevaba durante las campañas contra el centralismo, por uno tricolor para evidenciar que la patria era una sola y que los indios no podían pretender gobernarla. Entre otras apariciones de Ginnatta, resalta la del 25 de enero del 2000 en el Noticiero Nacional, Gamavisión.

imaginario de la élite sobre la nación ecuatoriana, que se explorará a continuación. Pero, también entre los movimientos sociales que participaron en el levantamiento, se asumió el papel protagónico de los pueblos indígenas al reconocerlos como un sujeto de cambio que se había constituido en un actor político con poder. Como indica el vocero de la CMS:

Las élites políticas y los grupos de poder, satisfechos con su comodidad, no sienten la angustia de una nación que no termina de construirse y que corre el peligro de disolverse por presiones internas y externas. Para algunos neoracistas el protagonismo de los pueblos indígenas y de los movimientos sociales significa un peligro y hasta una bufonada. (...) No se trata solo de la denuncia. Hay la convicción en la viabilidad de una Patria para todas y todos. Es posible mirarnos nuevamente de frente, superar los quinientos años que hemos vivido de espaldas a nuestra propia imagen, a nuestra identidad.<sup>37</sup>

El levantamiento, como hecho político, estuvo filtrado por el debate sobre la identidad nacional por prácticamente todos los actores que intervinieron en él. El gobierno, en el momento más agudo de la crisis, renunció a defender su legitimidad, para desviar su discurso hacia atacar la pretensión del movimiento indígena de asaltar el poder y excluir a la mayoría no indígena de su proyecto político. Para el presidente ya derrocado, la partida se había dirimido entre quienes representaban a la mayoría de los ecuatorianos y la minoría indígena que pretendía desconocerla.<sup>38</sup>

Los partidos de derecha y las cámaras de la producción se mantuvieron en una posición similar: Mahuad debía renunciar al cargo y dar paso a la sucesión constitucional por estar incapacitado para gobernar, pero los indígenas no podían pretender ser ellos quienes asumieran el poder ya que no representaban a la nación. A decir de Joyce de Ginnatta, los cholos, los montubios, los mestizos, los negros y los mulatos no se sentían representados en el movimiento indígena y no permitirían que se los excluya del proyecto nacional.<sup>39</sup> Las cámaras de la Sierra, pese a sus discrepancias estructurales con las de la Costa, sostuvieron iguales argumentos; Gustavo Pinto, de la Cámara de Industrias de Pichincha sostuvo que la nación ecuatoriana está formada por mestizos, indígenas y montubios por lo que la pretensión indígena de tomar el poder era una acción racista y excluyente.<sup>40</sup>

El levantamiento, funcional para el derrocamiento de Mahuad, fue juzgado por el bloque de derecha como una medida peligrosa ante la fuerza de-

37. Fundación José Peralta, ed., *op. cit.*, p. 23.

38. EC, 22-I-00.

39. Ecuavisa, Noticiero Contacto Directo, entrevista, lunes 24 de enero del 2000.

40. Cablevisión, Canal 3, lunes 24 de enero del 2000.

mostrada por el movimiento indígena. Por un lado, porque cuestionaba la institucionalidad democrática, pero –sobre todo– porque podía desencadenar una confrontación interna de carácter étnico, que pusiera en riesgo la unidad nacional; extraño argumento cuando en esos mismos días se debatía alrededor de las autonomías regionales y la propuesta de la oligarquía costeña sostenía que esa unidad nacional no existía, porque la Costa estaba excluida del poder y de los beneficios del Estado que atendía solamente los requerimientos de la Sierra.

Esa fue la tónica del discurso del sucesor presidencial Gustavo Noboa: «la patria la hacemos todos y no es posible que un sector minoritario de la población, por justos que sean sus reclamos pretenda imponer sus intereses particulares sobre los intereses de la mayoría».<sup>41</sup>

Los medios de comunicación, la élite política económica y el gobierno, presentaron el conflicto como esencialmente étnico; las medidas económicas, la corrupción del gobierno derrocado, la incapacidad para gobernar de Mahuad, etc., pasaron vertiginosamente a un segundo plano, para privilegiar la defensa de la unidad nacional amenazada por un supuesto racismo indígena que podría desembocar en la ruptura, muerte o desaparición de la república si no era contenido a tiempo.<sup>42</sup>

En este primer acercamiento a los escenarios que sirven de marco para la presente investigación, se puede concluir de manera inicial que en el levantamiento del 21 de enero, el imaginario de la nación unitaria y homogénea salió a flote en este acontecimiento permitiendo articular al bloque de derecha alrededor de un solo argumento: la salvación de la patria ya no mestiza, sino diversa y multicultural amenazada por quienes son solo uno de los grupos culturales que la forman.<sup>43</sup> Por el contrario, la «desmembración» territorial producida por la firma de la paz, no logró un efecto similar. Se podría pensar que en este caso, la patria perdía cuantitativamente mucho más de lo que podría perder con un gobierno de alianza entre movimientos sociales y fuerzas armadas; igualmente se podría pensar que renunciar a una reivindicación de casi 200 años (el derecho ecuatoriano a su territorio amazónico) era aún más grave que la llegada al poder de un sector tradicionalmente marginado pero que es parte de la nación ecuatoriana.

Sin embargo, esto no ocurrió. Para la élite política económica el riesgo de ser gobernados por los indios era mucho mayor que renunciar a sus de-

41. ET, 24-I-00.

42. Al respecto ver Lourdes Endara, «Imágenes y Relatos sobre los indígenas en Quito durante el levantamiento de enero», en Fundación José Peralta, ed., *op. cit.*, pp. 113-157.

43. ET, 24-I-00.

rechos territoriales, esgrimidos siempre como un asunto de dignidad nacional. Sobre los contenidos específicos de este imaginario se tratará a continuación.

## 2. CÓMO ES EL ECUADOR

Uno de los elementos centrales de la identidad es la imagen que tiene la colectividad de sí misma; el proceso de socialización formal e informal permite que los individuos se construyan una imagen de su país (o de su grupo de pertenencia, cualquiera sea este) que les permite decir ‘así somos nosotros’. El etnocentrismo, como valoración de lo propio frente a lo ajeno, permite a los individuos una identificación positiva con su comunidad, que le conduce a asumir esa pertenencia como algo adecuado, válido por sí mismo. Pero, ¿qué ocurre cuando esa imagen es negativa: ¿será posible lograr el sentido de pertenencia a una comunidad que aparenta ser la suma de todos los males, vicios y defectos que la humanidad tiene? La pregunta tiene que ver con lo identificado en los pronunciamientos de los actores.

### **La imagen nacional durante la firma de la paz**

Durante el período analizado, el debate se sostuvo sobre un eje: la paz permitiría que superemos como país todo lo malo y negativo que hasta entonces habíamos sido.

Ecuador, en los discursos analizados es un país pobre debido a la mala administración de los bienes y recursos con que cuenta; porque –a decir de los actores– la corrupción, la viveza, el quemeimportismo, la vagancia son características generales de los ecuatorianos que impiden alcanzar el bienestar. El carácter nacional es un obstáculo que se debe superar si se quiere llegar a ser un país moderno y desarrollado, desde la perspectiva de los articulistas que se pronunciaron durante el proceso de paz. En sus pronunciamientos se recurre al desarrollo de la historia patria para sobre esos argumentos dictaminar lo que se debe hacer, porque es mejor para la nación. El pasado negativo debe ser superado para alcanzar un futuro promisorio en que se actúe con ética, verdad y dignidad.

A decir de Ricardo Noboa, Mahuad debía tener la mano firme para «conducir a este país atrasado hacia la modernización». (EU, 28-X-98) Porque este país «estancado y enfermo, lacerado por la rampante corrupción y por mafias incrustadas en los mayores niveles políticos del Estado» necesita «hospitales, escuelas, plantaciones agrícolas y un etcétera largo» que no se han construido por «una absurda carrera armamentista a la que con inmensa

desventaja nos empujó nuestro vecino del Sur» (EU, 31-X-98) como lo dijo Rafael Díaz.

La causa de todos los males, como eje central durante este momento, fue la «espada de Damocles» de una posible invasión militar a nuestro país. Pero, esta situación podría haber sido superada si es que los ecuatorianos fuéramos distintos, porque «la mayoría de ecuatorianos no nos aceptamos como somos, querríamos ser altos, bien parecidos, rubios y de ojos azules, además ricos y poderosos», por lo tanto «se impone una cirugía reconstructiva social, que corrija las marcas de la pobreza e injusticia, que son las causantes de nuestra baja moral colectiva». (EC, 12-X-98)

Así somos en los pronunciamientos de los articulistas; un pueblo «aficionado a repetir expresiones huecas» (EC, 16-X-98), que vive en un «país paralizado, con sus actividades y empresas que se están descapitalizando». (EU, 29-X-98) Un país que «ha sido víctima propiciatoria de las ambiciones territoriales del vecino poderoso, consumadas con la indiferencia y a veces la aquiescencia de América, obviamente por nuestros errores», como es el «imperdonable error de elegir presidente a Bucaram y casi elegir a Álvaro Noboa, revelando inmadurez política». (EC, 24-X-98) Aún lo positivo, en los pronunciamientos del conjunto de articulistas aparece como un vicio: «El carácter sincero, puro, sencillo e ingenuo de los ecuatorianos» es una de las razones por las que siempre se han aprovechado de nosotros «nuestros primos hermanos de Perú» (EU, 24-X-00)

Todo ello ha conducido a que «hoy el Ecuador esté viviendo unas circunstancias en extremo negativas. La economía ha estado en una franca recesión en los últimos años, con un ingreso por habitante en decrecimiento. El Estado está en bancarota y la credibilidad de los últimos gobiernos ha llegado a un límite tan bajo que ha llevado a que, dentro y fuera de nuestro país, muy pocas personas confíen en su futuro». (EC, 21-X-98)

A todos estos males se suma el que ya no somos una «isla de paz»: «Ahora todo ello ha cambiado. Ya no es posible transitar sin miedo a convertirse en la próxima víctima de la delincuencia o de formar parte de un accidente provocado por irresponsables conductores (...) Los ajusticiamientos por mano propia dejaron de ser hechos aislados para convertirse en una especie de práctica nacional. El Estado ha sido desbordado. (...) Nadie confía en las instituciones. La seguridad ciudadana es inexistente en el Ecuador». (EC, 21-X-98)

Este primer elemento remite a lo dicho por Martín-Barbero<sup>44</sup> en cuanto a la ‘devaluación del sentido de lo nacional’; la crisis social, política y eco-

44. Martín-Barbero, *op. cit.*

nómica es integrada a los pronunciamientos como una situación que debe ser superada si se desea construir la nación. Así, se pone en evidencia un imaginario que pretende rehacer el sentido de la nación ubicándola en el entorno internacional y llevándola hacia la modernidad.

Para salir del ‘infierno’ en que el país se encuentra, la paz llegó, ‘gracias a Dios’, aunque en ella la dignidad nacional quedó afectada; «Aleluya, Aleluya»., dijo Evelina Fassio, «Ganamos Tiwintza. Mejor dicho nos la dieron como limosna y ello constituye una gran tomadura del pelo. (...) A costa de un gran sacrificio y considerable esfuerzo, hemos conseguido la paz externa, que bienvenida sea. Pero quisiera saber si lograremos la interna, que es tan importante para el desarrollo y el progreso de la nación». (EU, 29-X-98) La firma de la paz, para Fabián Corral nos conduce a que «comencemos a ser modernos y a mirar a los hechos con realismo y verdad» que serán los nuevos ingredientes de nuestro ser nacional y que nos permitirán «dedicarnos a las tareas que impone la dignidad humana lesionada todos los días por las agresiones de la pobreza y la corrupción». (EC, 27-X-98)

En los pronunciamientos de la élite se encuentran varias líneas argumentales; por un lado está el gobierno y su partido político que aunque no se refiere explícitamente a las características negativas del ser nacional señala las características positivas que a partir de la firma tendrá la nación.

Tal es el caso de Mahuad, quien sostuvo que con la firma «Ecuador ha dado un salto al futuro» y ese salto, anunciado en la Basílica de La Dolorosa durante la misa solemne que se realizó para pedir a Dios por la patria, es lo que logrará que seamos «motivo de reconocimiento en todos los pueblos que buscan la paz». (EU, 17-X-00) En días anteriores ya había afirmado que «la paz es la mejor medida fiscal», al responder qué haría su gobierno para sacar al país del estancamiento económico.

Para Osvaldo Hurtado, también la paz fue una puerta abierta al futuro: «Ecuador debe celebrar la culminación de este proceso. Es la posibilidad de que vivamos en el futuro en paz y podamos construir una positiva relación con Perú que le permitirá al país progresar y al pueblo mejorar sus condiciones de vida. (...) El siguiente paso es ponernos a trabajar para sacar al país de la gravísima crisis económica que se encuentra». (EC, 23-X-00). Adicionalmente, «Un acuerdo de paz con Perú permitirá el desarrollo de las provincias fronterizas ecuatorianas que se encuentran con mínima actividad comercial debido a la amenaza permanente de problemas bélicos». (EU, 16-X-00)

Igualmente, las Cámaras de la Producción –costeñas y serranas– mantuvieron un pragmatismo programático frente a la paz. Gustavo Pinto, afirmó que «el intercambio comercial con el Perú alcanzará en este año solo 180 millones de dólares, mientras que con un acuerdo definitivo el comercio superaría los 600 millones de dólares». (EU, 15-X-00) Por ello, «el Ecuador no so-

lo ha ganado la paz, sino también el orgullo, su presencia nacional e internacional y sobre todo el poder sentirse país. Las negociaciones bilaterales en materia económica empezaron el jueves último. (...) Ahora tenemos el reto de cuadruplicar las actividades económicas en un año máximo». (EC, 23-X-00)

Joaquín Zevallos, «informó que tanto los empresarios peruanos como los ecuatorianos respaldan el proceso». Y sostuvo que «terminar el proceso de paz en paz es una señal positiva para las dos naciones pues los ubica en niveles de países competitivos y modernos dispuestos a establecer diálogo e intercambio dentro de la comunidad internacional. Dijo que se creará un estado atractivo para que los demás países quieran comerciar en esta zona. (...) Las negociaciones de una paz definitiva han llegado a una etapa en que no hay más vueltas que dar». (EU, 16-X-00)

Joyce de Ginatta, es el único personaje de este grupo que aludió explícitamente a una característica peculiar de los ecuatorianos: «En el Ecuador debemos dejar de ser ridículos ¿Cómo es posible que se den declaraciones de políticos que sí aceptan el arbitraje pero dependiendo del pronunciamiento decidirán si respetarlo o no?» (EU, 16-X-00), pues también para ella, la paz fortalecería el comercio y reactivaría la economía del país. Como lo señaló Oscar Orrantía, presidente de la Cámara de Comercio de Guayaquil: «Económicamente, el Ecuador ha ganado mucho, porque el nerviosismo de tener un problema fronterizo ya no existe. Ahora se podrán hacer planes a largo plazo. Las inversiones de capital estarán más cerca del país, pues nos verán como una nación progresista que ha escogido los caminos de la paz». (EC, 23-X-00)

De la élite política, los partidos Social Cristiano y Roldosista, coinciden con la imagen del Ecuador como un país en crisis, pero colocando las causas en un terreno distinto. Nebot señaló: «Me ratifico en aquello de que nuestra crisis socioeconómica no se debe solamente a que no hayamos tenido paz y no se resolverá porque la tengamos. Todos, pero el gobierno a la cabeza, debemos hacer con gran decisión y eficacia lo necesario para sacar a este país adelante y mejorar la calidad de vida de nuestra gente». (EC, 25-X-00) Mientras que Bucaram jamás se refirió a las bondades de la paz, sino a la derrota que ella significaba, como se ejemplifica con el siguiente pronunciamiento hecho desde Panamá: «Los legisladores que votaron a favor del procedimiento deshonesto e inconstitucional que planteó el señor Mahuad ante el Congreso, tendrán que responder ante la historia por la derrota y el fracaso diplomático. Indicó que el PRE recogerá el sentimiento de indignación que hay en los pobres de la nación y llamará el martes a un juicio político por traición a la patria a Mahuad. Comentó que lo hecho por Mahuad es vergonzoso». (EU, 24-X-00)

Los medios, por su parte se ubican en un 'objetivo término medio': ni somos un desastre, ni la paz solucionará todos nuestros problemas; su discurs-

so se ubica principalmente en el orden del deber ser: «La paz y la nueva relación Ecuador-Perú son elementos claves para el futuro de ambos países. (...) La paz será una nueva responsabilidad para gobernantes y gobernados. Pero servirá también para dar ánimo y entusiasmo a ambos países. Superar un grave problema, de siglos, no solo tiene un significado puntual; es un aviso de que los dos países tienen disposición para mirar el futuro». (EC, 18-X-00)

Para el logro de tal fin, desde su perspectiva se debe fortalecer la unidad nacional y superar los intereses políticos particulares: «No queda por lo tanto ninguna otra alternativa para la administración de una causa común, que lograr una identidad nacional, firme y consistente, que consiga la dinámica suficiente para encarar otros graves problemas». (EU, 25-X-00)

El «sacrificio territorial» o la «dignidad mancillada», para los medios son el precio que Ecuador debe pagar para tener un futuro distinto y «garantizar su seguridad»: «En esta hora de obligados renunciamentos, debe quedar constancia de que únicamente la consolidación de una paz fronteriza definitiva podrá compensar los sacrificios territoriales que nuevamente debe aceptar el Estado ecuatoriano». (EU, 24-X-98)

El mensaje, reiterado en este momento, se construye sobre una auto-percepción negativa, en la cual la nación es una suma de problemas, vicios y mentiras que deben ser superados, trayendo a primera plana el sentimiento de ser un pueblo vencido. Mayoritariamente, la paz se le ofrece al pueblo como el remedio de los males que lo aquejan: «Si se consolida la paz, el gobierno debe volver con un vigor histórico a restaurar y consolidar al hombre ecuatoriano inculto, desempleado, aturdido por su miseria, empobrecido hasta el hambre y la enfermedad». (EU, 18-X-98)

La modernidad, como paradigma que debe ser imitado por la nación, se convierte en estos pronunciamientos en el eje sobre el que se debe construir la identidad nacional. La modernidad implica, en estos pronunciamientos, integrarse al mundo. El imaginario expresado parece coincidir con una situación en que el Estado nacional «parece ser ineficaz respecto a las fuerzas que actúan en un universo económico mundializado».<sup>45</sup> La acción del Estado, como forjador de la nación, aparece en los pronunciamientos como un fracaso.

Por otra parte, el mito de la raza vencida de la que habla Silva, se ‘des-racializa’ y se convierte en un aspecto común de todos los ecuatorianos. Resulta que todos se convierten en cómplices de que Ecuador sea así; los políticos corruptos e ineptos, «salvo honrosas excepciones que le han llevado al despeñadero» (EC, 27-X-98); los maestros que nos contaron «el engaño que recibimos desde la escuela» (EC, 23-X-98); «los ‘halcones’ (...) que han pre-

45. Samir Amin, *El fracaso del desarrollo en África y en el Tercer Mundo*, Madrid, IEPALA, 1989, p. 89.



tendido explotar el exacerbado patriotismo» (EC, 26-X-98) para mantenernos con la amenaza de la guerra. De estos enemigos internos y externos y de los ‘amigos de la patria’ se tratará en el siguiente acápite.

## **La imagen nacional durante el levantamiento**

Apenas un año después de la firma, Ecuador se encontró en otra cresta de las olas. El levantamiento indígena y popular cobró una dimensión insospechada por el gobierno y llegó al viernes 21 de enero a su máxima intensidad con el derrocamiento del presidente Jamil Mahuad y la creación de una junta de Salvación Nacional integrada por un miembro de las Fuerzas Armadas, un abogado ex presidente de la Corte Suprema de Justicia y un indígena, quichua amazónico, presidente de la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador.

Ante esta inesperada situación, los pronunciamientos de los actores que son objeto de investigación de este trabajo, se dirigieron –una vez más– hacia el tema de la identidad nacional. Gracias a esta circunstancia, es posible reconstruir cuáles son –a juicio de los actores– las características que definen a nuestra nación.

Nuevamente, las características presentadas por los articulistas aluden a aspectos negativos, aunque ahora sus causas se abren en una gama mucho más amplia que en el caso anterior. Así, los ecuatorianos son presentados como un pueblo que «está harto, enojado, disgustado y con ira contenida de tanto descaro, desfachatez, incompetencia de los poderes, las instituciones y las personas que nos saquean, nos meten la mano en los bolsillos en nombre, ¡vaya la cosa! de la modernidad, conduciéndonos día a día a (...) una miserable vida canina». (EC, 22-I-00) La razón del enojo inicialmente fue la dolarización que «significó que desde el lunes miles de ecuatorianos somos muchísimo más pobres, porque los intereses bancarios que nos permiten subsistir caerán a la quinta parte y el nivel de vida bajará aún más». (EC, 13-I-00).

De la sensación generalizada de incertidumbre que recorrió el país en esos días, es un ejemplo lo que se dice en los titulares: «Ya saltamos al vacío», «¿Nos salvará la dolarización?», «El cinismo como conducta colectiva». La respuesta a esa sensación se presentó a los pocos días, cuando el golpe de Estado hizo que Ecuador «finalmente cayera por el precipicio que tanto ha bordado. Es un país de instituciones débiles. La democracia no brilla en los países que se mantienen pobres y desiguales». (EC, 31-I-00)

Nuestro «país de papel», como lo llama Pedro Kohn, de la Cámara de Industriales de Pichincha, no ha alcanzado aún el desarrollo «ante la realidad imperante, producto de la improvisación de los gobiernos que reinventan el país cada vez que llegan al poder con grandes propuestas pero ninguna idea

de cómo llevarlas a cabo». (EC, 13-I-00) Por el contrario, nos mantenemos en el paso o hemos vuelto a él:

Nos hallamos viviendo un nuevo siglo, un nuevo milenio y cuando creímos ilusa e ingenuamente, haber dejado atrás enterrados en el cementerio del olvido los fracasos, los desengaños, las derrotas, las frustraciones y el sombrío panorama de oscuros cirrocúmulos, signos premonitorios de devastadoras tempestades. (...) Nos hallamos en la misma situación del funesto ayer, con profundas divisiones y dimensiones, por aquí y por allá, desorbitados intereses individuales y de grupos, groseras tendencias de gente politiquera, turbias maquinaciones de individuos sedientos de dinero y poder y, como siniestro denominador de este macabro cuadro, el engaño, la codicia, la ambición y la corrupción en sus mil formas y variedades. (...) ¿Qué se puede hacer para librar al Ecuador del caos, la anarquía y la desintegración que le acechan? (EC, 13-I-00)

Para el gobierno, la solución fue la dolarización; para la intelectualidad esto fue puesto en duda, ya que «la sociedad ecuatoriana se encuentra, en estos momentos, sumamente dividida, empobrecida, desorientada. Las condiciones sociales, no son pues las mejores para emprender un camino como el de la dolarización». (EC, 14-I-00) Esta, lo que hará «es poner al Ecuador en pelota. Mejor dicho pone en evidencia, le hace notar a todos la desnudez política, económica y social en que se encuentra, como la notaron Adán y Eva tras el pecado original». (EC, 14-I-00)

Para los sectores agrupados en la Coordinadora de Movimientos Sociales, fue exigir la renuncia del Presidente, lo cual también encontró su respectiva crítica en la intelectualidad: «(los indios) aliados con las fuerzas más retrógradas del escenario político ecuatoriano (...) ya no desean solamente el reconocimiento de su situación cultural sino que a través de la fuerza y el caos, pretenden imponer su particular cosmovisión al resto de la sociedad». (EC, 12-I-00)

Pero no solo ellos son los culpables sino todos los ecuatorianos que «hemos desvirtuado tres cosas: los valores no son importantes para nuestra sociedad, lo importante es el dinero. El oro lo queremos fácil, ya procesado, puro, tallado, solo para usarlo. La pureza del ambiente imaginamos que es deber divino, no es misión del hombre preservado. Dios debe mantenernos en equilibrio ecológico, el aire, los ríos, los mares, aunque nosotros hagamos lo que nos da la gana». Por todo ello, «el país debe ser reencausado en el orden, los principios morales, con iniciativa propia de promover los cambios que den credibilidad a las acciones y las palabras». (EC, 13-I-00)

El levantamiento, según estos actores, lo que hizo fue agudizar los males de la nación ecuatoriana, poner en evidencia todas las condiciones negati-

vas que, según ellos, son parte constitutiva del país. Jorge Salvador Lara fue más allá, al señalar que la salida constitucional al ‘golpe’:

(...) No es panacea para los problemas del país cuya descomposición moral y corrupción generalizada quedaron de relieve en todos los sectores. Unidad nacional resquebrajada. Poca voluntad comunitaria. Eufóricos regionalismos anarquizantes. Morbo divisionista en todos los estamentos. Erosión de valores cívicos. Conceptos de patria y civismo menoscabados. Agónicas instituciones republicanas, mandos del Estado en deterioro. Ejecutivo sin suficientes poderes, acosado por oposiciones sistemáticas, contradictorias entre sí pero unificadas para tumbar a quien gobierne. (...) Judicaturas corruptas, politizadas y hasta vitalicias, magistrados de dudosa solvencia. (EC, 31-I-00)

Dado que los actos fueron juzgados como fruto de la división interna del país, la solución parcial a estos males, está en la unidad nacional, señalaron. «Hay que cicatrizar las heridas y reunificar a la familia ecuatoriana. Aquí no conviene profundizar las divisiones. (...) No puede haber reencuentro o reconciliación nacional sin justicia, sanción o amnistía para todos». (EC, 31-I-00)

Gustavo Noboa, nombrado Presidente luego de la caída de Mahuad, proclamó: «¡Por favor, por favor!, trabajemos todos juntos por un nuevo país», que a juicio de René Maugé,

Recogió el clamor que ha surgido de las entrañas de la nación, de sus raíces vitales que reiterativamente en las últimas décadas han votado por el cambio y han luchado por una patria sin exclusiones no discriminaciones aberrantes, pero que han sido sistemáticamente burladas, engañadas y traicionadas por la demagogia política que es una de las distorsiones, desfiguraciones y antítesis de la democracia. Un nuevo país, significa ante todo fortalecer y construir a la nación ecuatoriana como ese imaginario colectivo que exprese «lo nuestro», un destino común y la voluntad colectiva de desarrollar la economía, la producción, el mercado nacional, como base del bienestar y la superación de todos y cada uno de los ciudadanos. (EC, 31-I-00)

La élite política y económica mantuvo la misma posición; Ecuador es un país subdesarrollado y atravesado por una pobreza insoportable; pero, sobre todo, es un país profundamente dividido. Para Mahuad, esas divisiones son fruto de «infiltrados y terroristas subversivos que no son miembros del movimiento indígena» sino que se aprovechan de ellos «para romper el orden constitucional, desconocer las funciones del Estado y llamar a la subversión». (EC, 21-I-00); también del canibalismo político «que ha liquidado al país en el siglo pasado» y los convocó a trabajar como socios en el desarrollo del país. (EC, 16-I-00)

Noboa, luego de asumir el poder «llamó a la unidad, la reconciliación y la solidaridad» (EC, 27-I-00), para sacar al país de la mayor crisis que ha provocado la inconformidad popular; «iniciemos juntos el largo y sacrificado cambio para conquistar un futuro de esperanza». (EU, 27-I-00)

El Partido Social Cristiano y el PRE, desde la distancia avivaron el levantamiento exigiendo la renuncia de Mahuad, por incapacidad para gobernar; Álvaro Noboa presentó su opinión en varios remitidos en los que invocó el apoyo de Dios «para conseguir un gobierno que garantice para la familia ecuatoriana el completo bienestar físico, social y espiritual de cada ser humano». (EU, 7-I-00); también Bolívar estuvo presente en su discurso: «Estamos convencidos que solo mediante elecciones limpias que permitan a los ecuatorianos decidir libremente su destino (...) se dará paso a una salida digna y patriótica de este desgobierno, a donde la corrupta clase política ha conducido al país. La soberanía del pueblo es la única autoridad legítima de las naciones, dijo Bolívar». (EU, 7-I-00); pero, cuando se conformó la Junta de Salvación Nacional, atacaron a sus protagonistas de «atentar contra la nación». (EU, 22-I-00)

Hurtado y Sixto Durán Ballén, aunque ubicados en partidos diferentes, coincidieron en que lo mejor era una salida constitucional, «ya que el Ecuador no soporta más la crisis económica que vive» y «el desgobierno en que ha vivido el último año» (EU, 20-I-00).

Las Cámaras de la Producción, asumieron que la única salida para el país era «hacer una tregua política y convocar al pueblo a la calma». (EU, 20-I-00). En su remitido al país a través de los medios de comunicación, manifestaron que «gracias a la vocación democrática del Ecuador, culminaron los dramáticos acontecimientos vividos por los Ecuatorianos». (EC, 26-I-00) En el mismo remitido expresaron:

Hacemos un fervoroso llamado a todos los ecuatorianos, a los dirigentes políticos, gremiales y sociales, para que actuemos con generosidad cívica y depongamos definitivamente las actitudes de crítica, queja, imposición y condicionamientos; es decir, todo aquello que ha obstaculizado la gobernabilidad de nuestro país, y permitamos el ejercicio pleno de la autoridad legítimamente establecida. (EC, 26-I-00)

De los pronunciamientos de la élite político económica se puede leer la imagen que exponen del país: una sociedad ingobernable, sumida en la crisis, acostumbrada a la queja y al canibalismo político. Un país que no puede salir de la pobreza porque está dividido, en el cual los acuerdos políticos son imposibles. Igual línea argumental fue la expuesta en los diarios, objeto de este estudio.

Tanto para *El Comercio* como para *El Universo*, el eje central del problema es «la fractura nacional» que solo se resolverá cuando las élites piensen en «hacer un pacto social con el país marginado» (EC, 19-I-00). Esta «fractura social puede agravarse y servir de caldo de cultivo para acciones irracionales o extremistas», se anunció.

En resumen, la imagen del Ecuador presentada por estos actores es la de una sociedad que está por destruirse y que tiene un camino muy largo para alcanzar el desarrollo. Una vez más, como en el primer acontecimiento, el imaginario expresado a través de la prensa no recogió ningún argumento positivo sobre las condiciones del ser nacional. Como se verá luego, el etnocentrismo necesario para constituir una comunidad imaginaria, no aparece en ninguno de los dos momentos. En los puntos más álgidos de la crisis, no se recurre a los héroes nacionales como paradigmas de comportamiento para la nación, sino también como argumentos para sustentar el imaginario negativo. Tal es el caso de Alfaro y Bolívar, citados por los actores, como quienes predijeron el futuro maligno que le esperaba a nuestro país, por sus defectos. Ilustra este aspecto lo dicho por Jaime Nebot:

(...) si se ha ganado la paz hay que aprovecharla, «pero no le añadamos el deshonor para poder repetir en materia territorial por lo menos aquella frase del Viejo Luchador (Eloy Alfaro) de ‘se ha perdido todo, menos el honor’». (EU, 29-X-00)

En el siguiente acápite se analizará cuáles son las acciones que según los actores requiere la patria para poder salir de esta ingrata situación.

### 3. QUIÉNES AMAN A LA PATRIA

El discurso político, como se dijo en el capítulo anterior, se construye sobre la fórmula aliado-enemigo-convocado; al aliado se lo ensalza o se lo deja a un lado en el discurso porque ya es parte del grupo; al enemigo se lo ataca y se le reta pues con él se debe dirimir quien tiene la razón; al convocado, al indeciso, al que no está en ninguno de los dos lados, se lo persuade. En el caso del discurso de la prensa, los pronunciamientos de los tres actores se articulan bajo la misma fórmula; el aliado es quien desea el bien nacional, lo que como se verá puede tener contenidos muy diversos; el enemigo es quien con sus actitudes o posiciones actúa contra la nación; al convocado (prodestinatario, en palabras de Verón), se le debe persuadir de qué es lo mejor para la patria. A través de estos tres recursos, se construye un imaginario acerca de

quiénes hacen parte de la comunidad nacional, el ‘nosotros’ y quienes quedan fuera de ella, el ‘otro’. La identidad colectiva, como ya se dijo, es una relación con la alteridad, mediante la cual la comunidad se construye frente a otra u otras comunidades. Si en el primer acápite se estableció ‘cómo somos los ecuatorianos’ y ‘cómo es el Ecuador’, en este se hablará de ‘cómo son los otros’. Queda sin explorar en este trabajo, ‘cómo esos otros piensan de nosotros’, tercer componente del imaginario sobre la identidad.

### **Patriotas y traidores durante la firma de la paz**

En este primer acontecimiento, tres fueron los principales recursos empleados para dar cuenta de esta relación, desde el punto de vista de un bloque conformado por el gobierno, las cámaras, la intelectualidad y los medios en contra de otro, integrado por el Partido Social Cristiano, el Partido Roldosista Ecuatoriano y los partidos de centro Izquierda Democrática y Pachakutik. Estos argumentos fueron:

- a) Ecuador, al perder sus derechos territoriales con la aceptación del dictamen de los garantes, renunciaba a un reclamo legítimo, pero recibía a cambio seguridad, mejoras económicas, prestigio internacional, transparencia y objetividad en su demarcación territorial, lo que le permitiría tener un futuro mejor. Quienes respaldan esta posición se convierten, por lo tanto, en aliados mutuos y defensores de la patria. El PRE, el PSC y algunos políticos de centro, son los enemigos del país pues no desean su progreso, ni dejan que Ecuador salga de la pobreza y el subdesarrollo. Según Mahuad: «La decisión ya no está en nuestras manos y el mecanismo de decisión podrá en algún momento quizá no ser justo, pero sin duda es un mecanismo sabio porque la cantidad de dolores, problemas y dificultades que nos ahorra, permite a nuestro país mirar al futuro con optimismo». (EU, 17-X-00). También Noboa mantuvo la misma posición: «No veamos lo que perdemos, sino lo que ganamos también». (EU, 24-X-00)
- b) La firma de la paz es una necesidad urgente de la patria para alcanzar el bienestar y hay que construir nuevos símbolos. Tiwintza, el territorio de un kilómetro cuadrado que Ecuador recibió en régimen de propiedad privada, pasa a ser «el alma nacional ecuatoriana» (EU, 18-X-98) y, por lo tanto, hay que aceptar esta ‘innovadora e imaginativa salida’ para la dignidad nacional. Como lo expresó Sixto Durán Ballén: «Hay sentimientos encontrados, por un lado de alivio, hemos logrado la paz; ahora debemos dedicarnos a crear el Ecuador. Y por otro lado de pesar. La paz ha sido digna porque a través de un proceso hemos buscado eso. El hecho es que Tiwintza va a estar en nuestras manos».

(EC, 23-X-00) Quienes rechazan esta posibilidad desean la guerra o una paz armada que solo traería mayores males a la nación. Para garantizar que se aceptaran las condiciones puestas por los garantes, el gobierno a través de su Canciller, convocó a asumir una actitud patriótica: «Estoy convencido de que los diputados actuarán movidos por ese espíritu y tomarán la decisión que mejor responda a los intereses profundos de la patria». (EU, 13-X-00) Según el presidente del Congreso, esta actitud es la que primó: «El congreso ha demostrado un patriotismo y una madurez política impresionantes» (EU, 17-X-00) al aceptar por mayoría el pronunciamiento de los garantes.

- c) Si no se lograba el acuerdo limítrofe en esa ocasión, Ecuador debería vivir eternamente enfrentado a la amenaza de ser atacado nuevamente por Perú y perder mucho más de lo que hasta entonces había perdido. Los que dificultaran o rechazaran el acuerdo, pondrían al país nuevamente en la incertidumbre que no deja progresar al país y que lo desprestigia ante la comunidad internacional. Osvaldo Hurtado indicó: «Es recomendable que el Congreso apruebe la solicitud que le será planteada por el gobierno nacional. Ojalá nuestros diputados y partidos políticos tomen la decisión que convenga al interés nacional y esa decisión tiene que estar sobre consideraciones personales, electorales o por un afán iluso de popularidad». (EU, 13-X-00)

Desde la perspectiva de los partidos que se opusieron a la firma, bajo las condiciones de los garantes, la relación es inversa y la construyeron con dos argumentos:

a) Ecuador ha sido agredido siempre por un país más fuerte que ha contado con la complicidad de otros estados que tienen intereses en mantener esa alianza. Por lo tanto Ecuador no debía ceder una vez más ante el poder de los otros estados. Quienes aceptan las condiciones de los garantes, conducen al país a una nueva humillación que nos llevaría a ser motivo de la burla internacional. Como lo dijo Jaime Nebot:

Hemos ganado la paz, pero hemos perdido absolutamente todo lo demás en materia territorial. La paz es vital. La hemos obtenido a un costo alto y doloroso. Ahora tenemos que aprovechar la tranquilidad para construir un futuro de bienestar para los ecuatorianos. (...) Una cosa es soportar un pronunciamiento impuesto y no equitativo y otra, muy distinta, aceptar voluntariamente en forma expresa un atentado contra nuestra historia y nuestro derecho. Ya tenemos la paz ¿por qué perder la dignidad? (...) Es preferible tener una Tiwintza eternamente ecuatoriana en nuestros corazones, que recibirla como dádiva de uso restringido, a costa de nuestra dignidad. (EC, 25-X-00)

Para el PRE, el asunto también significaba una humillación: «Alta traición a la Patria. El arreglo lo que ha hecho es quitarle legitimidad al Ecuador en materia de límites. El país dejó, primero, de ser amazónico; y, segundo, se ha engañado al Congreso y a la opinión pública». (EC, 23-10-00) Y el culpable de ello fue el presidente del país: «Mahuad es autor de la mayor afrenta vergonzosa que se la ha irrogado al país después de 56 años de desangre de nuestra patria». (EU, 24-X-00)

b) La esencia del ser nacional, radica en ser un país amazónico (es decir con territorio amazónico y con control soberano sobre el río Marañón). Renunciar a este derecho por aceptar el cierre de la frontera en las cumbres de la cordillera del Cóndor, significa –por lo tanto– una desmembración territorial y un deterioro de la identidad nacional. Para León Febres Cordero la situación era esta: «Siempre he rechazado todo lo que signifique no actuar con dignidad o desconocer nuestros históricos derechos patrimoniales amazónicos. A través de su voto, de su plebiscito, el pueblo puede decidir lo concerniente a su heredad territorial». (EU, 16-X-00) Cuando finalmente se estableció el cierre de la frontera, Febres Cordero señaló:

Este día es para mí y para muchos ecuatorianos un día triste, de pena y de profundo dolor; y más allá que se dice que hemos conseguido la paz. Ojalá Dios quiera que así sea. Los garantes le han dado la razón a Perú. (...) El Ecuador desde ahora ha dejado de ser país amazónico, significa que todo lo que nos enseñaron, no solo a mi generación ha sido falso, ha sido una gran mentira. (EC, 23-X-00)

«El país ha dejado de ser amazónico» (EU, 24-X-00) apareció como titular de la prensa que recogió el pronunciamiento de Febres Cordero, para insistir en que un rasgo característico y real de diferencia, desaparecía y por lo tanto afectaba a la nación. Según Febres Cordero, «la república vive horas de inmensa trascendencia porque están en juego sus más delicados temas, su identidad y hasta la heredad territorial. Será necesario grandes dosis de realismo que deberán ir más allá de los límites de la dignidad, para asegurar una paz que de no ser justa y digna, se corre el peligro de un enfrentamiento entre ecuatorianos». (EC, 10-X-00)

En los pronunciamientos seleccionados se configura un ‘nosotros’ ambiguo: para un sector, los patriotas son los que desean un futuro en paz para el país que traerá su desarrollo; para la oposición, los patriotas son quienes defienden la heredad territorial y se mantienen firmes en la defensa del derecho a seguir siendo un país amazónico. Esto nos lleva a pensar que la frontera imaginaria de la identidad nacional, no es una fórmula unívoca y homogénea,



sino que se construye en la confrontación entre las posiciones que mantienen los diversos actores en medio de coyunturas particulares. El referente territorial no es, por lo tanto, un hito preciso, sino un símbolo cuyos sentidos se alimentan del contexto en que es empleado por los actores.

### **Patriotas y traidores durante el levantamiento**

En este segundo acontecimiento también se puede identificar quienes se juzgan como pertenecientes a la comunidad nacional y quienes –aunque formalmente estén dentro de ella– están fuera. Igualmente aquí, el otro como referente simbólico puede estar dotado de diversos sentidos. La relación se estableció en este momento entre el bloque de derecha, conformado por el gobierno –derrocado y posesionado–, los partidos de derecha, las Cámaras de la Producción y los medios analizados. Para ellos, los enemigos de la patria se construyeron mediante los siguientes argumentos:

- a) La crisis del país no puede ser superada mediante la ruptura del orden constitucional; quienes han pretendido hacerlo desean destruir el país pues le llevarían al aislamiento internacional y a una profundización de la pobreza. Ellos son los agitadores y subversivos que se aprovechan del pueblo indígena para alcanzar el poder por una vía ilegítima. Los militares fueron algunos de estos aprovechadores: «Ahora, el cuartelazo del viernes pasado, insurrección de una camarilla de coroneles que pretendía medrar el ambiente de agitación suscitado por el factor étnico-aborigen, tuvo felizmente momentánea duración por patriótica reacción del Consejo de Generales y Almirantes, los que respaldaron la asunción constitucional del vicepresidente de la República(...)». (EC, 25-I-00) Los otros culpables fueron los ‘movimientos sociales’ que «traicionaron la tarea que les correspondía frente a la gente que les creyó y se vincularon con los dinosaurios sindicales, cayeron en la politiquería que cuestionaron y pusieron a la esperanza de los indios como plataforma de lanzamiento de líderes hábiles para manejar a las masas de indígenas y traerlas a la ciudad». (EC, 23-I-00)
- b) La nación ecuatoriana está formada por una multiplicidad de culturas y tradiciones; quienes pretenden que solo una de ellas gobierne a todos los demás, desean fracturar la patria y –por lo tanto– destruirla. Ellos son los indígenas y sus aliados, que no representan a la mayoría de la población y quieren –desde una posición racista– excluir a los mestizos, los montubios, los cholos, los costeños. Quienes han procurado que toda esta diversidad esté representada en el gobierno, son aquellos que ganan legítimamente las elecciones que es el espacio donde esa multiplicidad se expresa democráticamente.

A diferencia del acontecimiento anterior, donde se evidenció una discrepancia en el bloque de la derecha acerca de lo que es ser patriota, en este segundo acontecimiento, el bloque se restauró y los dos argumentos fueron sostenidos en términos mayoritarios por todos sus voceros.

Sin embargo, resulta original que el ataque, la configuración del adversario, no se dirigió hacia toda la población indígena, sino que apuntó exclusivamente a su dirigencia lo cual puede ser entendido como una desracialización del ‘otro’. En efecto, todos los pronunciamientos del período indican que la dirigencia indígena que promovió el levantamiento y –posteriormente– el ‘golpe’ no representaba a la población indígena, sino que eran individuos que se habían distanciado de los verdaderos intereses de este sector y que –en alianza con ‘oportunistas políticos’– buscaban exclusivamente su interés personal. Como lo explicó *El Universo*: «En las pequeñas comunidades desperdigadas por la serranía o la zona selvática, el acceso a la escolaridad de los niños sigue siendo problemático. ¿Cómo equilibrar esa marcada desventaja educativa, que restringe su participación activa en el entramado social? ¿Cómo evitar que esta carencia los haga objeto de manipulaciones políticas?». (EU, 21-I-00)

Así, el ‘otro’ enemigo de la nación son quienes «quieren encaramarse en el poder sin representar a nadie», como lo dijo Joyce de Ginnatta (EU, 21-I-00) y desconocen la institucionalidad democrática, no los indios.

Por otro lado, ‘los indígenas’ son considerados como víctimas de una situación de pobreza e ignorancia, pero no como una amenaza a la nación, lo cual dista mucho del discurso que se había estructurado diez años antes a propósito del primer levantamiento indígena.<sup>46</sup> La posición editorial de *El Universo*, así lo indica: «¿En el nuevo diseño de la política económica ¿podrán los asesores extranjeros y los especialistas locales encontrar soluciones aceptables para este gran sector de la población? ¿Podrán identificar espacios prácticos de coincidencia con el resto de los ecuatorianos que se mueve en una dimensión distinta?». (EU, 21-I-00)

Además, en los pronunciamientos se intenta construir un puente ‘interétnico’ al señalar que esa situación de pobreza la vive también la mayoría de la población mestiza y que solo con el esfuerzo de todos –independientemente de su ubicación étnica– se podría salir de ella. *El Comercio* se pronunció en este sentido:

46. Al respecto ver Endara, *op. cit.* En este trabajo se analiza como ‘el indio’ fue considerado como un atentador contra la unidad nacional y el futuro de la república. ‘El indio’, en su conjunto era el peligro según el discurso en la prensa.

¿Salieron ‘victoriosos’ los indígenas al conseguir el respaldo castrense que culminó con la destitución de Jamil o quedaron frustrados al despertar de pronto de ese efímero sueño de gloria y ambición? (...) Ahora por el bien de la patria, hay que acoger la exhortación, el ruego del presidente Noboa, que es el de todos los ecuatorianos conscientes, de unidad, de apoyo, para que pueda gobernar y sacar al país del abismo en que está sumido. (EC, 31-I-00)

El conflicto permitió articular un argumento no racista, aparentemente. Sin embargo, entre líneas, escondido detrás de las proclamas de unidad nacional e igualdad ante la ley de todos los ecuatorianos aparecen alusiones a una condición de inferioridad de los indios. Por ejemplo, en los artículos de los diarios se dijo: «Hoy, una semana después del golpe –cuyo procedimiento no es aceptable por **la conciencia civilizada**– el momento impone reflexiones profundas sobre el Ecuador y su futuro». (EC, 28-I-00; el énfasis es nuestro)

Pero no fue solo este desliz idiomático; por el contrario, al aludir al sector indígena como un sujeto proclive a las manipulaciones, que se dejó envolver en una intentona golpista, que no ha sido capaz de ganar las elecciones con sus propias fuerzas, etc., el imaginario profundo que las élites mantienen sobre este grupo aflora a pesar de sus buenos intentos de desplazar el discurso hacia la unidad nacional. En el levantamiento, veladamente, surgió la versión del indio como un ser inferior (por pobreza, ignorancia o descuido del Estado), al que se le debe perdonar su error político porque son «los más pobres de los pobres, los más marginados entre los marginados». (EC, 27-I-00)

El racismo, ahora, ya no tiene sustento biológico sino socioeconómico: los pueblos indios siguen apareciendo en los pronunciamientos de la élite como inferiores pero debido a la «situación de extrema pobreza, indigencia y hambre que les acosa». (EC, 23-I-00). Eso los saca del papel de enemigos para ubicarlos en el de potenciales aliados de la causa nacional, representada por quienes defienden la democracia, aunque para esto tengan que cambiar ‘constitucionalmente’ de presidente. Ilustra lo dicho el siguiente análisis de Jaime Bejarano:

El Republicanismo afirmó integrar al indigenado a su forma de gobierno, aunque únicamente lo hizo con legalismos hipócritas. Juan Montalvo escribía: «El indio es como mostrenca... el soldado lo coge para hacerle barrer el cuartel y arrear las inmundicias, el alcalde le coge para mandarle con cartas a 20 leguas, el cura lo coge para que cargue las andas de los santos en las procesiones... todo de balde». ¿Cuántos indios y campesinos autóctonos en el Ecuador han sido carne de cañón de revueltas y asonadas en los años de país independiente? ¿Y cuántos antes en los siglos coloniales atados de servidumbre y esclavitud al conquistador colonial? El nombre y membrete del indigenado con-

tinúa siendo utilizado todavía por espurias ambiciones caudillescas, así como por los politiqueros en tiempo de campaña electoral, a más de haber servido de falsario escapulario de la extrema izquierda nacional. (EC, 25-I-00)

En los pronunciamientos realizados durante este acontecimiento se percibe un esfuerzo por construir una ‘nosotros’ en el que estén integrados los pueblos indígenas; a pesar de ello, aún se evidencia una concepción racista sobre ellos que pretende eliminarlos del juego político, es decir que todavía se niega a aceptar a este sector como actor político con vida propia. Su ubicación sigue siendo la de un grupo que debe ser redimido; parte de esa redención es incorporarlos a la nación, mediante la educación, el trabajo y la justicia.

Luego de la revisión de los pronunciamientos emitidos en estos dos acontecimientos, se puede decir a manera de síntesis que la imagen del país está configurada alrededor de una valoración negativa del ser nacional; a partir de esta concepción, se plantean varias salidas para superar la crisis que pasan por identificar a quienes aman a la patria y están dispuestos a luchar por los intereses nacionales: la élite que sabe lo que se debe hacer para alcanzar tal fin; quienes –por el contrario– la atacan: los politiqueros, los oportunistas y los malos gobernantes que alimentan y son parte de la corrupción; y quienes deben ser convocados e integrados al proyecto nacional: los indios, los pobres, los seres ignorantes pero de buen corazón. El otro externo (el vecino del sur), desaparece de los argumentos y se cambia a un otro interno, que es el politiquero ambicioso y corrupto; la diversidad cultural se convierte, en los pronunciamientos, en algo constitutivo de la nacionalidad a condición que no se exprese en la esfera del poder como un antagónico sino como un aliado de la élite en su proyecto nacional; el referente territorial pasa de «la herida abierta» a contar con una «geografía» real y segura que evitará el mal mayor de la guerra. Desaparece también, o no aparece, la herencia ancestral indígena-pura (el mito del Reino de Quito); este referente es reemplazado por una concepción democrática del país, en que todos los ecuatorianos deben ser iguales independientemente de sus condiciones ‘étnicas’.

Este ‘giro discursivo’ se inscribe en una coyuntura nacional, que como se dijo antes, lo estructura. Los dos acontecimientos al ser puntos de quiebre de situaciones que se habían ido configurando en los últimos veinte años (de la Guerra del Cenepa al levantamiento del 21 de enero), obligan a crear nuevos referentes sobre los que construir la identidad nacional. Pero, también la coyuntura internacional tiene que ver con estos cambios. De los dos factores que influyen en la configuración los referentes identitarios se tratará en el siguiente acápite.

#### 4. LA COYUNTURA HISTÓRICA COMO CONSTRUCTORA DE SENTIDOS

«Hay que crear una patria para todos», dijo Kurt Freund, dirigente de las Cámaras de Pichincha, en medio del levantamiento del 21 de enero. (EC, 21-I-00) Con ello, se expresa la línea argumental privilegiada en el discurso analizado; esta es que el país ha entrado en un punto de quiebre y requiere ser ‘construido’. Se trata de una proyección hacia el futuro, que exige superar las condiciones negativas convocando a todos los ecuatorianos a esa tarea. Los dos elementos centrales que evidencian este cambio son superar el mito territorial que ha sido el causante de la crisis económica y dejar de ver al indio como un extraño para empezar a integrarlo realmente al proyecto nacional.

Frente a este cambio de argumento, cabe pensar en las causas que lo generan. La tarea es bastante compleja, porque no se puede pensar en una sola dimensión; como se expuso en el primer capítulo, las identidades nacionales se están reconfigurando en el contexto del neoliberalismo globalizado.

La primera dimensión tiene que ver con el contexto mundial; la globalización, como realidad que atraviesa el orden económico, político y cultural, lleva a una desterritorialización de los estados nacionales; las fronteras físicas en el nuevo contexto deben ser un referente flexible que agiliten el intercambio comercial, antes que un dique que proteja a los países de la competencia. Así, la identidad nacional debe adaptarse a esta nueva visión de las fronteras y a las nuevas geografías virtuales que articulan redes de comercio, cultura e información. Podría ser que esa imagen negativa del ser nacional, tenga algo que ver con la necesidad de superar nacionalismos radicales que –en el terreno económico– se convertirían en proteccionismos y en el terreno cultural, en etnocentrismos también ‘proteccionistas’.<sup>47</sup> El futuro del país, desde los pronunciamientos de los actores, depende de la integración del Ecuador al mundo, que debe darse en la clave común del intercambio global; hay, por lo tanto que olvidarse de los «enemigos históricos» (Perú, para el caso ecuatoriano) y convertirlos en socios. El contexto internacional exige superar los diferendos limítrofes y re-orientar a los esfuerzos de los estados hacia la integración económica, ya que «la revolución financiera internacional no presta atención a los lugares en que se realiza el producto (...)» sino a la apertura comercial, es decir a un intercambio sin fronteras.<sup>48</sup>

47. Ver Augusto Barrera, coord., *Ecuador, un modelo para (des) armar*, Quito, Ciudad / Grupo de Democracia y Desarrollo, 1999, pp. 8 y ss.

48. *Ibid.*, p. 8.

En este contexto, los nuevos sujetos políticos que emergen con programas anti-globalizadores podrían convertirse en una amenaza para esta desterritorialización económica, ya que en sus propuestas existe una dosis de nacionalismo.<sup>49</sup> La identidad nacional, en este contexto debe reconstituirse sobre bases diferentes; el neo racismo como eje de unidad nacional –el ‘otro’ interno y con poder es más peligroso que el invasor extranjero, parece ser el contenido subyacente– convoca a las víctimas de la pobreza a sumarse al proyecto de integración económica que les hará salir de su condición. Sin embargo, para quienes esta salida aún resulta incómoda, se vuelve a la estrategia discursiva del ‘gueto’; así, para los personajes que representan a la oligarquía costeña la alternativa es la regionalización del conflicto ‘étnico’: la Sierra, debe resolver la cuestión indígena pues la Costa ya ha dado el salto hacia la internacionalización económica; los indios, entonces, pasan a ser problema serrano y es ahí donde debe ser superado. La exclusión aparece entonces como una nueva delimitación de las fronteras identitarias internas; el ‘nosotros’ es mucho más restringido en esta perspectiva ya que el proyecto modernizador (la Costa) no puede convivir con un territorio (la Sierra) que permanece atado a los vicios ‘feudales’. Junto con esta regionalización, aparece coherentemente el reclamo por las autonomías regionales. La patria ‘chica’ (región productiva y emprendedora) aparece para la élite costeña modernizante, como una alternativa mejor que la nación ecuatoriana en su conjunto.

Un tercer aspecto que sale a flote en los pronunciamientos y que parece contradecir los dos aspectos indicados antes es la ‘humanización’ de la patria. En este sentido se evidencia un argumento general que presenta a la nación como una gran familia, integrada por hijos-hermanos que hasta el momento no han sabido cuidarla ni defenderla; la patria aparece como una madre, un ser vivo, que sufre y llora por sus hijos que la maltratan. Frente a ello, la obligación de estos hijos-hermanos es sacarla de su crisis. Sin embargo, las alternativas planteadas para que esto sea posible, vuelven a ser la integración comercial, el fomento de la producción, la modernización del campo, la apertura hacia el exterior. Como dice Gonzalo Ruiz:

(...) La dirigencia empresarial y la sindical deben asimilar con humildad el giro de los acontecimientos y propiciar una abierta discusión nacional, para reencauzar al país a conseguir una productividad que anime la prosperidad económica, propenda a mejorar la calidad de vida y procure bienestar social

49. No es extraño que Pachakutik y la Izquierda Democrática hayan tenido posiciones similares en los dos acontecimientos; en el primero, defendiendo la ‘heredad territorial’ y rechazando la salida planteada por los garantes; y en el segundo, atacando la dolarización, la privatización y la desregulación financiera que fueron los causantes centrales del levantamiento del 21 de enero.

indispensable para entrar en el siglo XXI con esperanza y posibilidad de futuro. (EC, 28-I-00)

Se trata de construir una patria moderna y, moderna en los pronunciamientos de los actores es casi siempre sinónimo de liberalización económica, reducción del tamaño del Estado y también del poder militar, que debe ser restringido para ahuyentar el peligro de los ‘cuartelazos’.

Si todas estas condiciones no se cumplen, el futuro será dramático para el país: la patria se dividirá, será aislada por los otros países, no tendrá recursos del financiamiento internacional, tendrá que enfrentar nuevas guerras con altas probabilidades de perder mucho más territorio. La idea parece ser que si el país no se integra al mundo, el mundo lo hará desaparecer. «Con la herencia del pasado que se expresa aun en los conflictos regionales, el país debe enfrentar los retos del futuro. Y, al parecer está al borde de no poder hacerlo», dicen los autores de «Ecuador, un país para (des) armar».<sup>50</sup>

La idea del abismo, del Titanic, del caos, en que está inmerso el Ecuador, aparece reiterativamente en el discurso analizado; frente a ello, el futuro se abre con la condición de restablecer la unidad nacional, atacar la corrupción en todas sus formas y sacrificar los intereses particulares en aras de un interés nacional.

Los pronunciamientos de los personajes que se analizan en este trabajo parecen coincidir con lo dicho por Fabián Corral:

El golpe dejó en evidencia las rupturas del país, la fragilidad de la democracia, la perversidad de los bloqueos y la crisis de las instituciones, en cuyo escenario entró penosamente, la fuerza armada. Quedó en evidencia que ésta es una democracia atrapada entre los bloqueos de los partidos, el egoísmo de las élites y los sitios que seguirán imponiendo un movimiento social transformado en partido con vocación golpista. (EC, 23-I-00)

Otro elemento que aparece común en los pronunciamientos de los tres actores es la manera en que se refieren al país. Más allá de sus contenidos, Ecuador aparece como una realidad no apropiada por ninguno de los actores; en las trescientas veinte y cinco notas analizadas y los más de mil pronunciamientos individuales que contienen, no existe ni uno solo en donde se hable del país como algo propio; todos los actores, en todos sus pronunciamientos se refieren al Ecuador en tercera persona: el país, la patria, el Ecuador, la nación, etc. Esto nos remite a hablar del discurso nacionalista como estrategia que busca, en el plano del imaginario colectivo, construir un sentido de per-

50. Barrera, coord., *op. cit.*, p. 10.

tenencia que mueve al pueblo a actuar a favor de «nuestra nación». En los casos analizados, se apunta en una dirección totalmente distinta: la distancia que permite el uso de la tercera persona de cualquier objeto o circunstancia, es más bien parte de una estrategia de confrontación. Verón, a propósito del discurso político de Perón,<sup>51</sup> indica como al adversario se lo ubica en la distancia justamente al tratarlo como un ‘ello’ diferente de un ‘nosotros’; ‘nuestra patria’ es amenazada por ese otro, adversario político. Pero en el caso ecuatoriano, ‘la patria’ resulta que no es de nadie. Todos hablan de ella como de un ente ajeno del cual, sus pronunciamientos demuestran, nadie se ha apropiado ni quiere apropiarse.

Esto permite hacer una precisión; a lo largo de este trabajo se ha hablado en muchas ocasiones del ‘discurso nacionalista’, pero al poner en evidencia este último aspecto se debe señalar que se trata más bien de un discurso ‘sobre la nación’ que no logra articularse como ‘nacionalista’. Lo dicho va mucho más allá de la forma en que se enuncia un mensaje; tiene que ver principalmente con un contenido que es emitido a través de uno de los canales que más peso tiene en la construcción de los imaginarios colectivos, esto es: los medios de comunicación. Los públicos mediáticos tienden a asumir los modos de expresión que se difunden a través de los medios a la vez que identificarse con ellos. Así, el *sentido de pertenencia* que construyen los apelativos también puede ser *sentido de ‘extrañeza’* cuando esa es la forma en que se alude a una entidad. Sobre eso, lastimosamente, no se exploró en este trabajo.

De lo dicho hasta aquí se pueden abstraer algunos elementos; el primero, los referentes sobre los que se construyó en momentos anteriores la idea de nación, fueron modificados durante los dos acontecimientos analizados, posiblemente como un mecanismo para evitar un nacionalismo radical que pudiera contradecir el proyecto de la élite; en segundo lugar, se ve que los actores asumen una posición ‘objetiva’ frente al tema nacional, al remitir los nuevos referentes identitarios a condiciones prácticas, principalmente de orden económico y convocar a los ecuatorianos a construir la patria en ese espacio y no en los ‘mitos’ o en los ‘sentimentalismos’. Parte de esta visión pragmática de la nación parece ser la distancia que asumen los enunciadores cuando se refieren a ella en sus pronunciamientos.

Todo ello, debe entenderse exclusivamente en el orden de la enunciación; como ya se ha dicho antes, este trabajo se limitó a uno de los polos del discurso, —el de su emisión—; por lo tanto, resultaría aventurado considerar que lo dicho hasta aquí refleja como está configurado el imaginario colectivo sobre la identidad nacional. El trabajo permite solamente explorar algunos de

51. Verón, citado en Dallera, *op. cit.*



los elementos que contienen los pronunciamientos de ciertos personajes, sobre este tema. De ahí a pensar que estos sean interiorizados mecánicamente por los públicos que los receptan, sería un absurdo. Con esta precisión, la imagen de Ecuador que la élite económico política, el sector de la intelectualidad que difunde su pensamiento en los dos diarios analizados y de estos dos medios transmiten en sus pronunciamientos, es la de una nación que está por construir, fórmula reiterativamente usada también por quienes pretenden contradecir a estos actores.

De la manera en que esta imagen difundida por la prensa contribuye a generar la identidad nacional y del modo en que los referentes cambian en la historia se tratará en el capítulo final.



## CAPÍTULO 3

# Una patria ajena con unos hijos desastrosos

En la investigación que sirvió de base para la elaboración de este trabajo, se trató de explorar, en los pronunciamientos de tres actores nacionales los referentes de identidad nacional a los que aluden durante situaciones en que la crisis por la que atraviesa el país alcanzó puntos críticos.

En el capítulo anterior se planteó que existen algunos puntos en común en estos pronunciamientos. En primer lugar, se señaló que sus pronunciamientos expresan una valoración negativa de la nación y de sus ciudadanos e instituciones; en segundo lugar, que todos apuntan a desarmar el referente territorial del Ecuador como un país amazónico; en tercer lugar, que la imagen sobre el indio ya no tiene las características de un 'otro' que atenta contra la nación, sino que este sector es tratado como un grupo cultural diverso que es parte de un país multicultural; en cuarto lugar, que la unidad nacional debe permitir que Ecuador se convierta en un país moderno y competitivo, integrado al contexto económico y político internacional.

Estos elementos comunes expresan un cambio en los referentes identitarios sobre los que los grupos dominantes habían construido la identidad nacional hasta la década de 1980 y que se señalaron en la introducción de este trabajo. Pero, este cambio no puede ser entendido mecánicamente como una modificación radical del imaginario sobre la identidad nacional ecuatoriana, ya que, como bien dicen Radcliffe y Westwood, una cosa son los imaginarios nacionales exteriorizados y en este caso difundidos fragmentariamente por la prensa, y otra los imaginarios interiorizados de la nación.<sup>1</sup>

Pero, en cambio, hay que considerar que estos cambios se expresan a través de la prensa en momentos densos de la coyuntura nacional. Esto podría significar que su influencia en el imaginario identitario de la ciudadanía ecuatoriana, puede ser mucho más fuerte por el momento y el medio en que se emitieron, que por lo que efectivamente se dijo. Como señala Gellner:

El mensaje más importante y persistente lo genera el medio mismo por la trascendencia que éstos han adquirido en la vida moderna. Ese mensaje esen-

1. Radcliffe y Westwood, *op. cit.*, p. 34.

cial es que el lenguaje y el estilo de las transmisiones es importante, que solo quien puede entenderlos o adquirir tal comprensión está incluido en una comunidad moral y económica, y que quien no lo hace o no puede hacerlo está excluido. (...) *Lo que se diga* en realidad importa poco.<sup>2</sup>

Retomando la noción de hegemonía, esta se construye a través de los aparatos ideológicos del Estado; si bien este proceso es continuo, existen mecanismos para reiterar los sentidos que buscan ser hegemonizados. Radcliffe y Westwood identifican varios de ellos: los paseos a los lugares históricos, los rituales cívicos, etc. «El Estado nacional invierte mucho en la creación y el sostenimiento de una identidad nacional»,<sup>3</sup> dicen las autoras; los mecanismos citados permiten representar ante los ciudadanos el espacio-tiempo de la nación para garantizar el reconocimiento de la pertenencia a esa comunidad.

Los medios, en este caso la prensa escrita, deberían ser considerados como uno de esos mecanismos para generar la identificación con la nación, pues en ellos –gracias a su gramática discursiva– los contenidos expuestos adquieren una dimensión mayor. En efecto, una de las características de los medios es la reiteración de los enunciados; un titular de primera plana, aparece luego desarrollado en las páginas interiores, recreado o citado por los articulistas y editores; así, un enunciado se multiplica y magnifica. A ello también contribuye el que un mismo enunciado no aparece solo en un medio, sino que es presentado por muchos a la vez.

El efecto parece ser el de un altavoz, que pretende llegar a la mayoría. Considero que en el tema que se ha tratado en este trabajo, el canal de enunciación, puede ser tan o más estructurador del imaginario identitario que los mecanismos analizados por Radcliffe y Westwood. Sin embargo, para poder valorar cuánto de ello es real, sería necesario analizar los imaginarios ‘interiorizados’, cosa que no se efectuó en esta investigación.

Por otra parte, estos cambios en los referentes pueden ser entendidos como producto de la nueva lógica en que se juegan actualmente las relaciones internacionales. En esta nueva lógica, la superación de los conflictos internacionales es una de las estrategias que apunta a constituir espacios económicos integrados, tales como la Unión Europea o la Comunidad Andina de Naciones; la reconstrucción de las identidades nacionales en términos más ‘flexibles’ se adecua muy bien a esta estrategia, donde los límites entre ‘nosotros’ y ‘ellos’ podrían resultar un impedimento a la mundialización económica.

Samir Amín plantea que la deslocalización de la economía mundial, va acompañada de una desarticulación del autocentramiento que significan los

2. Ernest Gellner, *op. cit.*, p. 164.

3. *Ibíd.*, p. 250.

nacionalismos sean estos populares u oficiales.<sup>4</sup> Superar —es decir olvidar— el sentido de la nación como un espacio agredido por un ‘otro’ extranjero, sobre el cual el nacionalismo se reivindicaba como garantía de sobrevivencia de la nación, podría ser parte de este fenómeno internacional. Como dice Ignaci Álvarez «la existencia de un enemigo secular constituye uno de los instrumentos privilegiados para el logro de la unidad y la cohesión nacional».<sup>5</sup> Pero, los enemigos no son buenos aliados comerciales, por lo que hay que ‘pulir asperezas’, convertirlos en socios. Así, Perú en los discursos analizados pasó de ser ‘el Cañ de América’ al potencial socio comercial de Ecuador.

Pero la mundialización económica tiene su correlato en la globalización cultural; los límites entre las culturas se vuelven, en este contexto, cada vez menos claros, lo que no quiere decir que las diferencias culturales tiendan a desaparecer; sea que se hable de hibridez o mestizaje, las múltiples formas en que estas nuevas configuraciones culturales aparecen, deben ser rearticuladas en el imaginario de la identidad cultural.

El multiculturalismo, en su versión neoliberal, es una manera distinta de entender la diferencia, ubicándola en el espacio del mercado (es decir de la economía). Los ciudadanos nacionales, entonces, ya no necesitan ser miembros de una sola gran cultura nacional; por el contrario, el mercado ahora tiene espacio para todos, a condición que sus demandas se diriman en el plano del consumo y no del poder. La diferencia es aceptada también en los pronunciamientos identificados en este trabajo; se podría pensar que esto responde a una lógica explicada por Álvarez como la de construir códigos de identidad nacional ‘abiertos’, no excluyentes, ya que ellos generan la radicalización de posiciones en los sectores subalternos.<sup>6</sup>

El racismo abierto que se encontraba en el imaginario nacional sobre el indio dos décadas atrás, resulta incompatible como un contexto internacional que proclama la defensa de los derechos colectivos de los grupos culturales. Ante esto, la estrategia de la ‘tolerancia’ —no la del respeto— reemplaza la de la ‘exclusión’. «La nacionalidad (...) está siendo ahora atacada. (...) por el impacto del multiculturalismo y de la economía mundial», dice Miller. «En estas circunstancias la respuesta progresista es celebrar la diferencia, disparar el orgullo étnico, animar a la gente a que pruebe y elija entre la multitud de identidades culturales que ofrece la cultura global».<sup>7</sup> Sin embargo, «si las identidades nacionales se han erosionado de verdad, lo que probablemente

4. Amín, *op. cit.*, p. 237.

5. Ignaci Álvarez, *Diversidad cultural y conflicto nacional*, Madrid, Talasa, 1993, p. 96.

6. *Ibid.*, pp. 97-99.

7. David Miller, *Sobre la nacionalidad. Autodeterminación y pluralismo cultural*, Barcelona, Paidós, 1997, pp. 225-226.

ocupe su lugar no será el rico pluralismo cultural para todos, sino el mercado como distribuidor de recursos culturales».<sup>8</sup>

Con el giro encontrado en los pronunciamientos, se podría pensar que se busca eliminar la presión interna que pone en riesgo la unidad nacional, para integrar a los disidentes en la propuesta de un país 'moderno' y por lo tanto tolerante de la diversidad, a la vez que se elimina el estereotipo del 'Caín de América' como presión externa que favorecía la unidad nacional, para reemplazarlo por el de un vecino interesante para el comercio que beneficia a la nación. En otras palabras, eliminado el peligro de ser agredidos por un país extranjero (Perú) y eliminado el riesgo de ser agredidos por un enemigo interno (los indios), la unidad nacional se ubica en un cómodo término medio, ni muy nacionalista, ni muy aperturista.

Pero, como dice Miller, ninguna de las líneas de fractura parece ser suficientemente profunda como para impedir que la gente comparta una identidad nacional que apunte sus instituciones.<sup>9</sup> Lo que ocurre, al parecer es que los hitos sobre los que se construye esa identidad, ya no son tomados del pasado (el ser país amazónico, o el ser una nación mestiza, o el haber heredado nuestra conformación territorial del Reino de Quito), sino de un futuro que se avizora prometedor. La nación se une para poder construirse, parecería ser la fórmula común de los pronunciamientos presentados. Sus rasgos de identidad no pueden seguir siendo esos vicios, problemas y defectos que ha arrastrado desde su existencia como país; estos serán nuevos rasgos de riqueza y prosperidad.

Los pronunciamientos de los actores se presentan, mayoritariamente, como una convocatoria a construir una nueva realidad nacional; aparentemente esto es un ideal compartido por todos los ecuatorianos en los pronunciamientos; la dicotomía tradición / modernidad, aparece en los pronunciamientos de la siguiente forma: la tradición, el pasado, están llenos de males para el país y sus ciudadanos; la modernidad, el futuro, los superará. El discurso mediático analizado, lejos de 'inventar la tradición' para construir sobre ella un comunidad imaginada, trata de 'olvidar la tradición' e 'imaginar un futuro' para superar los males de la incómoda y viciada comunidad real en la que hemos vivido hasta el momento.

Sin pretender negar la crisis por la que atraviesa el país, vuelve la pregunta planteada anteriormente ¿puede construirse una identidad nacional sobre una autoimagen negativa? La respuesta no es simple, porque efectivamente una comunidad puede sentirse tal en la medida en que comparte y sufre to-

8. *Ibid.*, p. 227.

9. Miller, *op. cit.*, p. 17.

dos los males posibles. Pero, lo que esa identidad no podrá garantizar es que quienes la integran deseen seguir siendo parte de ella.

La estrategia evidenciada en el recorrido por los pronunciamientos podría entonces apuntar a agudizar aún más la división regional, étnica, política y económica, romper los lazos de la comunidad nacional para impedir la construcción de cualquier clase de proyecto nacional. Y en el contexto actual, una alternativa frente a la globalización neoliberal es la cohesión del ‘frente interno’, que permita en el orden práctico implementar políticas económicas, sociales y culturales soberanas. Ejemplo de ello son justamente los estados más poderosos del mundo actual, y entre ellos Estados Unidos que ha logrado construir un ideal de nación tan fuerte y etnocéntrico que sirve de motor y referente para sus políticas proteccionistas en lo económico y lo político.

Volviendo a la pregunta central que orientó este trabajo, queda por responder cuál es el sentido que se otorga a la nación en los pronunciamientos presentados. Ya se dijo en el capítulo anterior que hay dos elementos comunes en ellos; el primero es la imagen de la nación como una madre, como una entidad humanizada; el segundo, es que con esa madre se ‘guardan las distancias’ ya que siempre se alude a ella como algo ajeno.

Estos dos elementos parecen ser contradictorios e inclusive, mutuamente excluyentes. Pero, el terreno de la identidad no es una línea recta y unívoca, como se dijo antes. Por el contrario, es un espacio en que los referentes y los sentidos se superponen, contradicen y están en permanente tensión. Así, es posible pensar en un sentido de la patria como madre, pero tomando una distancia pragmática de ella. La imagen de la madre permite, en el imaginario, crear los lazos de lealtad necesarios para mantener la comunidad imaginada ya que esos «lazos de la comunidad son una fuente importante de confianza entre individuos que no se conocen personalmente y que no están en posición de controlar directamente la conducta de otros».<sup>10</sup>

Pero, por otro lado, esos lazos no pueden ser tan fuertes que se conviertan en un obstáculo para la ubicación (en los términos en que la élite concibe esa ubicación) de la nación en el contexto internacional; así, aunque resulta solamente una afirmación preliminar, la distancia ‘objetiviza’ la relación con la nación y la remite –nuevamente– al espacio de las condiciones objetivas en que se la debe ‘proteger’. En los pronunciamientos esta idea aparece reiterativamente: el amor a la madre patria significa olvidarse de los mitos (ser un país amazónico, por ejemplo) y desarrollar el aparato productivo, atraer inversión extranjera, modernizar el aparato estatal, mejorar la calidad de los productos nacionales, etc. para superar el deterioro que ha vivido hasta el momento.

10. *Ibid.*, p. 117.

Ante esto, cabe preguntarse si realmente el pasado ha sido todo eso que en los pronunciamientos se señala; probablemente las condiciones objetivas del país argumenten a favor de una respuesta positiva. La pregunta, por ello, debe ser replanteada: ¿son las causas enunciadas en los pronunciamientos las que han generado la situación actual? Y, por otro lado: ¿son las alternativas propuestas en estos enunciados las que sacarán a nuestro país de la crisis?

Puede ser que la capacidad de estructurar realidades que tienen los discursos mediáticos, haga que esas alternativas resulten válidas para muchos. Pero puede ser también que la capacidad de la realidad de generar y estructurar discursos, demuestre su invalidez.



## ANEXOS

# Conformación de la muestra

La investigación se realizó a partir del análisis de 325 notas de prensa<sup>1</sup> aparecidas en los dos diarios de mayor alcance nacional: *El Universo*, con 160 000 ejemplares y *El Comercio*, con 100 000 ejemplares, que también son los diarios con mayor número de páginas (cuarenta y dos el primero y cuarenta el segundo) en sus ediciones regulares de lunes a viernes.<sup>2</sup> *El Universo* es publicado en Guayaquil y *El Comercio* en Quito; pese a ello, en el análisis realizado no se consideró esta variable regional. Adicionalmente, se consultaron otros diarios nacionales (*El Telégrafo*, *Expreso* y *La Hora*) pero solo con el fin de precisar ciertos hechos o de fortalecer algún elemento del análisis.<sup>3</sup>

Una breve caracterización de estos dos medios, la ofrece Raúl Borja:

*El Universo* es el diario nacional de mayor cobertura informativa y periodística, repartida a lo largo y ancho del Ecuador a través de corresponsalías en las capitales de provincia y cabeceras cantonales. *El Universo* tiene una importante influencia en el mundo social, político y económico de la región litoral del país. Tradicionalmente fue el diario de mayor tiraje, liderazgo que lo perdió en los últimos años. (...) *El Comercio* es el diario más influyente en la región serrana y –ante todo– es el de mayor impacto en la opinión política nacional, que se centraliza en Quito. Por otro lado es el diario que en los últimos años ha modernizado más su forma y estilo, así como el tratamiento periodístico de los temas. Posiblemente es el diario grande que más trabaja en el campo periodístico investigativo, lo que combina con columnas de opinión.<sup>4</sup>

Las notas seleccionadas corresponden a la segunda quincena del mes de octubre de 1998, momento en que se produjo la firma del Tratado de Paz y a la segunda quincena del mes de enero del 2000, cuando ocurrió el levanta-

1. El listado de las notas aparece en el siguiente anexo.
2. Ana López Arjona, *Inventario de los medios de comunicación en América Latina*, Quito, CIESPAL, 1993, p. 69.
3. Esto sobre todo para el análisis durante el levantamiento, ya que se cuenta con la recopilación de notas de prensa realizada por Abya-Yala, *Kipu* 34, Quito, enero-junio 2000.
4. Raúl Borja, *Comunicación social y pueblos indígenas del Ecuador*, Quito, Abya-Yala, 1998, pp. 32-33.

tamiento popular que derrocó a Jamil Mahuad. La primera selección hecha abarcó períodos más extensos (septiembre, octubre, noviembre de 1998 y diciembre de 1999, enero y febrero del 2000), pero fue reducida a lo indicado arriba, debido a que en esas quincenas los acontecimientos alcanzan su punto más alto de difusión en los medios.

Las notas se seleccionaron a partir de un solo criterio: que en ella existiera una alusión directa al tema nacional sea por parte de un actor político, por parte del articulista o del propio diario.

De acuerdo al tipo de nota por diario, la muestra quedó conformada de la siguiente manera para cada uno de los acontecimientos.

<b>MUESTRA PARA ANÁLISIS DEL DISCURSO DURANTE LA FIRMA DE LA PAZ Octubre de 1998</b>					
<i>Diario</i>	<i>Noticia</i>	<i>Editorial</i>	<i>Artículo</i>	<i>Otros</i>	<i>Total</i>
<i>El Universo</i>	70	5	24	2	101
<i>El Comercio</i>	20	6	34	7	67
Total	90	11	58	9	168

<b>MUESTRA PARA ANÁLISIS DEL DISCURSO DURANTE EL LEVANTAMIENTO POPULAR Enero de 2000</b>					
<i>Diario</i>	<i>Noticia</i>	<i>Editorial</i>	<i>Artículo</i>	<i>Otros</i>	<i>Total</i>
<i>El Universo</i>	31	4	3	3	41
<i>El Comercio</i>	25	12	42	9	88
Otros	15	4	9	0	28
Total	71	20	54	12	157

Para los pronunciamientos de la élite político económica, se seleccionó a quienes la representarían mediante una encuesta aplicada a académicos de cinco universidades de Quito, quienes identificaron a los personajes que han tenido un papel protagónico en la última década.

**ACADÉMICOS ENCUESTADOS  
CONFORMACIÓN DE LA MUESTRA**

<i>Universidad</i>	<i>Nacionalidad</i>	<i>Edad</i>
Central: 5	Ecuatoriana: 5	35-40: 3; 40-45: 2
San Francisco: 3	Ecuatoriana: 3	35-40: 1; 40-45: 4
FLACSO: 3	Ecuatoriana: 3	35-40: 2; +45: 1
Salesiana: 7	Ecuatoriana: 5	35-40: 2; 40-45: 5
Católica: 2	Ecuatoriana: 2	40-45: 2

De acuerdo a los resultados de esta encuesta, la muestra quedó conformada de la siguiente manera:

**PERSONAJES QUE REPRESENTAN  
A LA ÉLITE POLÍTICO ECONÓMICA**

<i>Sector</i>	<i>Personajes</i>
<b>Autoridades de Gobierno</b>	Jamil Mahuad (Presidente Constitucional 1998-2000) Gustavo Noboa (Vicepresidente Constitucional 1998-2000; Presidente 2000 a la fecha)
<b>Partidos políticos</b>	León Febres Cordero (Partido Social Cristiano) Jaime Nebot (Partido Social Cristiano) Abdalá Bucaram (Partido Roldosista Ecuatoriano) Álvaro Noboa (Partido Roldosista Ecuatoriano) Osvaldo Hurtado (Democracia Popular) Juan José Pons (Democracia Popular) Sixto Durán Ballén (Partido Conservador)
<b>Cámaras de la Producción</b>	Joyce de Ginnatta (Cámara de la Pequeña Industria del Guayas) Joaquín Zevallos (Cámara de Industriales del Guayas) Fabián Corral (Cámara de Comercio de Quito) Gustavo Pinto (Cámara de Industrias de Pichincha) Oscar Orrantía, (Cámara de Comercio de Guayaquil)

Los pronunciamientos hechos por los representantes de las Cámaras aparecen no solo en el género de noticias, sino que ellos también son articulistas de los dos diarios seleccionados. Esto produce que su opinión o sus criterios sobre los acontecimientos tengan una presencia mayor ante los lectores, por lo que pueden ser considerados como líderes de opinión.

Los articulistas que escriben en los diarios seleccionados, provienen mayoritariamente de las ciencias sociales y humanas y, en menor medida, de las ciencias técnicas o exactas. En cuanto a sus ocupaciones, la mayoría está ligada al ámbito universitario, aunque esta actividad la comparten con el ejer-

cicio libre de su profesión o con su participación en los organismos gremiales productivos (Cámaras nacionales y bilaterales).

De los articulistas que escriben para diario *El Comercio*, de 35 solamente 6 son de origen costeño, mientras que en diario *El Universo* y diario *El Telégrafo*, de 24 articulistas solamente 5 son de origen serrano. Pese a ello, y como se indicó antes, en este trabajo no se explora sobre las diferencias de enfoque que pudieran darse como efecto del origen regional de los articulistas; pero sí es interesante anotar que los diarios privilegian en este espacio la opinión de personas que pertenecen la misma región en que se publican y donde tienen también su mayor público.

En la muestra se emplearon 112 artículos, de los cuales 76 fueron publicados en *El Comercio* y 36 en los diarios de la Costa, *El Universo* y *El Telégrafo*. Los contenidos de estos artículos pueden ser analizados dentro de la categoría de discurso político, en tanto están insertos en un marco mayor (el diario) en el cual se debate sobre intereses y posiciones políticas, del cual los articulistas hacen parte. Además, porque como todo discurso político, su intención es la de generar en el público la afinidad con el proyecto o propuesta propia y el rechazo del que los contradice. No se trata, por tanto, de que los intelectuales tengan o no una afiliación o ubicación política explícita (aunque en muchos casos esto sí ocurre), sino de que sus opiniones se alinean con una determinada tendencia a la que defienden, frente a otra a la que atacan.

**NOMINA DE ARTICULISTAS INTEGRADOS EN LA MUESTRA  
Y NÚMERO DE ARTÍCULOS ANALIZADOS**

<i>Diario El Comercio</i>	<i>Diario El Universo</i>
Alberto Luna Tobar	Alfonso Oramas
Ángel F. Rojas - 2	Aminta Buenaño
Carlos Jaramillo Abarca	Ángel F. Rojas
César Montúfar - 2	Antenor Iturralde
Diego Pérez O.	Cecilia Calderón
Eduardo Castillo - 2	David Samaniego
Eduardo Galárraga - 4	Eduardo Castillo
Enrique Ayala M.	Evelina Fassio
Enrique Echeverría	Fausto Segovia Bauz
Enrique Salas	Hernán Paredes
Fabián Corral - 6	Jaime Damerval
Francisco Salazar	Jorge Gallardo
Franklin Barriga	Juan Falconí P.
Gonzalo Ortiz - 3	Katia Murrieta - 2
Gonzalo Ruiz A. - 2	Luis Arias Altamirano - 2
Hernán Ramos B. - 2	Luis Trujillo
Humberto Vacas Gómez - 2	Orlando Muñoz
Jaime Bejarano	Pedro Valverde

<i>Diario El Comercio</i>	<i>Diario El Universo</i>
Jorge Ribadeneira	Rafael Díaz Ycaza
Jorge Salvador Lara - 3	Raúl Izurieta Mora Bowen
José Villamil - 4	Ricardo Noboa
Kurt Freund - 3	Simón Pachano - 2
León Roldós - 2	Susana Cordero
Manuel Terán - 3	Xabier Benedetti
Marco Aráuz - 2	
Mauricio Dávalos Guevara	
Miguel Rivadeneira - 2	
Patricio Quevedo	
Pedro Kohn - 2	
Rafael Pezantes	
Raúl Cárdenas - 2	
Raúl Gangotena	
Raúl Vallejo - 5	
Rene Maugé - 3	
Roberto Salas	
Rodrigo Fierro - 2	
Santiago Jervis	
Simón Bustamante	
Teodoro Bustamante	
Washington Herrera	
Xavier Lasso	

Los dos medios seleccionados pertenecen a corporaciones privadas<sup>5</sup> y los equipos editoriales así como el editor en jefe permanecen por períodos bastante extensos en sus funciones; esto marca una continuidad en su línea política que se podría decir, la vuelve predecible ante su audiencia. Esto, en general, contribuye a que el público opte por los editoriales de uno u otro diario, con el cual tiene una mayor identificación.

En este trabajo, debido a que se resolvió analizar la voz oficial de los medios cuando la investigación documental ya había concluido, el volumen de columnas editoriales analizadas es substancialmente menor a las muestras que corresponden a la élite económico política y a la intelectualidad. En total se analizaron 31 editoriales, lo cual es algo más del 50% de todos los aparecidos en los dos períodos de análisis. A pesar de esta diferencia cuantitativa,

5. *El Universo* pertenece a Carlos Pérez, propietario de emisoras de Guayaquil, de la revista *El Financiero* y del Banco de Préstamos, hoy en liquidación. *El Comercio*, a Guadalupe Mantilla, propietaria del vespertino *Últimas Noticias*, Radio Quito, Radio Platinum y de la agencia de noticias Ecuadoradio. Además es copropietaria del Banco del Pichincha y la financiera Diners. Ver Raúl Borja, *op. cit.*, pp. 20, 32.

los pronunciamientos editoriales tienen cualitativamente un contenido mucho más estructurado sobre el tema de la investigación.

<b>LISTA DE NOTAS DE PRENSA ANALIZADAS</b>				
<b>FIRMA DE LA PAZ</b>				
<b>Diario <i>El Universo</i></b>				
<b>octubre del 1998</b>				
<i>Fecha</i>	<i>Titular</i>	<i>Página</i>	<i>Tipo</i>	<i>Autor</i>
12	Revuelo por exigencia de los garantes	p	n	
12	Diputados de Ecuador esperan explicación	i	n	
12	Más críticas a planteamiento de garantes	i	n	
12	Tiwintza	e	a	Alfonso Oramas
13	Ecuador evalúa, Perú rechaza	p	n	
13	Hurtado pide apoyar pedido de garantes	i	n	
13	Incertidumbre en el Congreso Nacional	i	n	
13	No hay votos suficientes	i	n	
13	Jamil busca caminos legales	i	n	
13	Paz será mejor medida fiscal	i	n	
13	Pons: Congreso debe conocer detalle de las negociaciones	i	n	
13	La paz es rentable	e	a	Fausto Segovia Bauz
13	Responsabilidad histórica del Congreso Nacional	e	e	
14	Congreso responderá mañana a garantes	i	n	
14	Jamil pide autorización a Parlamento	i	n	
14	Iglesia ora por un acuerdo	i	n	
14	CONAIE respalda acciones	i	n	
14	Opinión de los gremios	i	n	
14	Ecuador y Perú crecerán en su economía con la paz	i	n	Gustavo Pinto
14	Empresarios: será favorable respuesta	i	n	Luis Trujillo
14	Triste historia para recordar	e	a	Pedro Valverde
15	Transparencia política	e	e	
15	Mahuad se reunión con sociedad civil	i	n	
15	Mandatario advierte riesgos	i	n	
15	Debaten propuesta de garantes	i	n	
16	Carta a favor de la paz	i	n	Cámaras de la Producción
16	Durán: pocas armas jurídicas	i	n	
16	León: grave aceptar resolución a ciegas	i	n	
16	Ex presidentes opinan	i	n	Hurtado-Borja
16	Empresarios optimistas por cercanía de paz Ecuador-Perú	i	n	
16	Cámaras piden no poner condiciones a árbitros	i	n	
17	Histórica resolución	p	n	

<i>Fecha</i>	<i>Titular</i>	<i>Página</i>	<i>Tipo</i>	<i>Autor</i>
17	Pons: se logrará paz digna	p	n	
17	Emotiva misa por la paz - Mahuad no contuvo las lágrimas	i	n	
17	Misas y festejos	i	n	
17	Presidente agradece aprobación	i	n	
17	Congreso allanó camino a la paz	i	n	
17	Diputados destacaron su amor a la Patria	i	n	
18	Ecuatorial compostura	e	a	Jaime Damerval
18	Varios Tiwintzas	e	a	Xabier Benedetti
19	La paz es rentable	e	i	Jorge Gallardo
19	Decisión vinculante	e	a	Simón Pachano
19	¡Fin de un proceso!	e	a	Katia Murrieta
19	La paz: por fin	e	a	Raúl Izurieta Mora Bowen
20	Piden considerar simbología	i	n	
20	Pons: Congreso aceptará propuesta	i	n	
21	Mahuad: Aspiramos justicia y equidad	i	n	
21	Diputados llevan planteamiento	i	n	
22	Mahuad defiende soberanía de Tiwintza	i	n	
22	Preparándonos para la paz	e	a	Ángel F. Rojas
23	Hurtado: puerta al progreso	i	n	
23	León: paz sin dignidad	i	n	
23	Sixto: Tiwintza es nuestro	i	n	
23	Borja: otra desmembración	i	n	
23	Bucaram: fracaso diplomático	i	n	
24	Jamil: ganamos Tiwintza	i	n	
24	Noboa: no ver lo perdido	i	n	
24	Pons: se debe aceptar laudo	i	n	
24	Tristeza y dolor en las FFAA	i	n	
24	PRE enjuiciará a presidente	i	n	
24	La decisión de los garantes	e	e	
24	Paz con riesgo	e	a	Luis Arias Altamirano
24	La otra paz	e	a	Aminta Buenaño
25	Tiwintza bajo leyes de Perú	i	n	
25	¿Monumento a la paz o a la guerra?	i	n	
25	Calderón: la paz con dolor	i	n	Cecilia Calderón
25	Ruiz: mirar lo positivo	i	n	
25	Nebot: Alto costo de la paz	i	n	
25	Madurez frente al futuro	e	e	
25	Fin a un largo litigio territorial	i	n	
25	Presidente: la paz nos fortalecerá	i	n	
26	Cúpula militar dividida por fallo	i	n	
26	Gallardo: mis lágrimas las interpreta el pueblo	i	n	
26	Noboa: pasado nos duele	i	n	
26	Pinto: Territorio completo	i	n	Gustavo Pinto
26	Nebot: no a una dádiva	i	n	
26	Moeller: punto de infección	i	n	

<i>Fecha</i>	<i>Titular</i>	<i>Página</i>	<i>Tipo</i>	<i>Autor</i>
26	Soluciones y actitudes	e	a	Simón Pachano
26	Reactivación de la economía	e	a	Katía Murrieta
26	La firma de hoy	e	e	
27	Y la realidad llegó...	e	a	Hernán Paredes
27	Nuestro oriente	e	a	David Samaniego
27	Hurtado: no es hora de festejo ni de funeral	i	n	
27	León pregunta al canciller Ayala Lasso sobre Tiwintza	i	n	
27	Militares en desacuerdo con condiciones	i	n	
27	Borja: nuevo desgarramiento territorial para Ecuador	i	n	
27	Sixto: alivio por acuerdo a pesar de lo perdido	i	n	
27	Cámaras de Ecuador y Perú firmarán acuerdo comercial	i	n	
27	Mahuad: ejerzamos la paz de forma permanente	i	disc.	
28	El precio de la paz... Y el costo de la guerra	e	a	Ricardo Noboa
28	El comienzo	e	a	Susana Cordero
29	Tiwintza divide a diputados	p	n	
29	Diputados cuestionan firma de Tratado-PRE pide enjuiciar a Mahuad	i	n	
29	Nebot: irrespeto a garantes	i	n	
29	Y ahora qué	e	a	Antenor Iturralde
29	Ganamos la paz?	e	a	Evelina Fassio
30	Debate sobre Tiwintza	e	a	Eduardo Castillo
30	La verdadera paz	e	a	Orlando Muñoz
30	Hubo otra alternativa?	e	a	Juan Falconí P.
30	Ganar la paz	e	a	Rafael Díaz Ycaza
30	La natural reacción	e	a	Luis Arias Altamirano
<b>Diario <i>El Comercio</i></b>				
<b>octubre de 1998</b>				
10	Febres Cordero y la paz	i	n	
11	Sin pausa pero sin prisa?	e	a	Raúl Vallejo
11	La mejor fórmula de salida	i	anal.	José Villamil
12	Autoestima nacional	e	a	René Maugé
12	Hacia el final de una época	e	a	Raúl Vallejo
14	El congreso fortalece la paz	e	a	Manuel Terán
14	El desenlace de las negociaciones	e	a	Simón Bustamante
14	Fórmula original	e	a	
15	El difícil camino del acuerdo	i	anal.	Eduardo Galárraga
16	Dramática alternativa	e	a	Raúl Cárdenas
16	Factor de desarrollo	e	a	Diego Pérez O.
16	La famosa dignidad	e	a	



<i>Fecha</i>	<i>Titular</i>	<i>Página</i>	<i>Tipo</i>	<i>Autor</i>
16	Cortos de la sesión (del congreso)	i	n	
16	El Cosena apoyó el pedido de los garantes	i	n	Raúl Gangotena
17	Los pueblos se impusieron	e	a	
17	El optimismo se impuso sobre el rechazo	i	n	
17	A Loja la noticia llegó tarde, pero la esperaban	i	n	
17	En Guayaquil dos radios invitaron a las protestas	i	n	
17	En Huaquillas la gente quiere hablar de negocios	i	n	
17	En Machala ya preparan un encuentro comercial	i	n	Fabián Corral
17	La nación	e	a	
17	Congreso: 12 horas de tensión	i	n	
17	Entre política y leguleyada	i	anal.	
17	Ecuador por el arbitraje	i	n	
17	Ecuador está entusiasta por la paz	i	n	Teodoro Bustamante
18	Se acaba medio siglo de fatigas	i	r	Alberto Luna Tobar
18	La pasión nos ha quitado realismo	i	r	
18	Dolorosa transición según sus protagonistas	i	r	Secoya ecuatoriano
18	Mi pueblo estará junto otra vez	i	r	
18	Las perspectivas de la paz	e	e	Jorge Salvador Lara
19	El supremo don de la paz	e	a	Fabián Corral
19	Carta a un país	e	a	Francisco Salazar
19	Gran responsabilidad	e	a	
19	El acuerdo es cuestión de días	i	n	
19	El peso de la opinión pública	i	anal.	Ángel F. Rojas
20	Consecuencias económicas de la paz	e	a	José Villamil
20	Emoción por la paz	e	a	César Montúfar
21	La promesa de la paz	e	a	Mauricio Dávalos Guevara
21	Ecuador y su futuro	e	a	Manuel Terán
21	La lejana isla de paz	e	a	León Roldós
21	Rescatando la racionalidad	e	a	José Villamil
21	Hora de cambiar	e	a	Pedro Kohn
22	Del Ecuador para el Mundo	e	a	Raúl Cárdenas
22	Defendamos lo que nos dejarán	e	a	
22	Los shuar piden el libre tránsito	i	n	
23	Las reacciones a la fórmula de los garantes	i	n	
24	Las bases prácticas para la paz	e	a	Humberto Vacas Gómez
24	Llega la paz	e	a	
24	Ecuador y Perú deben ganar la paz	e	e	
25	Entusiasmo en Guayaquil	i	n	
25	El lunes en Brasilia Mahuad y Fujimori firmarán la paz	i	n	
25	Nebot: no perdamos la dignidad	i	n	

<i>Fecha</i>	<i>Titular</i>	<i>Página</i>	<i>Tipo</i>	<i>Autor</i>
26	Una forma histórica para zanjar la paz	i	n	
26	La delegación ecuatoriana habló sobre el futuro del país	i	n	
27	Hemos ganado la paz: Mahuad	i	n	Washington Herrera
27	La pedagogía de la paz	e	a	Miguel Rivadeneira
27	Un duro sacrificio por la paz	e	a	Humberto Vacas Gómez
28	El único camino	e	a	Eduardo Galárraga
29	El doloroso camino hacia la paz	e	a	Gonzalo Ortiz Crespo
29	Reinventar el Ecuador	e	a	Franklin Barriga
30	Construcción del futuro	e	a	Santiago Jervis
30	La paz, pero también la verdad	e	a	Raúl Vallejo
31	Irresponsabilidad histórica	e	a	Marco Aráuz O.
31	Paz y futuro: ¡qué mal negocio!	e	a	
31	Nos duele el alma	i	c	Fabián Corral
31	El rostro de la paz	e	a	
<b>LEVANTAMIENTO DE ENERO DE 2000</b>				
<b>Diario <i>El Universo</i></b>				
<b>enero del 2000</b>				
<i>Fecha</i>	<i>Titular</i>	<i>Página</i>	<i>Tipo</i>	
10	Hoy vuelven las protestas al país	i	n	
10	Parlamento de Quito hoy	i	n	
10	Llucó: Parlamento asumirá el poder	i	n	
10	Vargas: si los indios nos unimos nadie nos detiene	i	entr.	
13	Sitiarán Quito el sábado	i	n	
14	En marcha levantamiento indígena	i	n	
15	Indígenas inician cierre de carreteras	i	n	
16	35 000 uniformados controlan orden	i	n	
16	Frustrados intentos de cierre de vías	i	n	
16	Según CONAIE, pueblo no cree	i	n	
16	Levantamiento indígena se inicia mañana	p	n	
19	Meta es concentrar 50 mil indígenas	p	n	
19	De poco en poco y disfrazados llegaron los indígenas	i	n	
19	Indígenas se fortalecen	i	n	
21	Noboa alista gabinete	p	n	
21	Indígenas dejaron Quito tras disolverse Triunvirato	p	n	
21	Sin renunciar salieron	i	n	
22	Preocupación por acontecimientos políticos	i	n	
23	De vuelta, tras derrotar a Mahuad	p	n	
23	Campesinos seguirán en la lucha	i	n	
23	Provincias andinas convulsionadas	i	n	
23	Antonio Vargas: del éxtasis a la tristeza en menos de 24 horas	i	n	
24	Mata: La consulta es un hito histórico	i	n	
25	Indígenas hablan de una guerra civil	i	n	

<i>Fecha</i>	<i>Titular</i>	<i>Página</i>	<i>Tipo</i>
25	León: respaldo al pueblo	i	n
25	DP: pide sanción para golpistas	i	n
27	Noboa convoca a la unidad nacional	i	n
27	León: hemos demostrado que el País no es de salvajes	i	n
29	Organizaciones indígenas analizaron sus posturas	i	n
29	Vargas visto como un héroe	i	n
30	Indígenas dan tregua al gobierno	i	n
31	Indígenas priorizan consulta	i	n
<b><i>El Comercio</i></b>			
<b>enero del 2000</b>			
5	El frente de independientes Ab. Álvaro Noboa	i	rem.
7	CFP AL PAIS	i	rem.
12	Ahora tambalea	e	a
12	Fundamentalismo étnico	e	a
12	La panameñización	e	a
12	El parlamento popular se instaló	i	n
12	Protestas en el país	i	n
13	Oro, incienso y mirra para salvar el país	e	a
13	Amargura y decepción	e	a
13	País de papel	e	a
13	Nos salvará la dolarización	e	a
14	Terminaron los ensayos	e	a
14	Remedio heroico	e	a
14	Ejército e indígenas están listos...	i	n
14	Una ruptura irreversible	i	anal.
14	Quito más tranquilo	i	n
14	Guayaquil a medias	i	n
14	Cuenca: 15 detenidos	i	n
14	La polémica del día: Un poder contra la hegemonía	i	entr.
15	Ya saltamos al vacío	e	a
16	Entre indios y mestizos hay recelo colonial	i	entr.
16	El país nos exige lograr acuerdos	i	n
17	La guerra de los ponchos	e	a
17	Mahud: la partida múltiple	i	anal.
18	Una estrategia sin sustento	i	anal.
18	Patria, tierra sagrada	e	a
18	El futuro del Ecuador	e	a
19	La dolarización se ancla, los indígenas no aflojan	p	n
19	Ojo a la fractura social	i	anal.
20	Los levantamientos indígenas	e	a
20	El saqueo final	e	a
20	Una marcha con 10 mil personas	i	n
20	FFAA: no a la ilegalidad	i	n
20	En el resto del país	i	n
21	Entre los indios y el dólar	e	a
21	Proyecto de país	e	a

<i>Fecha</i>	<i>Titular</i>	<i>Página</i>	<i>Tipo</i>
21	La patria en peligro	e	a
21	Ecuador choca con sus propias raíces	e	a
21	Un país de impactos	e	e
21	Bloqueo llegó al Parlamento	i	n
21	Una contravía peligrosa	i	anal.
21	Un llamado de las FFAA	i	n
21	En el país hay subversivos: Mahuad	i	n
21	En el país	i	n
21	La movilización en busca de respaldo político	i	n
21	Las lógicas en contravía se acentúan	p	n
22	El golpe: cuatro lecciones al paso	e	a
22	El cinismo como conducta colectiva	e	a
22	Un San Viernes no muy santo	e	a
22	Resistencia al mahuadazo	e	a
22	El país en una aventura dictatorial	e	e
22	La estrategia indescifrable	e	anal.
22	Un presidente no puede ser rehén de los movimientos sociales	i	n
23	El movimiento indígena	e	a
23	Democracia: entre abuso y golpismo	e	a
25	La CONAIE evaluará el llamado al diálogo	i	rep.
25	Faltó un frente armado	i	n
25	El golpismo y el indigenado	e	a
25	Un golpe de Estado fallido	e	a
25	La lógica de la legitimidad	i	anal.
25	Álvaro Noboa hace un llamado a la unidad de los ecuatorianos	i	rem.
26	Los sectores productivos al país	i	rem.
26	La izquierda y la democracia	e	a
26	Y ¿resucitará la patria?	e	a
27	El delicado sector indígena	e	e
27	Adelante, con transparencia	e	e
27	Los insurgentes	e	a
27	Coroneles al teléfono	e	a
27	Debemos aprender la lección	e	a
27	Noboa ya tiene la banda presidencial	i	n
27	Un pedido por la unidad	i	n
27	Salida nacional: Noboa urge a los tres poderes	p	n
28	La luz al final del túnel	e	a
28	Viernes 21, sábado 22...	e	a
28	La difícil autocrítica	e	a
28	Golpistas presos, corruptos libres	e	a
28	Sí estuve con los indígenas: Huerta	i	n
30	Con racismo es imposible la democracia	i	entr.
30	Asonada: el país es el único y gran perdedor	p	rep.
30	Prensa mundial: un país incomprensible	p	n
30	Racismo y democracia son dos polos opuestos	p	n
31	Esta imagen del Ecuador	e	e

<i>Fecha</i>	<i>Titular</i>	<i>Página</i>	<i>Tipo</i>
31	Imposibilidad de dictadura	e	a
31	Y no lo dejaron gobernar	e	a
31	Lo que se rompió	e	a
31	Sanción o amnistía a todos	e	a
31	Una nueva etapa	e	a
31	Borra y va de nuevo	e	a
<b>Diario <i>El Telegrafo</i></b>			
<b>enero del 2000</b>			
18	Gobernando con amenazas	e	e
18	El presidente y la sicología de los ecuatorianos	e	a
20	Carta a mis hermanos indígenas	e	a
21	Abrir los ojos a la realidad	e	e
21	El chaquiñán también es un camino	e	a
22	Tempestad	e	e
24	Vivir en paz	e	e
25	Una jornada heroica	e	a
25	Subrogación presidencial	e	a
27	Nuestra imagen	e	a
28	acontecimientos de la vida nacional	e	a
28	Después del viernes 21 de enero	e	a
29	Reivindicaciones sí, racismo no	e	a
29	Y al final, la vida sigue igual	e	a



# Bibliografía

- Abya-Yala, comp. *Kipu*, No. 34, Quito, enero-junio 2000.
- Agoglia, Rodolfo Mario. «La cultura como facticidad y reclamo», en *Cultura*, No. 5, Quito, Banco Central del Ecuador, 1979.
- Aldebarán. *De Pachacutic a Fujimori, seis siglos de manipulación selectiva de la historia recordada*, Quito, Impresora Andes, 1998.
- Álvarez, Ignaci. *Diversidad cultural y conflicto nacional*, Madrid, Talasa, 1993.
- Amir, Samir. *El fracaso del desarrollo en África y en el Tercer Mundo*, Madrid, IEPA-LA, 1989.
- Anderson, Benedict. *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993.
- Ayala, Enrique. *Ecuador-Perú. Historia del conflicto y de la paz*, Quito, Planeta, 1999.
- Barrera, Augusto, coord. *Ecuador, un modelo para (des) armar*, Quito, Ciudad / Grupo de Trabajo Democracia y Desarrollo, 1999.
- Baud, Michael, y otros. *Etnicidad como estrategia en América Latina y el Caribe*, Quito, Abya-Yala, 1996.
- Borja, Raúl. *Comunicación social y pueblos indígenas del Ecuador*, Quito, Abya-Yala, 1998.
- Carrasco, Adrián, y otros. *Nación y cultura. Los proyectos históricos en el Ecuador*, Cuenca, Idis, 1988.
- Dallera, Oswaldo, y otros. *Seis semiólogos en busca de lector*, Quito, Abya-Yala, 2000.
- Echeverría, Julio. «Globalización, crisis sistémica y estrategia social en el Ecuador», en *Ciencias Sociales: revista de la Escuela de Sociología y Ciencias Políticas*, No. 17, Quito, Universidad Central del Ecuador, noviembre, 1999.
- Endara, Lourdes. *El marciano de la esquina. Imagen del indio en la prensa ecuatoriana durante el levantamiento de 1990*, Quito, Abya-Yala, 1997.
- Endara, Lourdes; Guerrero, Patricio. *Notas sobre identidad y cultura*, Quito, Asociación Escuela de Antropología Aplicada, Universidad Politécnica Salesiana, 1994.
- Fundación José Peralta, ed. *La rebelión del arco iris. Testimonios y análisis*, Quito, Fundación José Peralta, 2001.
- Gellner, Ernest. *Nación y nacionalismo*, Madrid, Alianza Universidad, 1997.
- Glukman, Max. *Política, derecho y ritual en la sociedad tribal*, Madrid, Akal, 1978.
- Gómez, Nelson. *Transformación del espacio nacional*, Quito, Ediguñas, 1999.
- Hobsbawn, Eric. *Naciones y nacionalismo desde 1780*, Barcelona, Crítica, 1991.

- Ibarra, Hernán. «El laberinto del mestizaje», en José Sánchez Parga, y otros, *Identidades y sociedad*, Quito, CELA / PUCE, 1992.
- Jijón y Caamaño, Jacinto. *La ecuatorianidad. Conferencia dictada en el Salón de Actos de la Universidad Central el 18 de noviembre de 1942*, Quito, La Prensa Católica, 1943.
- Leinhard, Martín. «De mestizajes, heterogeneidades, hibridismos y otras quimeras», fcp., s.r.
- López Arjona, Ana. *Inventario de los medios de comunicación en América Latina*, Quito, CIESPAL, 1993.
- Maiguashca, Juan. *Historia y región en el Ecuador: 1830-1930*, Quito, Corporación Editora Nacional, 1994.
- Martín-Barbero, Jesús. *Discurso y poder*, Quito, CIESPAL, 1978.
- — — «Culturas populares e identidades políticas», en Calandria, ed., *Entre públicos y ciudadanos*, Lima, Calandria, 1994.
- — — «Identidad, comunicación y modernidad en América Latina», fcp., s.r.
- Miller, David. *Sobre la nacionalidad. Autodeterminación y pluralismo cultural*, Barcelona, Paidós, 1997.
- Muñoz Jaramillo, Francisco, comp. *Asamblea... análisis y propuestas*, Quito, Trama Social, 1998.
- Narváez, Iván. «Resistencia al gobierno neopopulista de Abdalá Bucaram», en Ramiro Acosta, y otros, *5 de febrero. La revolución de las conciencias*, Quito, CECS / FETRAPEC / Fundación José Peralta, 1997.
- Pérez Vejo, Tomás. *Nación, identidad nacional y otros mitos nacionalistas*, Oviedo, Ediciones Nobel, 1999.
- Quintero, Rafael; Silva, Érika. *Ecuador, una nación en ciernes*, Quito, Abya-Yala, 1998.
- Radcliffe, Sara; Westwood, Sallie. *Rehaciendo la nación. Lugar, identidad y política en América Latina*, Quito, Abya-Yala, 1999.
- Rivera, Fredy. «El Ecuador post firma: una mirada al futuro», en *Ecuador Debate*, No. 45, Quito, CAAP, 1998.
- Romero Cevallos, Marco. «Crisis se agudiza por la fragilidad financiera y se agotan los plazos en el tema fiscal», en *Ecuador Debate*, No. 45, Quito, CAAP, 1998.
- Sánchez Parga, José. «Producción de identidades e identidades colectivas», en José Sánchez Parga, y otros, *Identidades y sociedad*, Quito, CELA / PUCE, 1992.
- Savater, Fernando. *El mito del nacionalismo*, Madrid, Alianza Editorial, 1996.
- Schelesinger, Philip. «Medios, orden político e identidad nacional», en Jesús Martín-Barbero y Armando Silva, comps., *Proyectar la comunicación*, Bogotá, TM Editores, 1999.
- Silva, Érika. *Los mitos de la ecuatorianidad*, Quito, Abya-Yala, 1992.



# Universidad Andina Simón Bolívar

## Sede Ecuador

La Universidad Andina Simón Bolívar es una institución académica internacional autónoma. Se dedica a la enseñanza superior, la investigación y la prestación de servicios, especialmente para la transmisión de conocimientos científicos y tecnológicos. La universidad es un centro académico destinado a fomentar el espíritu de integración dentro de la Comunidad Andina, y a promover las relaciones y la cooperación con otros países de América Latina y el mundo.

Los objetivos fundamentales de la institución son: coadyuvar al proceso de integración andina desde la perspectiva científica, académica y cultural; contribuir a la capacitación científica, técnica y profesional de recursos humanos en los países andinos; fomentar y difundir los valores culturales que expresen los ideales y las tradiciones nacionales y andina de los pueblos de la subregión; y, prestar servicios a las universidades, instituciones, gobiernos, unidades productivas y comunidad andina en general, a través de la transferencia de conocimientos científicos, tecnológicos y culturales.

La universidad fue creada por el Parlamento Andino en 1985. Es un organismo del Sistema Andino de Integración. Tiene su Sede Central en Sucre, Bolivia, sedes nacionales en Quito y Caracas, y oficinas en La Paz y Bogotá.

La Universidad Andina Simón Bolívar se estableció en Ecuador en 1992. Ese año suscribió con el gobierno de la república el convenio de sede en que se reconoce su estatus de organismo académico internacional. También suscribió un convenio de cooperación con el Ministerio de Educación. En 1997, mediante ley, el Congreso incorporó plenamente a la universidad al sistema de educación superior del Ecuador, lo que fue ratificado por la Constitución vigente desde 1998.

La Sede Ecuador realiza actividades, con alcance nacional y proyección internacional a la Comunidad Andina, América Latina y otros ámbitos del mundo, en el marco de áreas y programas de Letras, Estudios Culturales, Comunicación, Derecho, Relaciones Internacionales, Integración y Comercio, Estudios Latinoamericanos, Historia, Estudios sobre Democracia, Educación, Salud y Medicinas Tradicionales, Medio Ambiente, Derechos Humanos, Gestión Pública, Dirección de Empresas, Economía y Finanzas, Estudios Interculturales, Indígenas y Afroecuatorianos.

# Universidad Andina Simón Bolívar

## Serie Magíster

- 1** Mónica Mancero Acosta, ECUADOR Y LA INTEGRACIÓN ANDINA, 1989-1995: el rol del Estado en la integración entre países en desarrollo
- 2** Alicia Ortega, LA CIUDAD Y SUS BIBLIOTECAS: el graffiti quiteño y la crónica costeña
- 3** Ximena Endara Osejo, MODERNIZACIÓN DEL ESTADO Y REFORMA JURÍDICA, ECUADOR 1992-1996
- 4** Carolina Ortiz Fernández, LA LETRA Y LOS CUERPOS SUBYUGADOS: heterogeneidad, colonialidad y subalternidad en cuatro novelas latinoamericanas
- 5** César Montaña Galarza, EL ECUADOR Y LOS PROBLEMAS DE LA DOBLE IMPOSICIÓN INTERNACIONAL
- 6** María Augusta Vintimilla, EL TIEMPO, LA MUERTE, LA MEMORIA: la poética de Efraín Jara Idrovo
- 7** Consuelo Bowen Manzur, LA PROPIEDAD INDUSTRIAL Y EL COMPONENTE INTANGIBLE DE LA BIODIVERSIDAD
- 8** Alexandra Astudillo Figueroa, NUEVAS APROXIMACIONES AL CUENTO ECUATORIANO DE LOS ÚLTIMOS 25 AÑOS
- 9** Rolando Marín Ibáñez, LA «UNIÓN SUDAMERICANA»: alternativa de integración regional en el contexto de la globalización
- 10** María del Carmen Porras, APROXIMACIÓN A LA INTELLECTUALIDAD LATINOAMERICANA: el caso de Ecuador y Venezuela
- 11** Armando Muyulema Calle, LA QUEMA DE ÑUCANCHIC HUASI (1994): los rostros discursivos del conflicto social en Cañar
- 12** Sofía Paredes, TRAVESÍA DE LO *POPULAR* EN LA CRÍTICA LITERARIA ECUATORIANA
- 13** Isabel Cristina Bermúdez, IMÁGENES Y REPRESENTACIONES DE LA MUJER EN LA GOBERNACIÓN DE POPAYÁN

- 14** Pablo Núñez Endara, RELACIONES INTERNACIONALES DEL ECUADOR EN LA FUNDACIÓN DE LA REPÚBLICA
- 15** Gabriela Muñoz Vélez, REGULACIONES AMBIENTALES, RECONVERSIÓN PRODUCTIVA Y EL SECTOR EXPORTADOR
- 16** Catalina León Pesántez, HISPANOAMÉRICA Y SUS PARADOJAS EN EL IDEARIO FILOSÓFICO DE JUAN LEÓN MERA
- 17** René Lauer, LAS POLÍTICAS SOCIALES EN LA INTEGRACIÓN REGIONAL: estudio comparado de la Unión Europea y la Comunidad Andina de Naciones
- 18** Florencia Campana Altuna, ESCRITURA Y PERIODISMO DE LAS MUJERES EN LOS ALBORES DEL SIGLO XX
- 19** Alex Aillón Valverde, PARA LEER AL PATO DONALD DESDE LA DIFERENCIA: comunicación, desarrollo y control cultural
- 20** Marco Navas Alvear, DERECHOS FUNDAMENTALES DE LA COMUNICACIÓN: una visión ciudadana
- 21** Martha Dubravcic Alaiza, COMUNICACIÓN POPULAR: del paradigma de la dominación al de las mediaciones sociales y culturales
- 22** Lucía Herrera Montero, LA CIUDAD DEL MIGRANTE: la representación de Quito en relatos de migrantes indígenas
- 23** Rafael Polo Bonilla, LOS INTELECTUALES Y LA NARRATIVA MESTIZA EN EL ECUADOR
- 24** Sergio Miguel Huarcaya, NO OS EMBRIAGUÉIS...: borrachera, identidad y conversión evangélica en Cacha, Ecuador
- 25** Ángel María Casas Gragea, EL MODELO REGIONAL ANDINO: enfoque de economía política internacional
- 26** Silvia Rey Madrid, LA CONSTRUCCIÓN DE LA NOTICIA: corrupción y piponazgo
- 27** Xavier Gómez Velasco, PATENTES DE INVENCIÓN Y DERECHO DE LA COMPETENCIA ECONÓMICA
- 28** Gabriela Córdova, ANATOMÍA DE LOS GOLPES DE ESTADO: la prensa en la caída de Mahuad y Bucaram
- 29** Zulma Sacca, EVA PERÓN, DE FIGURA POLÍTICA A HEROÍNA DE NOVELA
- 30** Fernando Checa Montúfar, EL *EXTRA*: LAS MARCAS DE LA INFAMIA: aproximaciones a la prensa sensacionalista

- 31** Santiago Guerrón Ayala, FLEXIBILIDAD LABORAL EN EL ECUADOR
- 32** Alba Goycochea Rodríguez, LOS IMAGINARIOS MIGRATORIOS: el caso ecuatoriano
- 33** Tatiana Hidrovo Quiñónez, EVANGELIZACIÓN Y RELIGIOSIDAD INDÍGENA EN PUERTO VIEJO EN LA COLONIA
- 34** Ramiro Polanco Contreras, COMERCIO BILATERAL ECUADOR-COLOMBIA: efectos del conflicto
- 35** Anacélida Burbano Játiva, MÁS AUTONOMÍA, MÁS DEMOCRACIA
- 36** Ángela Elena Palacios, EL MAL EN LA NARRATIVA ECUATORIANA MODERNA: Pablo Palacio y la generación de los 30
- 37** Raúl Useche Rodríguez, EDUCACIÓN INDÍGENA Y PROYECTO CIVILIZATORIO EN ECUADOR
- 38** Carlos Bonfim, HUMOR Y CRÓNICA URBANA: ciudades vividas, ciudades imaginadas
- 39** Patricio Vallejo Aristizábal, TEATRO Y VIDA COTIDIANA
- 40** Sebastián Granda Merchán, TEXTOS ESCOLARES E INTERCULTURALIDAD EN ECUADOR
- 41** Milena Almeida Mariño, MONSTRUOS CONSTRUIDOS POR LOS MEDIOS: Juan F. Hermosa, el «Niño del terror»
- 42** Lourdes Endara Tomaselli, «¡AY, PATRIA MÍA!»: la nación ecuatoriana en el discurso de la prensa

En este trabajo se analizan los sentidos de la nación y los referentes sobre los que se construye la identidad colectiva ecuatoriana en el discurso de la prensa. Para ello la autora investiga los pronunciamientos de representantes de la elite político-económica del Ecuador, de articulistas de los diarios *El Universo* y *El Comercio*, y los editoriales de estos medios, durante el proceso de firma de la paz de Ecuador con Perú y del levantamiento popular e indígena de enero del 2000, entendiendo que las coyunturas de crisis son «estructuradoras» de los sentidos, a la vez que éstos influyen en el desarrollo de los acontecimientos.

Lourdes Endara encuentra que los discursos analizados tienen como enunciado general la necesaria superación del pasado y de los mitos simbólicos sobre los que se ha construido la identidad nacional; y que los discursos expresan que solo así se podrá construir una nación «progresista» y abierta a la globalización; y que los ecuatorianos debemos construir una nueva identidad, aún incierta, que se encontrará en el «promisorio» futuro de un Estado «sin fronteras».



*Lourdes Endara Tomaselli (Quito, 1963) es Licenciada en Antropología por la Pontificia Universidad Católica del Ecuador (Quito) y Magíster en Estudios Latinoamericanos mención en Estudios de la Cultura, por la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador (Quito, 2001). Además, ha realizado estudios de comunicación audiovisual en el Instituto Superior de Arte y Ciencias Sociales en Santiago de Chile.*

*Sus investigaciones están ligadas al análisis de las relaciones interculturales en Ecuador y Latinoamérica. Desde el 2001 se desempeña como consultora de proyectos en temas de desarrollo y comunicación para organismos nacionales e internacionales. Ha publicado libros y artículos sobre identidad, diversidad cultural y relaciones interculturales.*